

ALICE A. BAILEY

**“CONÓCETE
A
TI MISMO”**

LOS SIETE RAYOS

Recopilado de los libros de

ALICE A. BAILEY

y

EL MAESTRO EL TIBETANO, DJWHAL KHUL

LA GRAN INVOCACIÓN

Desde el punto de Luz en la Mente de Dios,
Que afluya luz a las mentes de los hombres,
Que la Luz descienda a la Tierra.

Desde el punto de Amor en el Corazón de Dios,
Que afluya amor a los corazones de los hombres,
Que Cristo retorne a la Tierra.

Desde el centro donde la Voluntad de Dios es conocida,
Que el propósito guíe a las pequeñas voluntades de los hombres,
El propósito que los Maestros conocen y sirven.

Desde el centro que llamamos la raza de los hombres,
Que se realice el Plan de Amor y de Luz,
Y selle la puerta donde se halla el mal.

Que la Luz, el Amor y el Poder, restablezcan el Plan en la Tierra.

RESUMEN DE UNA DECLARACIÓN HECHA POR EL TIBETANO

PUBLICADA EN AGOSTO DE 1934

SOLAMENTE diré que soy un discípulo tibetano de cierto grado; esto puede significar muy poco para ustedes, porque todos son discípulos, desde el aspirante más humilde hasta más allá del Cristo Mismo. Tengo cuerpo físico lo mismo que todos los hombres, resido en los confines del Tibet, y a veces (desde el punto de vista exotérico), cuando me lo permiten mis obligaciones, presido un grupo numeroso de Lamas tibetanos. A esto se debe la difusión de que soy un abad de ese Monasterio Lamásico. Aquellos que están asociados conmigo en el trabajo de la Jerarquía (todos los verdaderos discípulos están unidos en este trabajo) me conocen también con otro nombre y cargo. A. A. B. conoce dos de mis nombres.

Soy un hermano que ha andado un poco más por el Sendero y, por consiguiente, tengo más responsabilidades que el estudiante común. He luchado y me he abierto un camino hacia la luz, logrando obtener mayor luz que el aspirante que leerá este artículo; por lo tanto tengo que actuar como transmisor de luz, cueste lo que cueste. No soy un hombre viejo, con respecto a lo que la edad puede significar en un instructor, ni tampoco soy joven e inexperto. Mi trabajo consiste en enseñar y difundir el conocimiento de la Sabiduría Eterna dondequiera que encuentre respuesta; y esto lo he estado haciendo durante muchos años. Trato también de ayudar a los Maestros M. y K. H. en todo momento, porque estoy relacionado con Ellos y Su trabajo. Lo expuesto hasta aquí encierra mucho; pero tampoco les digo nada que pueda inducirles a ofrecermé esa ciega obediencia y tonta devoción que el aspirante emocional brinda al Guru o Maestro con el que aún no está en condiciones de tomar contacto, ni podrá lograrlo hasta tanto no haya trasmutado la devoción emocional en desinteresado servicio a la humanidad, no al Maestro.

No espero que sean aceptados los libros que he escrito. Podrán o no ser exactos, correctos y útiles. El lector puede comprobar su verdad mediante la práctica y el ejercicio de la intuición. Ni A. A. B. ni yo tenemos interés en que se los considere como que han sido inspirados, ni tampoco que se diga misteriosamente que son el trabajo de uno de los Maestros.

Si estos libros presentan la verdad de tal manera que pueda considerarse como la continuación de las enseñanzas impartidas en el mundo, y si la instrucción suministrada eleva la aspiración y la voluntad de servir, desde el plano de las emociones al plano mental (el plano donde se encuentran los Maestros), entonces estos libros habrán cumplido con su propósito. Si la enseñanza impartida encuentra eco en la mente iluminada del trabajador mundial y despierta su intuición, entonces acéptense tales enseñanzas. Si estas afirmaciones son corroboradas oportunamente y consideradas como verdaderas al ser comprobadas por la Ley de Correspondencia, está muy bien; pero si esto no es así, no se acepte lo expuesto.

LIBROS DE REFERENCIA

por EL MAESTRO TIBETANO (Djwhal Khul)

dictados a Alice A. Bailey

Ref. No.	Título	Edición
1.	Iniciación Humana y Solar	Ed. Sirio, 1960
2.	Cartas sobre Meditación Ocultista	Ed. Sirio, 1950
3.	Tratado sobre Fuego Cósmico	Ed. Lucis, 1960
4.	Tratado sobre Magia Blanca	Ed. Sirio, 1951
5.	Discipulado en la Nueva Era-Tomo I	Ed. Sirio, 1994
6.	Discipulado en la Nueva Era-Tomo II	Ed. Sirio, 1998
7.	Los Problemas de la Humanidad	Ed. Lucis, 1947
8.	La Reaparición de Cristo	Ed. Sirio, 1976
9.	El Destino de las Naciones	Ed. Lucis, 1961
10.	Espejismo (Glamour): Un Problema Mundial	Ed. Lucis, 1950
11.	Telepatía y el Vehículo Etérico	Ed. Lucis, 1950
12.	La Educación en la Nueva Era	Ed. Lucis, 1954
13.	La Exteriorización de la Jerarquía	Ed. Sirio, 1979
Tratado sobre los Siete Rayos		
14.	Tomo I: Psicología Esotérica I	Ed. Lucis, 1999
15.	Tomo II: Psicología Esotérica II	Ed. Sirio, 1998
16.	Tomo III: Astrología Esotérica	Ed. Lucis, 1951
17.	Tomo IV: La Curación Esotérica	Ed. Lucis, 1953
18.	Tomo V: Los Rayos y las Iniciaciones	Ed. Sirio, 1960

Con la notación (a,b/c) al final de una cita, nos referimos a la cita del libro "a", comenzando en la página "b" y terminando en la página "c".

ÍNDICE

1. **LOS SIETE RAYOS: *fuerzas constructoras de todo lo que existe.* p. 15**
 - Conocimiento básico de los Siete Rayos
 - Enumeración de los Siete Rayos
 - Más sobre los Siete Rayos
2. **LOS RAYOS EN EL COSMOS p. 23**
 - Diez proposiciones fundamentales de los Rayos
 - Doctrina hilozoista
 - Los Rayos del Sistema Solar, de los Planetas y del Cuarto Reino
3. **LOS RAYOS, LA CONCIENCIA Y EL ALMA HUMANA p. 41**
4. **LOS RAYOS DEL HOMBRE: *Rayos del Ego, la personalidad y los cuerpos* p. 44**
 - La divina chispa humana
 - El reino humano y sus Rayos
 - Los Rayos del hombre
 - Los Rayos en la vida ordinaria del hombre
 - Ejemplo de Segundo Rayo: *la fatiga*
 - Utilidad práctica del conocimiento de los Rayos
 - Ejemplo: *el místico y el extrovertido*
 - Los Rayos del Ego, la personalidad y los cuerpos
 - Los Rayos del Ego
 - Los Rayos de la personalidad
 - Los Rayos del cuerpo mental
5. **LOS RAYOS Y LAS ETAPAS DE EVOLUCIÓN DEL EGO p. 63**
6. **ENSEÑANZA PRÁCTICA SOBRE LOS RAYOS: *instrucciones personales del Maestro D.K. a sus discípulos* p. 64**

Acerca del Maestro Djwhal Khul

Quisiera intercalar aquí unas pocas palabras respecto a mí mismo. Los estudiantes pueden desviar sus energías en ociosas conjeturas referentes a mi identidad. ¿Qué importancia puede tener esto? Lo que me incumbe, en relación con el grupo, es dar la ayuda necesaria a quienes tratan de capacitarse para trabajar activamente como discípulos. Soy discípulo, y habiendo progresado en el Sendero de Retorno, más que los aspirantes que estudian estas instrucciones, conozco los peligros que acechan, qué se necesita y lo que puede ayudar en la preparación para el importante momento en que atraviesen el portal. ¿Es necesario algo más? ¿No tiene el mismo valor la verdad si es enunciada por un aspirante, un discípulo o un Maestro, o hasta por un Cristo? Cuanto más me acerque a ustedes, quizás será mayor mi utilidad. Mi anonimato será respetado, y las especulaciones respecto a mi identidad constituirán una infructuosa pérdida de tiempo. Es suficiente saber que soy oriental, pertenezco al Rayo de la Enseñanza y estoy íntimamente asociado con el Maestro K.H.; parte de mi trabajo consiste en la constante búsqueda de aspirantes de gran corazón, ferviente devoción y mente entrenada, y soy un discípulo como los demás, desde el más humilde probacionista hasta el más elevado de los Grandes Seres. Una lección que todos los aspirantes necesitan aprender, y aprenderla desde el principio, es que la concentración en la personalidad del Instructor, esperando hacer contacto personal con él, y la constante visualización de esa condición llamada estado de "chela aceptado" sólo sirven para postergar el contacto y demorar ser aceptado. Procuren preparar su instrumento, aprender a actuar en silencio, cumplir con sus obligaciones y deberes, refrenar las expresiones verbales y desarrollar ese sereno aplomo que proviene de una vida altruista; olvídense de esa egoísta satisfacción que puede surgir en el corazón, cuando la Jerarquía observadora reconoce la fidelidad del aspirante. (4-102)

LOS SIETE RAYOS

1. LOS SIETE RAYOS: *fuerzas constructoras de todo lo que existe*

Conocimientos básicos de los Siete Rayos

Por *La Doctrina Secreta* sabemos que son Fuerzas constructoras y la suma total de todo lo que hay en el universo manifestado, pero su efecto en el reino humano y su cualidad y naturaleza esenciales, siguen siendo un misterio. (14-23)

Los siete rayos son la personificación de siete tipos de fuerza que nos demuestran las siete cualidades de la Deidad. Estas siete cualidades tienen por consiguiente un séptuple efecto sobre la materia y las formas que existan en todas partes del universo, y también una séptuple interrelación entre sí.

Vida, cualidad y apariencia, forman una síntesis en el universo manifestado y en el hombre encarnado, y el resultado de esta síntesis es séptuple, dando origen a siete tipos de formas cualificadas que surgen en cada plano y en cada reino. Debe recordarse que todos los planos, que desde nuestro pequeño punto de vista consideramos amorfos, no lo son en realidad. Nuestros siete planos son sólo siete subplanos del plano físico cósmico. (14-39)

Estos siete rayos son las siete corrientes de fuerza que emergen de una energía central después que (desde el punto del tiempo) fue establecido ese vórtice de energía. Entonces entre el espíritu y la materia se produjo la interacción, y la forma, o apariencia, del sistema solar inició su proceso de llegar a ser -proceso que conduce oportunamente a ser. Esta idea es antigua y verídica. En los escritos de Platón y de los iniciados que antiguamente sentaron las proposiciones fundamentales que guiaron a la mentalidad humana durante épocas, se hace referencia a los siete eones y a las siete emanaciones, a la vida y a la naturaleza de los "Siete Espíritus que están ante el Trono de Dios". Estas grandes Vidas, actuando dentro de los límites del sistema solar, reunieron en Sí la sustancia que necesitaban para la manifestación, y construyeron las formas y apariencias mediante las cuales podían expresar mejor Sus cualidades innatas. Dentro de Su radio de influencia reunieron todo lo que ahora existe. Este conglomerado de material cualificado constituye Su cuerpo de manifestación, así como el sistema solar es el cuerpo de manifestación de los aspectos de la Trinidad.

Esta idea podrá captarse mejor si se recuerda que todo ser humano constituye a su vez un conjunto de átomos y células que componen la forma, en la cual están diseminados órganos y centros de vida diferenciados, que actúan con ritmo y relación, pero poseen distintas influencias y diferentes propósitos. Este conglomerado de formas animadas tiene la apariencia de una entidad o vida central, caracterizada por su propia cualidad que actúa de acuerdo al grado de evolución, impresionando así con su radiación y vida a todo átomo, célula y organismo dentro del radio de su influencia inmediata y también a cada ser humano con quien se pone en contacto. El hombre constituye una entidad síquica, una Vida que, mediante la influencia irradiatoria, ha construido una forma, la ha matizado con Su

cualidad síquica, presentando así en el mundo circundante una apariencia que persistirá durante todo el tiempo que viva en esa forma.

Esta afirmación abarca también la historia de la vida y la aparición cualificada de uno de los siete rayos. Dios, Rayo, Vida y Hombre, son todas entidades sicológicas y constructoras de formas. En consecuencia, una gran vida sicológica está apareciendo a través de un sistema solar, y siete vidas sicológicas, cualificadas por siete tipos de fuerza, también están apareciendo por intermedio de los siete planetas. Cada vida planetaria repite la misma técnica de manifestación, vida, cualidad y apariencia, y en su segundo aspecto cualitativo se manifiesta como una entidad sicológica. Cada ser humano es una réplica en miniatura de todo el plan. También es espíritu, alma y cuerpo; vida, cualidad y apariencia. Coloca su apariencia con su cualidad y la anima con su vida. Debido a que todas las apariencias son expresiones de la cualidad, y las menores están incluidas en las mayores, cada forma de la naturaleza y cada ser humano pertenece a uno de los siete rayos cualificadores, y su apariencia en la forma fenoménica está matizada por la cualidad de su rayo fundamental y cualificado predominantemente por el rayo de esa vida particular de cuya emanación surgió, pero incluirá también, en forma secundaria, los otros seis tipos de rayo. Por lo tanto, aceptemos -como analogía simbólica-, la realidad de una Vida Central (externa y fuera del sistema solar y, sin embargo, dentro de él durante el proceso de manifestación). Que decide dentro de Sí misma tomar forma material y encarnar. Así se establece un vórtice de fuerza como paso preliminar, entonces tenemos al mismo tiempo a Dios Inmanente y a Dios Trascendente. Este vórtice, resultado de su actividad inicial, se manifiesta por intermedio de lo que llamamos sustancia (utilizando un término técnico de la ciencia moderna, lo mejor que podemos hacer por ahora), o a través del éter del espacio. La consecuencia de esta interacción activa de la vida y la sustancia es que se constituye una unidad básica. Padre y Madre se han unido. Dicha unidad está caracterizada por la cualidad. Por medio de esta triplicidad de vida, cualidad y forma, la Vida central evoca y manifiesta conciencia, es decir, responde conscientemente a todo lo que acontece, pero en un grado que resulta imposible conocerlo, debido a que estamos limitados por nuestra actual y muy poco desarrollada etapa de evolución.

Quienes estudian este tratado deben tener en cuenta que es necesario familiarizarse, desde el comienzo, con estos cuatro factores condicionantes -vida-cualidad-apariencia- y su resultado o síntesis, que denominamos Conciencia.

Por eso, siempre hablamos de lo que está fuera de la apariencia y de lo que es consciente de esa apariencia. Esto involucra la percepción de su desarrollo material, la consiguiente expresión adecuada y también la percepción de su desarrollo síquico. Ningún estudio sobre los rayos es posible si no se conocen estos cuatro factores. Captaremos el tema con mayor facilidad si aprendemos a considerarnos como una exacta (aunque todavía no desarrollada) expresión y reflejo de este cuaternario inicial y creador. Somos vidas que aparecen, expresan cualidad y lentamente se dan cuenta del proceso y objetivo a medida que nuestras conciencias se asemejan cada vez más a la de la Divinidad Misma.

Enumeración de los Siete Rayos

Como parte del Plan original, la Vida Una trató de expandirse, y siete eones o emanaciones, surgieron del vórtice central y repitieron activamente el proceso anterior en todos los detalles. Aquellos también vinieron a la manifestación y, en la tarea de expresar la vida activa cualificada por el amor y limitada por la apariencia externa fenoménica, pasaron a una actividad secundaria y se convirtieron en los siete Constructores, las siete Fuentes de Vida y los siete Rishis de todas las antiguas escrituras. Estas entidades síquicas originales tienen la capacidad de expresar el amor (lo cual implica aceptar el

concepto de la dualidad, el que ama y es amado, el que desea y es deseado) y pasar del ser subjetivo al devenir objetivo. A estas siete Entidades las denominamos:

1. *El Señor de Poder o Voluntad*. Esta Vida resuelve amar, y utiliza el poder como expresión de la divina benevolencia. Para su cuerpo de manifestación utiliza ese planeta del cual el Sol es el sustituto esotérico.
2. *El Señor de Amor-Sabiduría*, personifica el amor puro; los esotéricos consideran que está tan cerca del corazón del Logos solar, como lo estaba el amado discípulo cerca del corazón del Cristo de Galilea. Esta Vida infunde en todas las formas la cualidad del amor, conjuntamente con la manifestación más materialista del deseo; constituye el principio atractivo de la naturaleza y el custodio de la Ley de Atracción, que es la demostración de la vida del Ser puro. Este Señor de Amor es el más poderoso de los siete rayos, porque pertenece al mismo rayo cósmico de la Deidad solar. Se expresa a Sí mismo principalmente a través del planeta Júpiter, el cual constituye Su cuerpo de manifestación.
3. *El Señor de Inteligencia Activa*. Su trabajo está íntimamente ligado con la materia y actúa en colaboración con el Señor del segundo rayo. Es el impulso motivador en el trabajo inicial de la creación. El planeta Saturno constituye Su cuerpo de expresión en el sistema solar, y por intermedio de la materia (que en forma benéfica obstruye y obstaculiza) proporciona a la humanidad un amplio campo de experimento y experiencia.

Quisiera indicarles aquí que al hablar en términos de la personalidad, forzosamente tengo que emplear el pronombre personal, en consecuencia no deben acusarme de personalizar dichas grandes fuerzas. Hablo en términos de Entidad, del Ser puro, y no en términos de personalidad humana. Pero aún persiste la limitación del lenguaje, y al enseñar a quienes piensan con la mente concreta inferior, cuya intuición está aletargada o sólo se manifiesta en forma de destellos, me veo obligado a hablar en parábolas y a emplear un lenguaje simbólico. Permítanme indicar también que todas las declaraciones que haga tienen relación con nuestro planeta y se exponen en términos que puedan ser comprendidos por la humanidad que nuestro planeta ha producido. El trabajo, según lo voy describiendo, constituye sólo una fracción del trabajo emprendido por dichos Seres; cada uno de Ellos tiene Su propio propósito y radio de influencia, y como nuestra Tierra no es uno de los siete planetas sagrados (ni el cuerpo de manifestación de uno de los siete rayos fundamentales), esos Seres tienen propósitos y actividades donde nuestra Tierra desempeña una pequeña parte.

4. *El Señor de Armonía, Belleza y Arte*. La principal función de este Ser consiste en crear Belleza (como expresión de la verdad) mediante la libre interacción de la vida y la forma, basando el canon de la belleza en el plan inicial tal como existe en la mente del Logos solar. No se ha revelado cuál es el cuerpo de manifestación de esta Vida, pero la actividad que de él emana produce una combinación de sonidos y colores y un lenguaje musical que expresan -en forma de ideal- lo que es la idea originadora. Este cuarto Señor de expresión creadora reasumirá Su actividad en la Tierra de aquí a seiscientos años, aunque ya se sienten las primeras débiles expresiones de Su influencia, y en el próximo siglo se verá el renacimiento del arte creador en todas sus ramificaciones.
5. *El Señor de Conocimiento Concreto y Ciencia*. Esta gran Vida está en íntimo contacto con la mente de la Deidad creadora, así como el Señor de segundo rayo lo está con el corazón de esa misma Deidad. Su influencia es grande actualmente, aunque no tan poderosa como lo

será más adelante. La ciencia es el desenvolvimiento psicológico en el hombre, debido a la influencia que ejerce este rayo, y recién ahora comienza a realizar su verdadero trabajo. Su influencia aumenta en poder, de la misma manera que disminuye la influencia del sexto Señor.

6. *El Señor de Devoción e Idealismo.* Esta Deidad Solar constituye la expresión peculiar y característica de la cualidad del Logos solar. No olviden que en el gran esquema del "universo universal" (no sólo nuestro universo), la cualidad de nuestro Logos solar es tan diferente y distinta como la de cualesquiera de los hijos de los hombres. Esta fuerza de rayo, junto con el segundo rayo, constituye una verdadera y vital expresión de la naturaleza divina. Las cualidades de dicho Señor son: la centrada militancia sobre un ideal, la centrada devoción al impulso de la vida y la sinceridad divina, las cuales plasman sus impresiones sobre todo lo que existe dentro de Su cuerpo de manifestación. Los esotéricos avanzados discuten sobre si Marte es o no, el planeta a través del cual Él se manifiesta. Debe recordarse que sólo unos pocos planetas constituyen los cuerpos de expresión de los Señores de los rayos. Hay diez "planetas de expresión" (usando el término empleado por los antiguos Rishis), y sólo siete Vidas de rayo se consideran que son los Constructores del sistema. El gran misterio que finalmente será revelado en las iniciaciones superiores, es la relación que existe entre un rayo y un planeta. Por lo tanto, no esperen una información más completa por ahora. La influencia de este sexto Señor ya está pasando.
7. *El Señor de Orden Ceremonial o Magia.* Está ahora entrando en el poder, y en forma lenta y segura hace sentir Su presencia. Su influencia es muy poderosa en el plano físico, porque existe una íntima interrelación numérica entre el Señor del séptimo rayo, por ejemplo, y el séptimo plano, el físico, así como la séptima raza raíz estará en completo acuerdo y expresará perfectamente la ley y el orden. Este rayo de orden y su advenimiento es parcialmente responsable de la actual tendencia en los asuntos mundiales de implantar gobiernos dictatoriales e imponer el control de un grupo central de gobierno. (14-40/44)

Estas siete emanaciones vivientes y cualificadas que surgen del vórtice central de fuerzas, se componen de incontables miríadas de unidades de energía que son aspectos innatos e inherentes a la vida, dotadas de cualidad y capaces de adquirir apariencia. En lo subhumano esta triple combinación vida, cualidad y apariencia, produce respuesta consciente al medio ambiente, la cual está compuesta de la totalidad de vidas, cualidades y apariencias -síntesis de los siete rayos o emanaciones de la Deidad, los cuales producen en el reino humano una percepción autoconsciente y en el superhumano una inclusividad sintética. Todas las mónadas humanas traídas a la manifestación por la voluntad y el deseo de algún Señor de rayo, forman parte de Su cuerpo de manifestación. Potencialmente expresan Su cualidad y aparecen fenoménicamente de acuerdo al grado de evolución alcanzado. "Como Él es, así somos nosotros en este mundo" pero todavía sólo potencialmente -la meta de la evolución radica en convertir lo potencial en real y lo latente en expresado. El trabajo del esotérico estriba precisamente en esto: extraer la cualidad oculta en lo que está latente. (14-45/46)

Más sobre los Siete Rayos

Para los propósitos de este tratado, debemos captar el hecho de que el mundo de las apariencias vibra y es energizado por el mundo de las cualidades o de los valores, que a su vez vibra y es energizado por el mundo del propósito o de la voluntad. En la Doctrina Secreta y en Tratado sobre Fuego Cósmico, se dice que el fuego eléctrico de la voluntad y el fuego solar del amor, en colaboración

con el fuego por fricción, producen el mundo de las formas creadas y creadoras. Éstas siguen actuando bajo la ley del amor atractivo magnético, hacia la realización evolutiva de un propósito hasta ahora inescrutable. Este propósito permanece desconocido únicamente debido a las limitaciones de las "apariencias", que aún no responden a la cualidad. Cuando la apariencia ilusoria y la cualidad velada de la vida sean conocidas y comprendidas, emergerá con claridad el propósito subyacente. Hoy se vislumbran tenuemente tales indicios y pueden observarse los atributos de esta creciente percepción, en la tendencia del pensamiento moderno a hablar sobre diseños, planos o anteproyectos, a hacer formulaciones sintéticas de las ideas, y en la antología de los desarrollos históricos -nacional, racial, humano y psicológico. A medida que leemos, reflexionamos y estudiamos, aparecen en forma indefinida los contornos del Plan, pero hasta que la conciencia no trascienda todas las limitaciones humanas y abarque lo subhumano lo mismo que lo superhumano, el verdadero Plan no podrá ser correctamente captado. La voluntad que está detrás del propósito no podrá ser comprendida hasta que sea trascendida la conciencia, incluso la del hombre superhumano, y llegue a ser una con la divinidad.

La voluntad o energía de la vida, son términos sinónimos y es además abstracción que está separada de toda expresión de la forma. La voluntad de ser proviene de más allá del sistema solar. Es la energía de Dios omnipenetrante que da forma con una fracción de sí mismo al sistema solar, sin embargo, permanece fuera del sistema. El plan y el propósito conciernen a las energías que emanan de esa Vida central e involucran la dualidad -la voluntad o el impulso de vida más el amor magnético atractivo, que a su vez es la respuesta de la sustancia vibratoria universal al impacto de la energía de la voluntad. Esta actividad inicial precede al proceso creador de la construcción de formas; la acción de la voluntad divina sobre el océano del espacio, materia o sustancia etérica, produjo la primera diferenciación en los tres rayos mayores, y su mutua interacción originó los cuatro rayos menores. De este modo vinieron a la manifestación las siete emanaciones, las siete potencias y los siete rayos. Son los siete alientos de la Vida Una y las siete energías básicas; emanaron desde el centro formado por el impacto de la voluntad de Dios sobre la sustancia divina y se dividieron en siete corrientes de fuerza. El radio de influencia de estas siete corrientes determinó la extensión o el alcance de la actividad de un sistema solar, y "demarcó" los límites de la forma del Cristo cósmico encarnado. Cada una de estas siete corrientes o emanaciones de energía, fue coloreada por una cualidad divina, un aspecto del amor, siendo todas necesarias para el perfeccionamiento final del propósito latente y no revelado.

La voluntad de la Deidad coloreó la corriente de unidades de energías que llamamos Rayo de Voluntad o Poder, el primer rayo, y el impacto de esa corriente sobre la materia del espacio aseguró que el oculto propósito de la Deidad sería oportuna e inevitablemente revelado. Éste es un rayo de intensidad tan dinámica que se lo denomina Rayo del Destructor, Aún no está en plena actividad, y lo estará sólo cuando pueda revelarse sin peligro el propósito. Son muy pocas las unidades de energía de este rayo que existen en el reino humano. Como dije anteriormente, todavía no ha encarnado un verdadero tipo de primer rayo. Su principal potencia se encuentra en el reino mineral y la clave del misterio del primer rayo se halla en el radio.

El segundo rayo se encuentra peculiarmente activo en el reino vegetal; produce entre otras cosas la atracción magnética de las flores. El misterio del segundo rayo está oculto en el significado del perfume de las flores. Perfume y radio se relacionan, y son expresiones que emanan de los efectos producidos por los rayos al actuar sobre las diversas agrupaciones de sustancias materiales. El tercer rayo se relaciona especialmente a su vez con el reino animal, y produce la tendencia a la actividad inteligente que se observa en los animales domésticos más evolucionados. A la analogía que existe entre la radioactividad y el perfume que emana de los reinos mineral y vegetal, la denominamos devoción, característica de la interacción atractiva entre los animales domésticos y el hombre. Quienes

sienten devoción por las personalidades podrían transmutar más rápidamente esa devoción en su analogía más elevada -amor a los principios- si se dieran cuenta que sólo exhalan emanaciones animales.

El deseo de la Deidad se expresa mediante el segundo rayo de Amor-Sabiduría. Deseo es una palabra que ha sido tergiversada para significar la tendencia de la humanidad a desear cosas materiales, o placeres que traen satisfacción a la naturaleza sensual. Se aplica a esas condiciones que satisfacen a la personalidad, pero en último análisis, deseo es esencialmente amor, el cual se expresa mediante la atracción y la capacidad de atraer hacia sí y dentro de su radio de influencia a lo que es amado. Es el vínculo de coherencia y ese principio de cohesión magnética que reside detrás de todo trabajo creador, hace surgir a la luz de la manifestación esas formas o apariencias, por las cuales es posible satisfacer el deseo. Este segundo rayo es preeminentemente el rayo de la conciencia aplicada, y trabaja mediante la creación y el desarrollo de esas formas que existen en todo el universo. Son esencialmente mecanismos para desarrollar la respuesta o la percepción, y también mecanismos sensitivos que responden al medio ambiente circundante. Esto atañe a todas las formas, desde un cristal hasta un sistema solar. Han sido creadas durante el gran proceso de satisfacer el deseo y proveer el medio de contacto que garantice una progresiva satisfacción. En la familia humana el efecto de esta interacción dual de la vida (que desea la satisfacción) y de la forma (que proporciona el campo de experiencia), produce una conciencia que tiende a amar lo sin forma en vez de desear la forma, y a aplicar inteligentemente toda experiencia al proceso de transmutar el deseo en amor. De allí que este rayo sea, por excelencia, el rayo dual del Logos Solar Mismo, porque colorea todas las formas manifestadas y dirige la conciencia de todas las formas en los reinos de la naturaleza y en todos los campos de desarrollo; conduce la vida a través de las innumerables formas hacia esa búsqueda o impulso básico, hasta alcanzar la bienaventuranza por la satisfacción del deseo. Este impulso e interacción de los pares de opuestos produjeron los distintos modos de reaccionar conscientemente a la experiencia, que en las principales etapas se denomina conciencia, conciencia animal, y diferenciadoras frases afines.

El segundo rayo es el de la Deidad Misma y está matizado por los característicos aspectos del amor o el deseo. Produce la totalidad de las formas manifestadas, animadas por la Vida que determina la cualidad. El Padre, Espíritu o Vida, ejerce la voluntad para satisfacer el deseo. La Madre o materia satisface el deseo y es atraída también por el Padre. Su mutua respuesta inicia el trabajo creador, y nace el Hijo, heredando del Padre el impulso a desear o amar, y de la Madre la tendencia a crear continuamente formas. Así, en lenguaje simbólico, vinieron a la existencia los mundos de la forma, y mediante el trabajo evolutivo continúa el proceso de satisfacer el deseo del espíritu. De esta manera en los dos rayos principales de Voluntad y de Amor, tenemos las dos características más importantes de la naturaleza divina, latentes en las miríadas de formas. Los eones verán que estas dos energías dominarán constantemente a todas las apariencias e impulsarán al mundo creado a un total despliegue de la naturaleza divina. Esto es verdad respecto a los dioses y a los hombres.

Así como el Padre le imparte al Hijo las divinas cualidades de voluntad y amor, también la Madre contribuye grandemente a ello, para acrecentar la dualidad inicial y realzar las cualidades agregando otra cualidad, inherente a la materia misma –la cualidad o rayo de Actividad Inteligente. Éste es el tercero de los divinos atributos que completa, si así puedo expresarlo, el equipo de las formas que aparecen, y predispone a toda la creación a que valore en forma inteligente el verdadero objetivo del deseo y a que emplee inteligentemente la técnica de construir la forma, a fin de revelar el propósito divino. El Conocedor (hombre) es el custodio de esa sabiduría que le permitirá desarrollar el Plan divino y hace fructificar la voluntad de Dios. El campo del conocimiento está constituido de tal manera que vibra con inteligente respuesta a la voluntad que emerge lentamente. Conocimiento es aquello que

conoce sus propios fines y trabaja para lograrlos mediante el experimento, la expectativa, la experiencia, el examen y la exaltación, que produce la desaparición final. Palabras como éstas son símbolos sintéticos que imparten un relato cósmico en forma breve y constructiva.

Así los tres rayos de Voluntad, de Amor y de Inteligencia producen apariencia, aportan cualidad y, mediante el principio vida, el aspecto subyacente en la unidad, aseguran la continuidad del progreso hasta el momento en que la voluntad de Dios se evidencia como poder, atrayendo hacia sí lo deseado, aplicando con sabiduría la experiencia de una gradual y creciente satisfacción, y utilizando inteligentemente lo adquirido en la experiencia para producir formas más sensibles y hermosas que expresen más plenamente la cualidad de la vida. (14-57/60)

La alegría es la fuerte nota básica de nuestro sistema solar.

Uno de los septenarios fundamentales de los rayos personifica en sí el principio armonía; este cuarto rayo de armonía da a todas las formas lo que produce belleza y actúa para lograr la armonización de todos los efectos que emanan del mundo de las causas, el mundo de los tres rayos mayores. El rayo de belleza, arte y armonía produce la cualidad de la organización mediante la forma. En último análisis, es el rayo de la exactitud matemática y no el rayo del artista, como muchos creen. El artista se encuentra en todos los rayos, al igual que el ingeniero, el médico, el hombre que forma su hogar o el músico. Quiero aclarar esto porque existen muchos falsos conceptos sobre este tema.

Cada uno de los grandes rayos tiene una forma particular de enseñar la verdad a la humanidad, lo cual es su contribución excepcional y el modo de desarrollar al hombre mediante un sistema o técnica, cualificado por la cualidad del rayo que es por lo tanto específico y excepcional. Permítanme proporcionar los métodos para esta enseñanza grupal:

1er. Rayo	Expresión superior:	La ciencia de los estadistas y de los gobiernos.
	Expresión inferior:	La Política y la diplomacia moderna.
2do. Rayo	Expresión superior:	El proceso de la iniciación, tal como lo enseña la Jerarquía de adeptos.
	Expresión inferior:	Religión.
3er. Rayo	Expresión superior:	Medios de comunicación o interacción. Radio, teléfono, telégrafo y transporte.
	Expresión inferior:	El empleo y la distribución del dinero y del oro,
4to. Rayo	Expresión superior:	El trabajo masónico basado en la formación de la Jerarquía y relacionado con el segundo rayo.
	Expresión inferior:	Construcción arquitectónica. Planeamiento moderno de las ciudades.
5to. Rayo	Expresión superior:	La ciencia del alma. La psicología esotérica.
	Expresión inferior:	Sistemas educativos modernos y ciencia mental.
6to. Rayo	Expresión superior:	Cristianismo y religiones diversas. (Obsérvese aquí la relación que tiene con el segundo Rayo.)
	Expresión inferior:	Las iglesias y las religiones organizadas.

7mo. Rayo Expresión superior: Todo tipo de magia blanca.
 Expresión inferior: Espiritismo "fenoménico".

El cuarto rayo es esencialmente el refinador, el que produce la perfección en la forma y el principal manipulador de las energías de Dios; lo hace de tal modo que el Templo del Señor es verdaderamente conocido en su exacta naturaleza como aquello que alberga la Luz. Así el Shekinah brillará dentro del lugar secreto del Templo en su plena gloria. Es el trabajo de los siete Constructores. Este rayo se expresa primordialmente en el primero de los planos amorfos contando desde abajo hacia arriba, y su verdadero propósito no puede emerger hasta que el alma haya despertado y la conciencia registrado adecuadamente lo conocido. Los planos o las esferas de expresión son influenciados en la manifestación por orden numérico:

1º Rayo	Voluntad o Poder	Plano de la divinidad.
2º Rayo	Amor-Sabiduría	Plano de la mónada.
3º Rayo	Inteligencia Activa	Plano del espíritu, alma.
4º Rayo	Armonía	Plano de la intuición.
5º Rayo	Conocimiento Concreto	Plano mental.
6ª Rayo	Devoción, Idealismo	Plano astral.
7º Rayo	Orden Ceremonial	Plano físico.

El quinto rayo actúa activamente en el plano de mayor importancia para la humanidad, siendo para el hombre el plano del alma y de la mente superior e inferior. Personifica el principio del conocimiento, y debido a su actividad y a su íntima relación con el tercer Rayo de Inteligencia Activa, podría considerárselo especialmente en estos momentos como el rayo que tiene mayor relación vital con el hombre. Es el rayo que produce la individualización -como cuando estaba activo en la época lemuriana- lo cual significa textualmente el cambio de la vida evolucionante de Dios en una nueva esfera de percepción. Al principio, esta particular transferencia a formas más elevadas de percepción, tiende a la separatividad.

El quinto rayo ha producido lo que llamamos ciencia. En la ciencia encontramos una condición extremadamente rara. La ciencia es separatista en su modo de encarar los diferentes aspectos de la divina manifestación que denominamos el mundo de fenómenos naturales, pero de hecho no es separatista porque existe poco antagonismo entre las ciencias y poca competencia entre los científicos. Los trabajadores del campo científico se diferencian profundamente en esto de los del campo religioso. La razón reside en el hecho de que el verdadero científico, por ser una personalidad coordinada que trabaja en niveles mentales, actúa muy cerca del alma. Una personalidad desarrollada esclarece las diferenciaciones de la mente inferior predominante, pero la proximidad del alma (si se puede emplear una expresión tan simbólica) niega una actitud separatista. El hombre religioso es preeminentemente astral o emocional, y actúa en forma muy separatista, especialmente en la era pisciana, que va desapareciendo. Al decir hombre religioso me refiero al místico y a aquel que presiente la visión beatífica, y no a los discípulos ni a los llamados iniciados, porque éstos agregan a la visión mística una captación mental entrenada.

El sexto rayo de devoción personifica el principio de reconocimiento. Con esto quiero significar la capacidad de ver la ideal realidad que reside detrás de la forma; implica que se debe aplicar en forma concentrada el deseo y la inteligencia, a fin de expresar la idea presentida. Es responsable de la mayor parte de las formulaciones de ideas que han hecho avanzar al hombre y de gran parte del énfasis puesto

sobre la apariencia que ha velado y ocultado esos ideales. En este rayo -a medida que entra y sale cíclicamente de la manifestación- se lleva a cabo principalmente la tarea de diferenciar la apariencia y la cualidad, lo cual tiene su campo de actividad en el plano astral. Por lo tanto es evidente la complejidad de este tema y la agudeza del sentimiento implicado.

El séptimo Rayo de Orden Ceremonial o Magia, personifica una curiosa cualidad, característica sobresaliente de la Vida especial que anima este rayo. La cualidad o principio, constituye el factor coordinador que unifica la cualidad interna con la forma, o la apariencia tangible externa. Este trabajo se desarrolla principalmente en los niveles etéricos e incluye energía física. Tal el verdadero trabajo mágico. Quisiera indicar que cuando el cuarto y el séptimo rayos vengan juntos a la encarnación, tendremos un período muy peculiar de revelación y portador de luz. Se ha dicho que en ese período "el Templo del Señor adquirirá más gloria y los Constructores se regocijarán". Espiritualmente comprendido, éste será el momento culminante del trabajo masónico. La Palabra Perdida será recuperada y expresada para que todos la escuchen, y el Maestro se levantará y caminará entre sus constructores en la plena luz de la gloria que brilla desde Oriente.

La espiritualización de las formas puede considerarse como el trabajo principal del séptimo rayo, y este principio de fusión, coordinación y unión, está activo en los niveles etéricos cada vez que un alma encarna y nace un niño en la Tierra. (14-61/64)

2. LOS RAYOS EN EL COSMOS

Diez proposiciones fundamentales de los Rayos

... antes de iniciar el verdadero estudio de los rayos, trataré de formular las diez proposiciones fundamentales sobre las cuales se basa toda la enseñanza. Constituyen para mí, humilde trabajador de la Jerarquía, y para la Gran Logia Blanca, la afirmación de la realidad y de la verdad. Los estudiantes y los investigadores deben aceptarlas como hipótesis:

Uno: Existe una Vida que se expresa a Sí Misma, primero, mediante siete cualidades o aspectos básicos y, segundo, por medio de una infinita diversidad de formas.

Dos: Estas siete cualidades radiantes son los siete Rayos, las siete Vidas, que dan Su vida a las formas, y al mundo de las formas le dan su significado, sus leyes y su anhelo de evolucionar.

Tres: Vida, cualidad y apariencia, o espíritu, alma y cuerpo, constituyen todo lo que existe. Son la existencia misma, con su capacidad de crecer, actuar y manifestar la belleza y estar en completo acuerdo con el Plan, el cual está arraigado en la conciencia de las siete Vidas de rayo.

Cuatro: Estas siete Vidas, cuya naturaleza es conciencia y cuya expresión es sensibilidad y cualidad específica, producen cíclicamente el mundo manifestado; trabajan juntos en la más estrecha unión y armonía; son los custodios del Plan y colaboran inteligentemente con él. Son los siete constructores, Quienes erigen el radiante Templo del Señor, guiados por la mente del Gran Arquitecto del Universo.

Cinco: Cada vida de rayo se expresa predominantemente a Sí misma por medio de los siete planetas sagrados, pero la vida de los siete rayos fluye a través de cada planeta, incluso la Tierra, y cualifica

todas las formas. En cada planeta existe una pequeña réplica del esquema general, y cada uno está de acuerdo con la intención y propósito del todo.

Seis: La humanidad, de la cual se ocupa este tratado, es una expresión de la vida de Dios, y todo ser humano proviene de una de las siete fuerzas de rayo. La naturaleza del alma es cualificada o está determinada por la Vida de rayo que la exhaló, y la naturaleza de la forma es coloreada por la Vida de rayo que –según su apariencia cíclica, en el plano físico, en un momento determinado- establece la cualidad de la vida racial y de la forma en los reinos de la naturaleza. La naturaleza del alma o su cualidad, es la misma durante un período mundial; la naturaleza y la vida de su forma cambian de una vida a otra, según su necesidad cíclica y las condiciones grupales del medio ambiente. Esto último lo determina el rayo o rayos, que prevalecen en ese momento.

Siete: La Mónada es la Vida vivida al unísono con las siete Vidas de rayo. Una Mónada, siete rayos e infinitud de formas, estructuran los mundos manifestados.

Ocho: Las Leyes que rigen el surgimiento de la cualidad o el alma, por intermedio de las formas, son sencillamente el propósito mental y la orientación de vida de los Señores de rayo; Su propósito es inmutable, Su visión es perfecta y Su justicia es suprema.

Nueve: El modo o método para el desarrollo de la humanidad es la propia expresión o auto comprensión. Cuando esto se logra, el yo que se expresa es el verdadero Yo o Vida de rayo, y la comprensión obtenida revela a Dios como la cualidad del mundo manifestado y la Vida que anima la apariencia y la cualidad. Las siete Vidas de rayo, o los siete tipos de almas, se observan como expresión de la Vida una, y la diversidad se pierde en la visión del Uno y en la identificación con el Uno.

Diez: El método empleado para obtener esta comprensión es la experiencia, comenzando con la individualización y terminando con la iniciación, produciendo así la perfecta fusión y expresión de vida, cualidad y apariencia.

Ésta es una breve definición del Plan. La Jerarquía de Maestros y Sus siete divisiones (que equivalen a los siete rayos) son Su custodio y tienen la responsabilidad, en determinada centuria, de llevar a cabo la próxima etapa de ese Plan. (14-129/130)

Doctrina hilozoista

Primero haré una breve exégesis de la teoría fundamental contenida en La Doctrina Secreta, llamada teoría hilozoista. Ella afirma la existencia de una sustancia viviente, compuesta de una multiplicidad de vidas sensibles, las que son impulsadas continuamente a manifestarse mediante el "aliento de la Vida divina". Dicha teoría no reconoce la existencia en el universo de la materia llamada inorgánica, y recalca el hecho de que todas las formas están construidas de vidas infinitesimales, que en su totalidad -grandes o pequeñas- constituyen una Vida, conglomerado de vidas que a su vez son parte integrante de una Vida mayor. Tenemos así la gran escala de vidas que se manifiestan en máxima expresión y van desde esa diminuta vida llamada átomo (de la cual la ciencia se ocupa), hasta esa vasta vida atómica que llamamos un sistema solar.

Ésta es una definición breve e inadecuadamente expresada de la doctrina hilozoista, y una tentativa de interpretar y encontrar el significado del mundo fenoménico manifestado, con sus tres principales características: vida, cualidad y apariencia. Debemos buscar el significado que existe detrás

de todas las formas y experiencias de la vida, y aprender a penetrar en ese mundo de fuerzas subjetivas, el verdadero mundo en el cual trabajan los ocultistas.

Tomemos estas tres palabras y tratemos de comprender su significación en relación con los rayos.

Resulta casi imposible definir la significación de la palabra vida, porque ningún ser humano comprende ni podrá comprender la naturaleza de la vida hasta haber alcanzado la tercera iniciación. Repito esto enfáticamente a fin de inculcarles la inutilidad de hacer conjeturas sobre este tema. Los discípulos que han pasado la tercera iniciación y han escalado el monte de la Transfiguración pueden - desde ese punto elevado- vislumbrar la irradiación del centro subjetivo de energía (el sol central o espiritual de La Doctrina Secreta), y así obtener un destello sobre el significado de la palabra vida. Pero no pueden ni se atreven a dar a otros el conocimiento obtenido. Sus esfuerzos por transmitir tal información serían inútiles y el lenguaje resultaría inadecuado para la tarea. La vida no es lo que hasta ahora se supone. Energía (en contradicción con la fuerza, empleando esta palabra para significar el centro de donde ella emana, y que se diferencia en fuerzas), no es lo que superficialmente se ha creído. La vida es la síntesis de toda actividad, actividad que es la mezcla de muchas energías, porque la vida es la suma total de las energías de los siete sistemas solares, de los cuales nuestro sistema solar es uno. Éstos, en su totalidad, son la expresión de la actividad de ese Ser denominado en nuestros archivos jerárquicos "Aquél del Cual nada puede decirse". Esta séptuple energía cósmica, las energías fusionadas y combinadas de los siete sistemas solares, incluyendo el nuestro, afluyen automáticamente a través de cada uno de ellos impartiendo las siguientes cualidades:

1. Impulso para actuar.
2. Impulso activo para organizar.
3. Impulso activo organizado para lograr un propósito definido.

He puesto en palabras esos impulsos a fin de demostrar la tendencia emergente a través de su interacción. Este triple impulso energético, producido por el ímpetu de los siete grandes alientos o rayos, inició el proceso mundial de llegar a Ser y manifestó el anhelo de evolucionar -una evolución activa y organizada que se dirige directa e inevitablemente, hacia una meta específica. Esta meta sólo es conocida en toda su plenitud por esa Existencia incomprensible que trabaja a través de los siete sistemas solares (que a su vez es la expresión de siete grandes Vidas), así como nuestra Deidad solar actúa a través de los siete Logos planetarios. Todo esto ha sido insinuado y descrito en el Tratado sobre Fuego Cósmico, y no intento extenderme sobre ello. Sin embargo, quisiera indicarles, debido a que tiene una definida relación con la evolución de la cualidad en la familia humana, que los siete Constructores creadores o Logos planetarios, de nuestro sistema solar son personificaciones de la voluntad, de la energía y de la fuerza magnética que afluyen a través de Ellos desde los siete sistemas solares y penetran en Sus distintas esferas de actividad. Así, mediante Su actividad unida, se produce el sistema solar organizado, cuyas energías circulan constantemente, y sus emergentes cualidades están equilibradas y expresadas en todo el sistema. Todas las partes del sistema solar son interdependientes; todas las fuerzas y energías se hallan en constante flujo y mutación; todas fluyen por medio de cierta respiración rítmica, en grandes pulsaciones, alrededor del átomo solar, de modo que las cualidades de cada vida solar, fluyendo a través de las siete formas de los rayos, compenetran todas las formas dentro del círculo infranqueable solar, vinculando así una forma con otra. Observen, por lo tanto, que cada uno de los siete Rayos o Constructores creadores, personifican la energía, la voluntad, el amor y el propósito del Señor del sistema solar, así como ese Señor a su vez personifica un aspecto de la energía,

la voluntad, el amor y el propósito de "Aquél del Cual nada puede decirse". Por eso, la primera proposición que deben captar quienes estudian el tema de los rayos, es:

I. Cada Vida de rayo es la expresión de una Vida solar, y cada planeta está en consecuencia...

1. Vinculado con cada vida planetaria del sistema solar.
2. Animado por la energía que emana de uno de los siete sistemas solares.
3. Activado por una triple corriente de fuerzas vitales que proviene de:
 - a. Otros sistemas solares fuera del nuestro.
 - b. Nuestro sistema solar.
 - c. Su propio Ser planetario.

Resulta imposible para el pensador común captar el significado de esta afirmación, pero puede comprender parcialmente el enunciado de que todo planeta es un punto focal a través del cual circulan y fluyen incesantemente fuerzas y energías, y que las energías emanan desde el cosmos externo o del universo mismo, desde el sistema solar del cual su propio planeta es una parte y nuestro sol es el centro, y de Aquel Ser que constituye nuestro particular Señor, o Vida planetaria.

Quisiera ahora aclarar la diferencia que existe entre una constelación y un sistema solar, según la enseñanza esotérica, aunque los científicos modernos no estén de acuerdo.

Un sistema solar consiste en un sol como punto focal central, acompañado de una serie de planetas sujetos a sus órbitas en armonía magnética alrededor de ese sol.

Una constelación consiste en dos o más sistemas solares, o series de soles acompañados de sus planetas. Estos sistemas se mantienen unidos como un todo coherente mediante la poderosa interrelación de los soles, cuya armonía magnética está equilibrada en tal forma que, en sentido oculto, "huellan juntos el sendero dentro del radio de poder de cada uno", mantienen sus distancias relativas, vitalizan sus planetas y, al mismo tiempo, sostienen igual equilibrio o influencia. En raros casos este equilibrio es perturbado, o sufre un aumento o disminución de influencia y de poder magnético.

Esta condición se rige por la ley cósmica del ritmo, tan confusa que resulta incomprensible en la actualidad.

Un ejemplo del aumento y disminución en gran escala de la irradiación e influencia (términos sinónimos en ocultismo), puede observarse ya en la constelación de Géminis, donde uno de los gemelos aumenta su brillo y poder y el otro lo disminuye. Pero esto, esotéricamente, es un ejemplo excepcional.

La relación de las constelaciones con el sistema solar, base de las investigaciones astrológicas, será considerada más adelante. Aquí sólo quiero indicar la doble realidad que constituyen los siete rayos:

1. Son expresiones de energías que emanan de los siete sistemas solares, que a su vez están animados por la Vida de "Aquél del Cual nada puede decirse".
2. Están influidos y controlados astrológicamente por las doce constelaciones, cuyas energías se hallan en contacto con nuestro sistema solar durante el curso del recorrido de nuestro sol a través del zodiaco mayor, en el vasto período de aproximadamente veinticinco mil años y,

en menor grado, en el transcurso de doce meses del año cuando recorre el sendero menor del zodiaco.

La complejidad del tema es muy grande, y sólo un amplio delineamiento general del sistema y los principios básicos que rigen la ley de la evolución pueden ser tenuemente percibidos y captados. Lo que abarca el tema es de tanta amplitud que la mente concreta y el razonamiento se pierden al entender los problemas y su complejidad. Pero la intuición iluminada con su poder sintetizador (característica que surge en los discípulos e iniciados en entrenamiento), puede conducir y los conduce a una serie gradual de expansiones de conciencia que al final los llevará a la cumbre del Monte de la Transfiguración. Desde esa cúspide el discípulo puede adquirir la visión que le permitirá ver todo el esquema mundial en un instante y participar, como Arjuna, de la experiencia descrita en el Gita, en la que "vio todas las formas reunidas en el cuerpo de ese Dios de Dioses". Luego podrá descender de la montaña con su personalidad transfigurada y radiante. ¿ Por qué? Porque ahora sabe que el espíritu es una realidad y la base de la inmortalidad; sabe más allá de toda controversia que existe un Plan, y que el amor de Dios es la ley básica de toda manifestación y el origen de todo impulso evolutivo; entonces podrá estar seguro, por el conocimiento adquirido, que la realidad del espíritu, la proximidad del amor y el alcance sintético del Plan, proporcionarán los cimientos sobre los cuales podrá poner sus pies, mantenerse firme y confiar en que el logro de la meta también es seguro.

Nuestra segunda proposición es la siguiente:

II. Cada uno de los rayos es receptor y custodio de las energías provenientes de:

1. Los siete sistemas solares.
2. Las doce constelaciones.

Cada rayo hace pasar estas energías a través de su cuerpo de manifestación (un planeta), y las imparte a la forma planetaria y a todas las formas que están sobre y dentro de ella. Estas formas diferenciadas están animadas por la energía que proviene de la Vida cósmica, de la Deidad solar y de la Vida planetaria y, en consecuencia, están coloreadas por las cualidades de los siete sistemas solares y las doce constelaciones. Esta fusión de energías que actúa sobre la sustancia produce las formas, y cada forma subjetiva a su vez produce la apariencia externa.

No es posible estudiar estas fuerzas y cualidades en detalle, en lo que respecta a un ser humano individual, porque la escala es relativamente muy diminuta y los detalles a considerarse muy intrincados. Pero la naturaleza de las cualidades y las energías pueden ser captadas hasta cierto punto, a medida que estudiamos las siete Vidas de rayo con sus siete tipos psicológicos y las doce Jerarquías creadoras descritas en La Doctrina Secreta, $7 + 12 = 19$ y si se agregan a estas 19 expresiones de Vida los 3 aspectos mayores de la Deidad, denominados la vida de Dios, el Padre; el amor de Dios, el Hijo, y la Actividad Inteligente de Dios, el Espíritu Santo, llegamos al místico número 22, que en esoterismo se lo denomina el número del adepto. Esto significa simplemente que adepto es aquél que comprende la naturaleza de las 19 fuerzas a medida que se expresan por medio de la triple manifestación divina, y ésta a su vez se relaciona con la conciencia humana. Pero no significa que el adepto haya dominado y pueda manejar los 19 tipos de energía. Éstos son conscientemente manejados por los tres Constructores sintéticos o Creadores, que son:

1. La Vida que Se expresa a través de los siete sistemas solares.
Aquel del Cual nada puede decirse.

2. La Vida que Se expresa a través de los siete planetas.
La Deidad Solar ... Dios.
3. La vida que Se expresa a través de los siete centros planetarios o de los continentes.
El Logos Planetario ... El Anciano de los Días.

Lo que el adepto ha logrado es que sus siete centros de fuerza, ubicados en el cuerpo etérico, respondan a las fuerzas espirituales más elevadas, y a medida que progresa también responderá, gradual y correlativamente, a los tres tipos de fuerza sintética ya mencionados.

En el sendero del discipulado, y hasta la tercera iniciación, aprende a responder a la energía y al propósito espiritual de la Vida de su propio planeta. En la primera y segunda iniciaciones y hasta la tercera, ha sido guiado e iniciado por la influencia que ejerce el Cristo, y bajo su dirección se ha sometido a dos expansiones de conciencia, que lo han preparado para la tercera. Entonces queda bajo el poder iniciador del Logos planetario y, por la actividad intermediaria de ese gran Ser, el iniciado llega a ser activamente consciente de la energía que emana de la Deidad solar. Por lo tanto, está aprendiendo a responder al segundo tipo de fuerza sintética.

Después de haber pasado la iniciación más elevada que se puede lograr en este planeta, responderá por primera vez a la energía que emana desde el Centro cósmico externo. Esta última etapa de expansión es muy poco común y sólo ciento once seres humanos, en la historia planetaria, han logrado este estado de percepción.

¿Qué utilidad tiene para el lector o el estudiante, esta información? Prácticamente ninguna, excepto indicar la vastedad del Plan y el maravilloso alcance de la conciencia humana. Lo que pueda significar ese contacto con el tipo más elevado de fuerza sintética, no puedo decirlo. Los Logos planetarios mismos actúan en la luz de esa sublime Conciencia y hacia ese privilegio se encaminan el Cristo mismo, y su gran Hermano, el Buddha, con los tres Buddhas de Actividad, aspiran a ello en la actualidad. Esto es todo lo que sé, no puedo explayarme más sobre el tema. Pero la maravilla y la inmensidad del drama que se desarrolla en el universo es una prueba de su realidad, y la comprensión de parte del hombre, por pequeña que sea, es la garantía de su divinidad. Etapa tras etapa nos acercamos lentamente a la meta de la percepción consciente e inteligente. Paso a paso dominamos la materia y hacemos que el mecanismo de percepción y de contacto sea más adecuado. Poco a poco nosotros (y con esto quiero significar toda la familia humana) nos acercamos "al lugar del reconocimiento" y nos preparamos para escalar la montaña de la visión. Si los aspirantes pudieran comprender lo maravilloso de esa revelación y si captaran la magnificencia de la recompensa de sus esfuerzos, habría menos fracasos, más valor, una realización mayor y firme y, en consecuencia, un mundo que se iluminaría más rápidamente.

El alcance de esa visión impartida justifica un detenido estudio y la ofrenda del ansia divina del alma para que se la reconozca. Lo importante no es leer mucho, sino que el cerebro registre con exactitud y la enseñanza se adapte a la necesidad individual. La visión no puede poseerse, siempre va adelante, pero si se dedica la vida entera a perseguir la visión, no debe pasarse por alto el servicio al prójimo, porque entonces la visión de nada le servirá. He tratado de expresar aquí la magnitud del Plan y los peldaños que tiene por delante cada aspirante y todo miembro de la Jerarquía en la escala de evolución.

Los Rayos y la Vida-Cualidad-Apariencia.

Llegamos ahora a la consideración de los rayos, que nos introduce inmediatamente en el reino de la psicología y de las distintas influencias psicológicas. Al considerar la segunda manifestación de rayo, el aspecto Cualidad, trataremos esos factores predeterminantes que producen infinidad de diferenciaciones en el mundo fenoménico. La cualidad, el color y la naturaleza de la energía viviente (inadecuada definición de la palabra "vida") fijan o determinan el aspecto que adquieren y la característica que expresan todas las formas en los cuatro reinos de la naturaleza; las emanaciones de la forma individual, debido a la influencia modificadora que establece el contacto de la viviente cualidad con la sustancia afectada y con el reino que es el foco de atención donde se produce, es, en consecuencia, la apariencia característica, la actividad especializada y la emanación intrínseca de cada forma en cualquier reino. En mis libros anteriores, dividí los rayos en dos grupos:

1er. Grupo: Rayos de Aspecto, los tres rayos mayores.

2do. Grupo: Rayos de Atributo, los cuatro rayos menores.

Los tres rayos mayores, que constituyen la suma total de la divina manifestación, son rayos de aspecto, por dos razones:

Primero, son, en su totalidad, la Deidad manifestada, el Verbo en encarnación. Expresan el propósito creador y la síntesis de la vida, la cualidad y la apariencia.

Segundo, están activos en todas las formas de todos los reinos, y determinan las amplias y generales características que rigen la energía, la cualidad y el reino implicado; a través de ellos las formas diferenciadas vienen a la existencia, las vidas especializadas se expresan y la diversidad de agentes divinos cumplen su destino en el plano de la existencia designado.

Los agentes creadores de Dios hacen sentir poderosamente su presencia sobre estas tres corrientes de vida y fuerza cualificadas, y mediante su actividad dotan a todas las formas con ese atributo evolutivo interno que, oportunamente, los impulsará a ponerse de acuerdo con el propósito divino, e inevitablemente producirá ese tipo de conciencia que capacitará al ente fenoménico para que reaccione al medio ambiente y cumpla así su destino como parte integrante del todo. Así se hace posible la cualidad intrínseca y el tipo específico de radiación. La interacción de estos tres rayos determina la apariencia fenoménica externa, atrae la unidad de vida a uno de los reinos de la naturaleza y a una de las infinitas divisiones dentro de ese reino; el proceso de seleccionar y discernir se repite hasta obtener la gran variedad de ramificaciones en los cuatro reinos, las divisiones, los grupos dentro de una división, las familias y demás ramificaciones. Así el proceso creador se presenta ante nuestra incipiente conciencia en su admirable belleza, secuencia y desenvolvimiento, y nos deja atónitos y maravillados la facilidad con que crea el Gran Arquitecto del Universo.

Observando simbólicamente toda esta belleza y simplificando el concepto (tarea que realiza el que trabaja con símbolos) podríamos decir que el primer Rayo personifica la idea dinámica de Dios, y con ella el Altísimo inicia el trabajo de la creación.

Al segundo rayo le corresponde establecer las primeras formulaciones del Plan sobre el cual debe construirse la forma, materializarse la idea (por intermedio de los agentes de esta segunda gran emanación) y reproducirse los anteproyectos con exactitud matemática, unidad estructural y perfección geométrica. El Gran Geómetra se coloca así a la vanguardia y posibilita el trabajo de los Constructores. El Templo se construirá sobre figura y forma y correlación de guarismos y abarcará y expresará la Gloria del Señor. El segundo rayo es el del Maestro Constructor.

El tercer Rayo constituye el conjunto de fuerzas constructoras en actividad, y el gran Arquitecto con Sus Constructores organiza el material, inicia el trabajo de construcción y oportunamente (a medida que continúa el ciclo evolutivo) materializa la idea y el propósito de Dios, el Padre, guiado por Dios, el Hijo. Sin embargo, estos tres son una unidad como lo es un ser humano que concibe una idea, emplea su mente y cerebro para expresar su idea y utiliza sus manos y sus fuerzas naturales para perfeccionar su concepto. La división de los aspectos y las fuerzas es irreal, excepto para una comprensión inteligente.

Los que lean este tratado y deseen realmente aprovechar esta enseñanza deben entrenarse para pensar siempre en términos de la totalidad. Las clasificaciones arbitrarias, las divisiones por triplicidades y septenarios -y la diversificada enumeración de las fuerzas que emanan de las siete constelaciones, los diez planetas y las doce mansiones del zodíaco, tienen sólo por objeto dar al estudiante la idea de un mundo de energías en el cual debe desempeñar su parte. (14-131/139)

Se afirma que existen siete grandes rayos en el cosmos. En nuestro sistema solar sólo uno de estos grandes rayos está en actividad. Las siete subdivisiones constituyen los "siete rayos" que manejados por nuestro Logos solar, forman la base de infinitas variaciones en su sistema de mundos. Estos siete rayos pueden describirse como los siete canales a través de los cuales fluye todo lo que existe en Su sistema solar, las siete características predominantes, o modificaciones de la vida, que no sólo se aplican a la humanidad sino también a los siete reinos. En realidad no existe nada en el sistema solar, cualquiera sea su grado de evolución, que no pertenezca ni haya pertenecido a uno de los siete rayos. (14-141)

Los Rayos del Sistema Solar, de los Planetas y del Cuarto Reino

Ahora comenzaremos a establecer lo que constituye realmente el delineamiento de la nueva psicología. Se llegará a su realización y verdadera utilidad en la era acuariana, y será la ciencia básica y fundamental de esa era, así como la ciencia eléctrica (la electricidad de la materia) es la realización fundamental de la era pisciana. Lo que realmente vamos a considerar son las influencias que hacen al hombre lo que es y determina la cualidad de su apariencia, apariencia que debe ser estudiada como una personalidad totalmente integrada, y no únicamente como una condición física externa y objetiva. Las influencias que determinan lo que el hombre es, son los rayos de la personalidad y del alma, los cuales actúan sobre él, afectan su conciencia y penetran en su forma por medio de las unidades de energía de las cuales ella está compuesta. Otras influencias determinantes son también los factores solar, cósmico y circundante, que análogamente actúan sobre él.

Cabría aquí preguntarse ¿cuál es la diferencia que existe entre las influencias de rayo y las astrológicas, tales como las del signo ascendente y de los planetas regentes?

Las energías que afectan astrológicamente a un ser humano son las que actúan sobre él como resultado del desplazamiento aparente del sol a través del firmamento, una vez cada veinticinco mil años, o cada doce meses. Las energías que constituyen las fuerzas de rayo no provienen de las doce constelaciones del zodiaco, sino que emanan principalmente del mundo del ser y de la conciencia que reside detrás de nuestro sistema solar, que a su vez provienen de las siete constelaciones que forman el cuerpo de manifestación de "Aquel sobre el Cual nada puede decirse". Nuestro sistema solar es una de las siete constelaciones y éste es el mundo de la Deidad Misma, de la cual el hombre nada puede saber hasta que haya pasado a través de las principales iniciaciones. Cuando estudiemos el zodíaco y su

relación con los rayos tendremos que dilucidarlo más cuidadosamente a fin de aclarar el concepto. Consideramos aquí las influencias de los rayos y no las del zodiaco.

Lo primero que debemos percibir, al introducirnos en el estudio del hombre y de los rayos, es el sin número de influencias de rayo que actúan sobre él, y lo conforman, "vivifican" y hacen de él ese complejo que es. Sería prudente enumerarlas y considerarlas una por una. No existe razón alguna para creer que el tema es muy abstruso. A medida que pasa el tiempo y se estudian los rayos en forma más amplia, la relación del hombre con ellos será sometida a un cuidadoso análisis y entonces podrán verificarse la información y los hechos. Más adelante se hará una clasificación y se comprenderán las fuerzas de los rayos. Esto conducirá a una ciencia de la psicología más segura y exacta, en vez de la actual ciencia especulativa. Hoy la psicología moderna se ocupa de los aspectos más aparentes del hombre encarnado y de discutir ciertas posibilidades especulativas y subjetivas.

Por lo tanto, debe tenerse en cuenta que los siguientes rayos y sus influencias deben aplicarse individualmente, porque hacen del hombre lo que es y determinan su problema:

1. El rayo del sistema solar.
2. El rayo del Logos planetario -de nuestro planeta.
3. El rayo del reino humano.
4. Nuestro determinado rayo racial, el que determina la raza aria.
5. Los rayos que rigen cualquier ciclo particular.
6. El rayo nacional, o esa influencia de rayo que ejerce una peculiar influencia sobre determinada nación.
7. El rayo del alma o ego.
8. El rayo de la personalidad.
9. Los rayos rigen:
 - a. El cuerpo mental.
 - b. El cuerpo emocional o astral.
 - c. El cuerpo físico.

Existen otros rayos, pero los expuestos son los más poderosos y poseen un mayor poder condicionante. Los consideraremos brevemente:

1. El Rayo del Sistema Solar

Debe recordarse que el rayo predominante o influencia sobresaliente de nuestro sistema solar, es el segundo gran Rayo cósmico de Amor-Sabiduría, rayo dual, el cual combina dos grandes principios y energías cósmicas. Rige a la personalidad de nuestro Logos solar, si puedo emplear tal expresión, y (debido a su dualidad) indica que sus rayos de la personalidad y del alma, están tan equilibrados y fusionados que, desde el ángulo de la humanidad, constituye el rayo mayor, el rayo uno, el cual determina la cualidad y el propósito del Logos.

Cada unidad de vida y cada forma en manifestación están regidas por el segundo rayo. Fundamentalmente hablando, la energía de amor expresada con sabiduría es la línea de menor resistencia para las vidas manifestadas en nuestro sistema solar. Este rayo cualifica la vida de todos los planetas y el atractivo amor magnético de Dios que afluye a través del universo que Él ha creado; emerge en la conciencia y determina el objetivo de todas las formas en evolución. Cada ser humano vive, por lo tanto, en un universo y en un planeta, y es constantemente el objetivo del amor y del deseo

de Dios, y (como resultado de ese amor) es continuamente atraído y a su vez es atrayente, algo que nunca lo tenemos en cuenta. Instructores, padres y educadores harían bien en reconocer el poder de esta fuerza de rayo y confiar en que la Ley hará bien todas las cosas.

2. El Rayo del Planeta Tierra

Cada uno de los siete planetas sagrados (nuestra Tierra no es uno de ellos) expresa una de las siete influencias de rayo. Estos siete planetas son enumerados más adelante y clasificados con exactitud los rayos que actúan a través de ellos. Sin embargo, el estudiante debe recordar tres cosas:

1. Que cada planeta es la encarnación de una Vida, Entidad o Ser.
2. Que cada planeta, como cada ser humano, expresa dos fuerzas de rayo -el de la personalidad y el del alma.
3. Que dos rayos están por lo tanto en conflicto esotérico en cada planeta.

Indico sólo uno de los rayos y no especifico si es el rayo del alma o el de la personalidad del Logos planetario. No es conveniente dar información exacta y detallada a la humanidad en estos momentos, pues es demasiado egoísta para confiársela.

LOS PLANETAS Y LOS RAYOS

<i>Sagrado</i>	<i>Rayo</i>	<i>No Sagrado</i>	<i>Rayo</i>
1. Vulcano	1er. rayo	1. Marte	6to. rayo
2. Mercurio	4to. rayo	2. Tierra	3er. rayo
3. Venus	5to. rayo	3. Plutón	1er. rayo
4. Júpiter	2do. rayo	4. La Luna	4to. rayo
5. Saturno	3er. rayo	(que vela un planeta oculto)	
6. Neptuno	6to. rayo	5. El Sol	2do. rayo
7. Urano	7mo. rayo	(que vela un planeta oculto)	

Me refiero a los ciclos mayores de rayo y no a los menores. Observarán que los rayos quinto y séptimo no se manifiestan a través de los planetas no sagrados. Cinco planetas no son sagrados. Lo que hace o no sagrado a un planeta, constituye uno de los secretos de cierta iniciación mayor y no puedo dilucidarlo aquí. Bastará decir que los planetas sagrados son siete, totalizando doce manifestaciones planetarias. También será evidente para el lector observador que ciertos planetas y otros no sagrados, tienen una íntima relación a través de los rayos que los influyen, y son:

1er Rayo	Vulcano	Plutón.
2do. Rayo	Júpiter	El Sol.
3er. Rayo	Saturno	La Tierra.
4to. Rayo	Mercurio	La Luna.
6to. Rayo	Neptuno	Marte.

Estas relaciones proporcionarán a los astrólogos un campo más o menos nuevo de investigación.

En consecuencia verán cuán apropiada es la Tierra en que vivimos para que se desarrollen los hijos de Dios que encarnan. Como lo hacen todas las vidas dentro del radio de influencia de un sistema solar, el hombre surge por inspiración del amor, expresado en sabiduría. El amor no es un sentimiento

sino el gran principio de atracción, deseo y tirón magnético y, en nuestro sistema solar, ese principio se demuestra como atracción e interacción entre los pares de opuestos. Esta interacción proporciona todos los grados o tipos necesarios para el desarrollo de la conciencia. En primer lugar se responde conscientemente a la atracción más poderosa y densa de la materia, la del reino mineral. Denso y pesado como es ese tipo de vibración, expresa, sin embargo, el amor embrionario. El reino que sigue a éste responde con más facilidad y verdadera percepción y sensibilidad, al surgir la conciencia del mundo vegetal. Pero también es amor. Responde más libremente y reacciona a contactos más amplios en el reino animal, y emergen y pueden reconocerse los deseos básicos instintivos, los cuales a su debido tiempo se convierten en el móvil de la vida y, sin embargo, lo único que manifiestan es el amor de Dios. El amor entre la vida y la forma conscientes y entre los pares de opuestos, conduce a una eventual síntesis o maridaje; es la relación que existe entre las dualidades básicas, no el sentimiento, sino la realidad de un gran proceso natural. Tenemos siempre la emergente gloria y la radiación de un amor creciente, hasta que llegamos al reino humano donde el amor entra en otro plano. Entonces la respuesta, la sensibilidad y la reacción sentimental humanas se desarrollan en una mente rudimentaria. La conciencia de amar y ser amado, de atraer y ser atraído, penetra por la puerta de la inteligencia y se expande hasta el estado de percepción humana. Placer y dolor llegan a ser factores definidos en el desarrollo, comenzando así la larga agonía de la humanidad. Entonces se ve el amor en su desnudo egoísmo, aunque puede ser presentida su gloria en potencia. Luego el amor o el deseo atractivo atrae hacia sí aquello que siente que necesita, pero más adelante cambia en lo que cree que debería poseer, y con el tiempo lo trasmuta en lo que sabe que es la herencia divina inmaterial de un hijo de Dios. Reflexionen sobre estas últimas palabras, porque al comprender el amor verdaderamente como sensibilidad, pensamiento y aspiración, se esclarecerá el gran problema del hombre, que lo liberará de la esclavitud de los amores inferiores y adquirirá la libertad que otorga el amor y la liberación del que posee todas las cosas y, sin embargo, no desea nada para el yo separado.

En nuestro planeta la atracción magnética del deseo se modifica por medio del rayo de la personalidad de nuestro particular Logos planetario. Es el Rayo de Inteligencia Activa y de Adaptabilidad selectiva. Así como cada célula y átomo en el cuerpo humano se modifican y condicionan por el rayo egoico y el rayo de cada uno de los cuerpos internos, así cada célula y átomo en el cuerpo del Logos planetario se condicionan y modifican por Su sobresaliente influencia de rayo, en este caso el rayo de Su personalidad. En esta influencia condicionante se encuentra la clave de la dificultad, el dolor y la agonía que existe actualmente en el mundo. En verdad el Logos planetario de nuestra tierra está principalmente condicionado por un rayo cósmico, pero no por Su rayo egoico. Quizás en esto resida la razón (o una de las razones) por la cual nuestra Tierra no sea uno de los siete planetas sagrados. No es necesario que me explaye sobre esto, pero debía llamarles la atención acerca de este gran factor determinante, el tercer rayo, el rayo de la personalidad de nuestro Logos planetario.

Dicho rayo introduce el factor discriminador mediante la actividad mental, que a su vez equilibra lo que se denomina la naturaleza del amor, causa verdadera de nuestro progreso evolutivo. La vida en las formas pasa a través de una actividad discriminadora y selectiva, de una experiencia a otra en una escala de contactos cada vez más amplia. Este rayo de Actividad Inteligente domina al hombre en esta época. Los seres humanos están en gran parte centrados en sus personalidades; son "egocéntricos", según la terminología de los sicólogos, que reconocen el principio integrador del ego (en muchos casos), pero aún no reconocen al ego o alma influyente, excepto bajo términos tan vagos como "superconciencia". Por lo tanto tenemos una humanidad absorbida por una formidable actividad, demostrando en todas partes un vital discernimiento y un interés intelectual en todos los tipos de fenómenos. Esta tendencia a la actividad aumentará y se intensificará hasta que la raza aria se fusione con la venidera y principal raza raíz mayor, para la cual aún no tenemos nombre, aunque reconocemos

que en dicha raza el intelecto ayudará a la intuición. Se considera hoy que la actividad humana ha adquirido una increíble aceleración e intensidad de vibración, sin embargo, desde el punto de vista de los Conocedores mundiales, apenas comienza a expresarse así misma y es aún relativamente endeble. Puede observarse, si se estudia la historia, que la creciente tendencia al dinamismo, la agitación en que el hombre vive actualmente y la complejidad y los innumerables intereses dinámicos de su vida, no pueden compararse a los del hombre común de hace doscientos años. Los últimos veinticinco años demuestran una gran aceleración que no tiene comparación con las condiciones de hace cincuenta años.

La razón de este acrecentamiento de la actividad inteligente y la rapidez de respuesta y de contacto residen en el hecho subjetivo de que la humanidad va integrando rápidamente los tres aspectos de la naturaleza humana en una unidad llamada personalidad. Los hombres se convierten continuamente en personalidades y unifican en una sola expresión sus aspectos físico, emocional y mental, de allí que sean capaces de responder al rayo de la personalidad integrada de Aquel en quien viven, se mueven y tienen su ser.

Por lo tanto, al considerar el problema de la vida del hombre podría decirse que está poderosamente afectado por dos influencias mayores que hacen impacto en el reino humano: el rayo cósmico del sistema solar, el rayo de Amor-Sabiduría, y el rayo cósmico del planeta, que es el rayo de la personalidad del Logos planetario, el rayo de Inteligencia Activa o Adaptabilidad. El hombre puede definirse como una unidad de vida consciente llevada a la expresión tangible mediante el amor discriminador de Dios. Por las experiencias de su vida se le presentan innumerables decisiones que van gradualmente del reino de lo tangible al de lo intangible. A medida que atrae o es atraído por la vida de su medio ambiente, se hace cada vez más consciente de una serie de valores cambiantes, hasta que llega a un grado de desarrollo en que el tirón o atracción magnética del mundo subjetivo y de las realidades intangibles mentales y espirituales, son más potentes que los factores que hasta ahora lo han inducido a seguir adelante. Su sentido de los valores ya no está determinado por:

1. La satisfacción de su naturaleza animal instintiva.
2. Los deseos más emocionales y sentimentales de su cuerpo astral.
3. La atracción y los placeres de la naturaleza mental y los apetitos intelectuales.

El alma lo atrae poderosamente, lo cual produce una gran revolución en su vida, palabra que aplicada en su verdadero sentido significa dar una vuelta completa. Esto acontece actualmente en escala universal en la vida de los individuos y representa uno de los factores principales que producen la actual potencia de las ideas experimentadas en el mundo moderno. El poder atractivo del alma aumenta constantemente y la atracción de la personalidad se debilita paralelamente. Todo esto ha sido logrado por los experimentos que llevan a la experiencia; por la experiencia que conduce a utilizar en forma más inteligente los poderes de la personalidad; por la creciente apreciación del verdadero mundo de valores y realidades, y por el esfuerzo hecho por el hombre a fin de identificarse con el mundo de los valores espirituales y no con el mundo de los valores materiales. El mundo de los significados y de las causas se convierte gradualmente en el mundo donde éste encuentra la felicidad; la selección de aquello que más le interesa y en lo que decidió emplear su tiempo y poder, estará finalmente condicionado por los verdaderos valores espirituales. Entonces se hallará en el sendero de iluminación. He tratado de expresar los efectos de estas dos influencias principales de rayo en los términos del místico y del filósofo; en verdad todo lo que he dicho aquí podría expresarse científicamente y en fórmulas científicas si el hombre estuviera preparado mentalmente para comprenderlas. Pero no es aún posible. Todas estas vibraciones de rayos, no importa cuales sean, pueden oportunamente ser reducidas a fórmulas y símbolos. La reacción al medio ambiente, la respuesta sensible a las influencias de rayo que

rigen y se expresan a través de las formas que componen el medio ambiente del hombre, el acrecentado poder de discriminar entre energías y fuerzas, el lento desarrollo del sentido de los valores (sentido que eventualmente dispersa las ilusiones mental y astral y revela la realidad) y la transferencia del discriminado interés por el mundo de las experiencias tangibles, de la vida emocional y del interés mental expresan el efecto de la interacción entre los dos rayos del sistema solar y del planeta, que al entremezclarse afluyen a través del género humano y lo afectan.

Una de las cosas más difíciles que enfrentan hoy los Maestros es probar a los hombres que los antiguos y reconocidos valores y el mundo tangible de los fenómenos (emocionales y físicos), deben ser relegados a su debido lugar en el trasfondo de la conciencia del hombre, y que las realidades intangibles y el mundo de las ideas y de las causas deben ser para él, en un futuro inmediato, el foco principal de su atención. Cuando el hombre capte esto y viva de acuerdo a este conocimiento, entonces desaparecerá el espejismo que prevalece en el mundo. Si reflexionan sobre esto reconocerán que la gran crisis de 1914-1918 realizó un valioso trabajo que hizo desaparecer el espejismo de la seguridad material en que vivían los hombres y también destruyó gran parte de su egoísmo instintivo y sensual. Además se comienza ya a reconocer que lo de importancia es el grupo y que el bienestar del individuo sólo es importante cuando el ente es parte integrante del grupo. Esto no destruirá con el tiempo la iniciativa ni la individualidad. Los errores tan penosos que cometemos en nuestros experimentos iniciales se deben a nuestra inexperiencia al emplear la facultad discriminadora. Este proceso de destruir la ilusión mundial ha continuado desde entonces en gran escala; en todos los países, mediante los diversos experimentos que se realizan, está desapareciendo el espejismo y surgen los verdaderos valores del bienestar, de la integración y del progreso grupales. El sentido de inseguridad -aspecto tan angustioso del actual caos- se debe simplemente a la destrucción del antiguo sentido de los valores, a la dispersión del espejismo, lo que revela en la actualidad un panorama desconocido, y al temor e inestabilidad que siente el hombre cuando se enfrenta con el mundial "morador en el umbral", que debe ser desintegrado y destruido porque obstruye el camino hacia el nuevo mundo de valores. La gran forma mental que fue construida por la codicia y el materialismo del hombre en el transcurso de las épocas se está derrumbando constantemente, y el género humano está al borde de la liberación que lo conducirá al Sendero del Discipulado. No me refiero a la liberación final, sino a la que viene de la libre decisión sabiamente utilizada y aplicada para bien del todo y condicionada por el amor. Observen que digo "sabiamente utilizada". La sabiduría activada y motivada por el amor, e inteligentemente aplicada a los problemas mundiales, es hoy muy necesaria, lo cual no fue aún descubierta excepto por las pocas almas iluminadas de todas las naciones -repito de todas las naciones, sin excepción. Debería haber más personas que sepan amar con sabiduría y apreciar la aspiración grupal, antes de poder ver la próxima realidad que debemos conocer, la cual surgirá de las tinieblas que estamos ahora en proceso de disipar.

3. El Rayo del Cuarto Reino

Ahora tocaremos brevemente un tema oscuro y difícil, que interesa principalmente a quienes trabajan con la Ley de Analogía o Correspondencia. Los esotéricos deben recordar que todos los reinos de la naturaleza constituyen una totalidad de vidas. Todos los átomos que existen en cada forma de la naturaleza son una vida, y estas vidas constituyen las células del cuerpo de un Ser o vehículo en manifestación. Existe un Ser incorporado a cada reino de la naturaleza. Así como las miríadas de vidas atómicas en el cuerpo humano constituyen el cuerpo de expresión del hombre y forman su apariencia, lo mismo sucede con la gran Vida que da forma al cuarto reino de la naturaleza. Esta apariencia -como todas las apariencias-, se halla cualificada por algún tipo particular de rayo, determinada también por el principio vital o aspecto espíritu. Todas las formas se componen de innumerables vidas en las cuales prepondera alguna cualidad de rayo, siendo una verdad esotérica muy conocida. Dichas vidas

cualificadas producen la apariencia fenoménica, constituyendo así una unidad por medio de la influencia del principio integrador siempre presente.

El rayo que rige la totalidad del reino humano es el cuarto Rayo de Armonía a través del Conflicto. Podría decirse simbólicamente que el rayo egoico de la Vida que da forma a la familia humana es el cuarto, y el de la personalidad el quinto rayo de conocimiento a través de la discriminación -denominado rayo de Conocimiento Concreto o Ciencia. La armonía a través del conflicto y el poder de adquirir conocimiento por la decisión discriminadora, son los dos rayos o influencias mayores que pasan a través de toda la humanidad y la impulsan hacia su destino divino. Constituyen los factores predisponentes con que el hombre puede contar y de los que depende infaliblemente. Son la garantía de la realización y también de las dificultades y la dualidad temporaria. La armonía, expresada en belleza y poder creador, se adquiere mediante la lucha, la tensión y el esfuerzo. El conocimiento, expresado oportunamente por la sabiduría, sólo se logra por la angustia que causan las decisiones, presentadas sucesivamente, que al ser sometidas a la inteligencia discriminadora durante las experiencias de la vida, traen finalmente el sentido de los verdaderos valores, la visión del ideal y la capacidad de diferenciar la realidad que está detrás del espejismo que se interpone. (14-262/270)

4. Los Rayos Raciales

En la época lemuriana el primer rayo estaba activo en forma singular, lo cual se debió a una especial dispensación o esfuerzo, por parte de la Jerarquía planetaria. Con la ayuda del séptimo rayo se llevó a cabo el necesario trabajo. En la época de la individualización de la humanidad, entró en actividad un tercer rayo, el quinto, y el esfuerzo conjunto del primero, del séptimo y del quinto, efectuó la gran fusión entre los aspectos superiores e inferiores del género humano. Es interesante observar que actualmente en la raza Aria la influencia secundaria es la del quinto rayo, vinculando así las civilizaciones Lemuriana y Ariana. Fueron y son civilizaciones puramente materialistas, pero la lemuriana fue materialista porque toda la atención de la Jerarquía estaba dirigida al desarrollo del hombre físico, mientras que hoy la atención no está dirigida al desarrollo físico del hombre, sino al esfuerzo que le permitirá controlar las fuerzas físicas del planeta. Debe observarse aquí un ejemplo muy notable de la similitud de las fuerzas de rayo. En la época lemuriana, la yoga de esa época que produjo la necesaria unificación (previo al recibimiento de la iniciación de entonces) fue el Hatha Yoga, la yoga del cuerpo físico, que impartió al iniciado el control físico necesario, el cual se ha perfeccionado tanto actualmente en la raza que es automático, y ha quedado bajo el umbral de la conciencia. En las grandes recapitulaciones cíclicas que se hacen incesantemente, vemos hoy la enorme importancia que la raza Aria da a la perfección física: deporte, atletismo, danzas y cultura física, que es el efecto cíclico de las mismas fuerzas de rayo que actúan nuevamente sobre la humanidad. La meta iniciática de hoy consiste en la unificación mental. Sin embargo, la reacción física a las fuerzas de rayo produce una forma más elevada de Hatha Yoga o coordinación física, puntos que serán dilucidados más adelante.

La influencia secundaria del quinto rayo de Conocimiento Concreto o Ciencia, lleva adelante a la raza Aria. Como vimos, éste fue uno de los rayos que produjo la individualización hace millones de años, y lanzó al género humano al sendero de retorno. Vuelve ahora nuevamente al poder, y aunque ha tenido muchos ciclos de actividad desde los días lemurianos, en ninguno de los ciclos ha dominado con tanta libertad como en el actual. De aquí proviene el enorme poder de los individuos de esta época y de allí la dificultad y también la oportunidad. Este rayo es de cualidad, y estimula la adquisición de

conocimiento y el desarrollo del intelecto humano, instrumento de excepcional sensibilidad que produce la acrecentada percepción de Dios.

Podría decirse que en la época lemuriana el efecto de este rayo fue estimular la naturaleza instintiva, permitiendo percibir la naturaleza forma de la Deidad. Durante los días atlantes, por la influencia del segundo rayo, el instinto empezó a fusionarse con el intelecto y desarrolló ese aspecto de la naturaleza del hombre denominado en los libros teosóficos kama-manas, palabra que significa simplemente una mezcla de deseo, sentimiento y mente inferior -curiosa síntesis que caracteriza hoy al hombre común y da origen a su complicado problema. Este desarrollo confirió al hombre otro tipo de percepción. Llegó a ser sensorialmente consciente del universo y también sensible al amor de Dios, y registró una innata reacción al corazón de Dios. Hoy, bajo la influencia del quinto rayo, el intelecto va despertándose rápidamente; el instinto va quedando bajo el umbral de la conciencia; kama-manas ya no es la característica sobresaliente de los discípulos del mundo. El intelecto (concreto y abstracto, inferior y superior) se desarrolla constantemente, y a medida que lo hace, la voluntad, el propósito y el plan de la Deidad, comienzan a tomar forma en las mentes de los hombres. Los efectos secundarios de este desarrollo son el poder de organizar y de trabajar individualmente con un propósito definido, demostrado hoy por los individuos en todos los campos de la actividad humana. Evidencian la capacidad de presentir el Plan de Dios y colaborar en él; ven el amplio delineamiento general del divino propósito y comprenden más que nunca el gran plan evolutivo. Los hombres construyen ahora para el futuro, porque han vislumbrado el pasado y han hecho contacto con la visión.

Más adelante tendremos otro período de transición, análogo al período en que se desarrolló kama-manas, entonces la entera raza evidenciará una desarrollada síntesis del intelecto y la intuición, preparatoria para esa etapa avanzada que vendrá al finalizar la próxima sexta raíz. Esto nos ubica en un período que tendrá lugar dentro de diez millones de años, cuando el intelecto a su vez se haya deslizado bajo el umbral de la conciencia, como lo hizo el instinto. Entonces actuará automáticamente como lo hace la naturaleza instintiva del hombre y la raza será intuitiva. Esto en realidad significa que se manifestará en la Tierra el quinto reino de la naturaleza, y que habrá llegado el reino de Dios –como lo denomina el cristiano. Constituirá un acontecimiento tan importante como el advenimiento del cuarto reino, cuando apareció el hombre en la tierra. La próxima gran raza será regida por el segundo y cuarto rayos, demostrando así una relación entre la cuarta raza raíz, la atlante, y la sexta raza raíz. En términos de conciencia, esto puede expresarse como la relación que existe entre el desarrollo astral-emocional y el desarrollo intuitivo-búdhisto. La última raza estará regida por el primero, el séptimo y el segundo rayo.

Creo haberles dado todo lo que podrán captar de este abstruso tema. La clasificación de los rayos que rigen a las razas podría decirse que es:

Raza Lemuriana	Rayos 1. 7. 5.
Raza Atlante	Rayos 2. 6.
Raza Aria	Rayos 3. 5.
Sexta Raza	Rayos 2. 4.
Séptima Raza	Rayos 1. 7. 2.

5. Los Rayos que están en Manifestación Cíclica

Ahora consideraremos las fuerzas que prevalecen en la actualidad, de allí su suprema importancia en relación con lo que voy a exponer. En primer lugar podría decir que el principal

problema actual se debe a que actúan simultáneamente dos rayos de gran poder. Sus efectos se hallan hasta ahora tan bien equilibrados que se ha producido una situación que está descripta en los antiguos archivos como: "La época en que las cimas de las montañas protectoras se despeñan de su lugar elevado, y las voces de los hombres se pierden en el estrépito y estruendo de la caída". Dichos períodos sólo ocurren en raros y largos intervalos, y cada vez que tiene lugar se inicia un período peculiarmente significativo de divina actividad. Las antiguas cosas desaparecen, pero sin embargo, se restauran los viejos galones. El séptimo rayo de Orden Ceremonial o Ritual, está entrando en manifestación. El sexto rayo de Idealismo o Visión Abstracta, está saliendo lentamente. El séptimo rayo traerá a la manifestación lo que fue visualizado y también lo que constituyó los ideales del precedente ciclo de actividad del sexto rayo. Un rayo prepara el camino para otro, y la razón de que se manifieste uno u otro depende del Plan y del Propósito divinos. No es frecuente que dos rayos sigan uno al otro en regular secuencia numérica, como acontece ahora. Cuando esto suceda, los efectos siguen a la causa rápidamente y esto podría ser la base de una segura esperanza.

EL SALIENTE SEXTO RAYO

La influencia del sexto rayo sirvió para llevar a las mentes de los hombres hacia un ideal, por ejemplo, el sacrificio o servicio individuales. En dicho período la misión mística fue lo más elevado que podía lograrse, y numerosos guías místicos aparecieron en Occidente y Oriente.

La influencia del séptimo rayo producirá con el tiempo al mago, pero en esta era se practicará predominantemente la magia blanca (no como sucedía en los días atlantes, que predominaba el egoísmo o la magia negra). El mago blanco trabaja con las fuerzas de la naturaleza y las devuelve a la humanidad avanzada para que las controle. Esto bien puede verse ya actuando por medio de los científicos que han surgido a fines del siglo pasado y en el siglo XX. También es verdad que gran parte de su trabajo mágico ha sido dirigido hacia canales egoístas debido a la tendencia de esta era materialista, y muchos de sus descubrimientos sabios y verdaderos, realizados en el reino de la energía, fueron adaptados a los fines que hoy sirven al odio y al amor propio del hombre. Pero esto de ninguna manera milita en contra de sus maravillosas realizaciones. Cuando se trasmute el móvil del interés puramente científico en amor a la revelación divina, y cuando el servicio a la raza sea la fuerza determinante, entonces tendremos la verdadera magia blanca. Por lo tanto, tenemos aquí la necesidad de transformar al místico en ocultista y entrenar al moderno aspirante sobre el correcto móvil, el control mental y el amor fraternal -todo lo cual deberá ser expresado, y se expresará, por medio de la inofensividad, que es la fuerza más poderosa que existe en la actualidad. No me refiero a la no-resistencia, sino a esa actitud mental positiva del que no piensa mal. El que no tiene malos pensamientos ni hace mal a nadie, es un ciudadano del mundo de Dios.

Deben tenerse presentes las siguientes relaciones que existen entre el sexto y el séptimo rayos; los estudiantes deberían comprender la relación que hay entre el pasado y el futuro inmediato, y ver en ello el desarrollo del Plan de Dios y la futura salvación de la raza:

1. El sexto rayo fomentó la visión.
El séptimo rayo materializará lo que fue, visualizado.
2. El sexto rayo produjo al místico, como el tipo máximo de aspirante.
El séptimo rayo desarrollará al mago que trabaja en el campo de la magia blanca.

3. El sexto rayo, como parte del plan evolutivo, condujo a la Separatividad, al nacionalismo y al sectarismo, debido a la naturaleza selectiva de la mente y a su tendencia a dividir y separar.
El séptimo rayo conducirá a la fusión y síntesis, porque el tipo de su energía fusiona el espíritu y la materia.
4. La actividad del sexto rayo condujo a la formación de grupos de discípulos que trabajan en grupo, pero sin estrecha relación y sujetos a desavenencias internas, basadas en las reacciones de la personalidad.
El séptimo rayo entrenará y producirá grupos de iniciados que trabajarán al unísono con el Plan y entre sí.
5. El sexto rayo proporcionó, el sentido de dualidad a una humanidad que se consideraba una unidad física. Exponentes de esta actitud son los sicólogos académicos materialistas.
El séptimo rayo introducirá el sentido de la unidad superior; primero, la de la personalidad integrada de las masas y, segundo, la fusión del alma y del cuerpo en los aspirantes del mundo.
6. El sexto rayo establece una diferencia de ese aspecto de la energía universal eléctrica conocida como electricidad moderna, producida para servir a los fines materiales del hombre.
El periódico séptimo rayo familiarizará al hombre con ese tipo de fenómeno eléctrico que produce la coordinación de todas las formas.
7. El sexto rayo produjo, debido a su influencia, el surgimiento en las mentes de los hombres de los siguientes conocimientos:
 - a. El conocimiento de la luz y de la electricidad en el plano físico.
 - b. El conocimiento, entre esotéricos y espiritistas, de la existencia de la luz astral.
 - c. El interés por la iluminación tanto física como mental.
 - d. La astrofísica y los nuevos descubrimientos astronómicos.El séptimo rayo cambiará las teorías de los pensadores avanzados de la raza y las convertirá en realidades en los futuros sistemas de educación. La educación y la acrecentada comprensión respecto a la iluminación en todos los campos, serán consideradas oportunamente como ideales similares.
8. El sexto rayo enseñó el significado del sacrificio, y de esta enseñanza la crucifixión fue el emblema sobresaliente para los iniciados. La filantropía fue expresión de la misma enseñanza para la humanidad avanzada. El problemático ideal de ser simplemente bueno encierra el mismo móvil, aplicado a las masas irreflexivas.
El séptimo rayo traerá a la conciencia de los futuros iniciados el concepto del servicio y el sacrificio grupales. Esto inaugurará la era del "servicio divino". La visión del individuo entregado al sacrificio y al servicio en el grupo y para el ideal del grupo, será la meta de la masa de pensadores avanzados en la Nueva Era, mientras que para el resto de la humanidad la hermandad será la tónica de sus esfuerzos. Estas palabras tienen una connotación y significación más amplia de lo que pueden saber y comprender los pensadores de hoy.
9. El sexto rayo promovió el crecimiento del espíritu individualista. Los grupos existen, pero son grupos de individuos reunidos alrededor de un individuo.

El séptimo rayo fomentará el espíritu grupal; el ritmo, el objetivo y las actuaciones rituales del grupo serán los fenómenos fundamentales.

10. La influencia del sexto rayo transmitió a los hombres la capacidad de reconocer al Cristo histórico, y desarrollar la estructura de la fe cristiana coloreada por la visión de un gran Hijo de Amor, pero cualificada por una excesiva militancia y separatividad, basadas en un estrecho idealismo.

El séptimo rayo transmitirá a los hombres el poder de reconocer al Cristo cósmico y producir la futura religión científica de la Luz, que le permitirá cumplir el mandato del Cristo histórico y dejar que brille Su luz.

11. El sexto rayo produjo las grandes religiones idealistas con su visión y estrechez necesarias - estrechez imprescindible para proteger a las almas infantiles.

El séptimo rayo liberará de la etapa infantil a las almas desarrolladas e introducirá la comprensión científica del propósito divino que fomentará la futura síntesis religiosa.

12. El efecto producido por la influencia de sexto rayo fomentó los instintos separatistas - religión dogmática, exactitud científica, escuelas de pensamiento con sus barreras doctrinarias y excluyentes, y el culto a la patria.

El séptimo rayo preparará el camino para el reconocimiento de premisas más amplias, que se materializarán como la nueva religión mundial que acentuará la unidad, excluyendo la uniformidad, y preparará para esa técnica científica que hará percibir la luz universal que todas las formas velan y ocultan, internacionalismo que se manifestará como hermandad práctica y como paz y buena voluntad entre los pueblos.

Podría seguir acentuando estas relaciones, pero esta enumeración es suficiente para demostrar la belleza de la preparación realizada por el sexto gran Señor del Idealismo, y llevar a cabo el trabajo del Séptimo Señor del Ceremonial. (14-278/285)

6. Las Naciones y los Rayos

LAS PRINCIPALES NACIONES Y SUS RAYOS

Las grandes naciones están controladas por dos rayos, así como lo está un ser humano. De las naciones pequeñas no nos ocuparemos. Todas las naciones están controladas por el rayo de la personalidad (si así podemos denominarlo), que en la actualidad es el factor dominante, potente y principal factor controlador, y por el rayo del alma, sentido sólo por los discípulos y aspirantes de cualquier nación. Este rayo del alma debe ser evocado por el Nuevo Grupo de Servidores del Mundo para que entre en una acrecentada actividad funcionante, porque constituye uno de sus principales objetivos y tareas. Esto nunca debe olvidarse. Mucho podría escribirse sobre la influencia histórica ejercida por los rayos durante los últimos dos mil años y la forma en que los grandes acontecimientos han sido influenciados o provocados, por la periódica influencia de rayo. Pero para hablar de ello no tengo tiempo ni deseo hacerlo. Por interesante que sea este tema y aunque indique los actuales problemas y tendencias nacionales, lo único que puedo hacer ahora es señalar los rayos que rigen a cada nación, y dejar que se estudie y se observe su efecto con tranquilidad y se comprenda su relación con la actual situación mundial. Quisiera hacerles notar que los rayos que rigen determinada nación, y están hoy en manifestación, son muy poderosos, sea en forma material o egoica, aunque algunos de los

problemas se deben a que ciertos rayos que rigen determinadas naciones, están actualmente fuera de manifestación.

<i>Nación</i>	<i>Rayo de la Person.</i>	<i>Rayo Egoico</i>	<i>Lema</i>	
India	4to. Rayo del Arte	1er. Rayo de Gob.	"Oculto la Luz".	
China	3er. Rayo del	Rayo de Gob.	"Indico el Camino"	
Intelecto				
Alemania	1er. Rayo de Poder	4to. Rayo del Arte	"Preservo".	
Francia	3er. Rayo del	Rayo de	"Libero la Luz".	
Intelecto Conocimiento				
Gran Bretaña	1er. Rayo de Poder	Rayo de Amor	"Sirvo"	
	o de Gob.			
Italia	4to. Rayo del Arte	6to. Rayo de	"Abro los	
	Idealismo	Senderos".		
Estados Unidos	6to. Rayo de	2do. Rayo de	"Ilumino el Camino"	
de América	Idealismo	Amor		
Rusia	6to. Rayo de	7mo. Rayo de Magia	"Vinculo dos	
	Idealismo	y Orden	Caminos".	
Austria	5to. Rayo de	4to. Rayo del Arte	"Sirvo en el	
	Conocimiento		Camino Ilum."	
España	7mo. Rayo de	6to. Rayo de	"Disperso las	Orden
	Idealismo	Nubes".		
Brasil	2do. Rayo de Amor	4to. Rayo del Arte	"Oculto la	
		Simiente".		

Un concienzudo análisis de lo anterior indicará las líneas seguidas por la comprensión racial. Hay una concordancia natural entre los rayos actuales y modernos de la personalidad de Alemania y Gran Bretaña, y también una relación entre Francia y Gran Bretaña, a través de sus lemas nacionales Esotéricos y los dos símbolos que les corresponde esotéricamente. El símbolo de Francia es la flor de lis, adoptada hace siglos por designio divino y representa los tres aspectos divinos de la manifestación. El énfasis puesto sobre el tercer aspecto produce la manifestación inteligente. El símbolo de Gran Bretaña, también por designio divino, es las tres plumas que lleva como escudo las armas del Príncipe de Gales. El chispeante y brillante intelecto francés, con su tendencia científica, se debe a la interacción que existe entre el tercer rayo de la Inteligencia Activa y el quinto rayo de Comprensión Científica. De allí su asombrosa contribución al conocimiento y al pensamiento del mundo, y su brillante y colorida historia. Recordemos también que la gloria del imperio que fue Francia garantiza la gloria de la divina revelación que reside en el futuro, pero le corresponderá sólo cuando deje de vivir en su maravilloso pasado y vaya hacia el futuro para demostrar la realidad de la iluminación, meta de todo esfuerzo mental. Cuando el intelecto de los franceses se dirija hacia el descubrimiento y la dilucidación de las cosas del espíritu, entonces traerán al mundo la revelación. Cuando su rayo egoico domine al tercer rayo y la acción separatista del quinto rayo sea trasmutada en la función reveladora de este rayo, entonces Francia entrará en un periodo de nueva gloria. Su imperio será el de la mente y su gloria la del alma. (14-299/300)

3. LOS RAYOS, LA CONCIENCIA Y EL ALMA HUMANA

Los siete rayos son la suma total de la divina Conciencia, la Mente Universal; podrían ser considerados como las siete Entidades inteligentes a través de las cuales el plan se desarrolla. Personifican el divino propósito; expresan las cualidades requeridas para la materialización de ese propósito; crean las formas, y son las formas mediante las cuales la idea divina puede ser llevada a su consumación. Simbólicamente pueden considerarse como que constituyen el cerebro del divino Hombre Celestial. Corresponden a los ventrículos del cerebro, a los siete centros del cerebro, a los siete centros de fuerza y a las siete glándulas principales que determinan la calidad del cuerpo físico. Son los conscientes ejecutores del propósito divino y los siete Alientos que animan todas las formas que han sido creadas por Ellos para llevar a cabo el plan.

Tal vez sería más fácil comprender la relación de los siete rayos con la Deidad, si recordamos que el hombre mismo (por ser hecho a imagen de Dios) es un ser séptuple, capaz de expresar siete estados de conciencia y los siete principios o cualidades fundamentales que le permiten percibir los siete planos en los cuales actúa en forma consciente o inconsciente. Es un septenario en todo momento, pero su objetivo es percibir conscientemente todos los estados del ser, expresar conscientemente todas las cualidades y actuar libremente en todos los planos.

Los Señores de los siete rayos, a diferencia del hombre, son totalmente conscientes y perciben en su totalidad el propósito y el Plan. Están siempre en "profunda meditación", y llegaron al punto en que, a través de Su avanzada etapa de desarrollo, son "impulsados hacia la realización". Son totalmente conscientes de sí mismos y del grupo; constituyen la suma total de la mente universal, y se hallan "despiertos y activos". Su meta y propósito es de tal naturaleza que sería inútil especular sobre ambos, porque el punto más elevado de realización para el hombre es el punto más bajo para Ellos. Estos siete Rayos, Alientos y Hombres Celestiales tienen como tarea luchar con la materia a fin de subyugarla al propósito divino, y la meta -hasta donde podemos percibirla- es someter las formas materiales a la acción del aspecto vida, produciendo así esas cualidades que llevarán la voluntad de Dios a su culminación. Por lo tanto, constituyen la suma total de todas las almas dentro del sistema solar, y Su actividad produce todas las formas; de acuerdo a la naturaleza de la forma así será el grado de conciencia. A través de los siete rayos fluye la vida o aspecto espíritu, pasando cíclicamente a través de todos los reinos de la naturaleza, produciendo así estados de conciencia en todos los campos de percepción.

Para llevar a cabo los propósitos de este tratado los estudiantes tendrán que aceptar la hipótesis de que todo ser humano es arrastrado a la manifestación por el impulso de algún rayo, está coloreado por esa particular cualidad de rayo que determina el aspecto forma, e indica el camino que debe seguir y le permite (cuando llegue a la tercera iniciación) presentir y luego colaborar con el propósito de su rayo. Después de la tercera iniciación comienza a presentir el propósito sintético para el cual trabajan los siete rayos. Como este tratado ha sido escrito para los aspirantes y discípulos, y no para los iniciados de tercer grado, es innecesario hacer conjeturas sobre este destino final.

El alma humana es una síntesis de la energía material cualificada por la conciencia inteligente, además de la energía espiritual que está, a su vez, cualificada por uno de los siete tipos de rayo.

Así emerge el ser humano, un hijo de Dios encarnado en la forma, con una mano, como dice El Antiguo Comentario, aferrada firmemente a la roca de la materia y la otra sumergida en un mar de amor. Una antigua escritura lo expresa de esta forma:

"Cuando la mano derecha del hombre material toma la flor de la vida y la arranca para él, la mano izquierda permanece vacía.

"Cuando la mano derecha del hombre material toma el loto dorado del alma, la izquierda desciende buscando la flor de la vida, aunque no lo hace para fines egoístas.

"Cuando la mano derecha sostiene firmemente el loto dorado y la mano izquierda toma la flor de la vida, el hombre descubre que es la planta de siete hojas que florece en la tierra y también ante el Trono de Dios."

El propósito de la Deidad, como lo conoce el Creador, es desconocido totalmente para todos, excepto para los iniciados más elevados. Pero el propósito de cada Vida de rayo puede ser sentido y definido, sujeto por supuesto a las limitaciones de la mente humana y a lo inadecuado de las palabras. La actividad planeada de cada rayo cualifica toda forma que se halla dentro de su cuerpo de manifestación.

Hemos llegado ahora a una declaración técnica que debe ser aceptada para bien del argumento, pues es imposible comprobarlo. Los Señores de los rayos crean todos un cuerpo de expresión, y de este modo han venido a la existencia los siete planetas. Damos a continuación sus expresiones principales:

El Sol (que oculta a Vulcano)
Júpiter
Saturno
Mercurio
Venus
Marte
La Luna

Las energías de estas siete Vidas, sin embargo, no están confinadas a su expresión planetaria, sino que se extienden alrededor de los confines del sistema solar, así como los impulsos de la vida de un ser humano -sus fuerzas vitales, el impulso de sus deseos y sus energías mentales- recorren su cuerpo activando los diversos órganos, permitiéndole llevar a cabo su intención, vivir su vida y cumplir el objetivo para el cual creó su cuerpo de manifestación.

Cada uno de los siete reinos de la naturaleza reacciona a la energía de alguna Vida particular de rayo. Cada uno de los siete planos reacciona en forma similar. Cada septenario de la naturaleza vibra con uno de los septenarios iniciales, porque los siete rayos establecen ese proceso que asigna los límites de influencia para todas las formas. Son aquello que determina todas las cosas, y al emplear estas palabras quiero indicar la necesidad de que prevalezca la Ley. La Ley es la voluntad de las siete Deidades, que se plasman en la sustancia a fin de producir una intención específica, mediante el método del proceso evolutivo. (14-69/72)

Por supuesto, la principal atracción del estudio de los rayos es su interés por lo humano, estudio que vivificará y despertará en los sicólogos la verdadera comprensión del hombre. Todo ser humano pertenece a uno de los siete rayos. En cada vida su personalidad pertenece a uno de ellos, rotando de acuerdo al rayo del ego o alma. Después de la tercera iniciación, localiza (si corresponde esta palabra tan inadecuada) su alma en uno de los tres rayos principales, aunque hasta ese momento puede pertenecer a uno de los grupos de los siete rayos. Desde esa excelsa actitud trata de lograr la unidad esencial de la Mónada. El hecho de que existan siete tipos de rayos encierra en sí grandes implicaciones, y lo intrincado del tema desconcierta al neófito.

Un rayo confiere, por medio de su energía, condiciones físicas peculiares y determina la cualidad de la naturaleza astral-emocional, colora el cuerpo mental, controla la distribución de la energía, pues los rayos son de distintos grados de vibración, y rigen un determinado centro del cuerpo (diferente para cada rayo), a través del cual se hace esa distribución. Cada rayo actúa principalmente a través de uno de los centros y en los otros seis lo hace en orden específico. El rayo predispone a que el hombre tenga ciertas debilidades y fortalezas y es su principio limitador, dotándolo también de capacidad. Rige el método de sus relaciones con otros tipos humanos, y es responsable de las reacciones de la forma hacia otras formas. Lo colora, le imparte cualidad, le da su propia tonalidad en los tres planos de la personalidad y moldea su apariencia física. Ciertas actitudes de la mente son fáciles para un tipo de rayo y difíciles para otro, de allí que la variable personalidad cambia de un rayo a otro al cambiar de una vida a otra, hasta que todas las cualidades se hayan desarrollado y expresado. Algunas almas, debido al destino que les depara su rayo, se encuentran en determinados campos de actividad, y el campo definido de sus esfuerzos es relativamente el mismo durante muchas vidas. Un gobernante o estadista ha adquirido destreza en su especialidad debido a su gran experiencia en ese campo. Un instructor mundial ha estado desempeñando su tarea de salvación durante muchas vidas. Cuando un hombre ha recorrido las dos terceras partes del sendero evolutivo, el tipo de rayo de su alma empieza a dominar al tipo de rayo de su personalidad y, en consecuencia, regirá la tendencia de su expresión en la tierra, no en sentido espiritual (según se dice), sino en el que predispone a la personalidad a realizar ciertas actividades.

Desde el punto de vista de la psicología, el conocimiento de los rayos y de sus cualidades y actividades es de gran importancia, de allí la razón de este tratado.

Los grupos de personas, organizaciones, naciones y conjuntos de naciones, son el resultado de las actividades y del magnetismo de los rayos. Por eso es de valor comprender las fuerzas que emanan desde el centro divino creador que denominamos rayos, a fin de comprender la cualidad, la naturaleza y el destino de las vastas masas humanas. Los siete planetas están regidos por uno de los rayos. Los países, considerados independientemente de sus ciudadanos, también son el resultado de las actividades de rayo, de modo que la importancia del tema no puede ser sobrestimado. (14-121/122)

4. LOS RAYOS DEL HOMBRE: *Rayos del Ego, la personalidad y los cuerpos*

La divina chispa humana

Vimos que los siete rayos son siete diferenciaciones de un gran rayo cósmico, efectuadas dentro del Ser mismo de nuestro Logos solar, antes de que Él iniciara Su creación. Sabemos ahora que la divina chispa, el divino centro de conciencia en cada uno de nosotros, procede del principio más elevado de nuestro Logos y contiene, por lo tanto, la potencialidad de todos los rayos, pero en el momento en que nuestro Logos conformó incontables centros de conciencia divina en Sí Mismo, cada uno de estos centros estaba coloreado por el atributo especial de uno de los rayos. En vista de que éstos se limitaron (por ejemplo, al separarse de la conciencia absoluta del Logos, mediante un velo sutil de diferenciación), necesariamente debían pertenecer a uno de los rayos, por eso la esencia misma de nuestro ser, la chispa central de lo divino en cada uno de nosotros, podría decirse que pertenece a uno de los siete rayos y también que es el rayo primario del hombre. (14-144/145)

Hay aún otra influencia sobre la que debemos tratar. Es el rayo planetario al que pertenece cada ser humano al nacer. Deberá tenerse en cuenta que la denominada influencia de un planeta en realidad es la influencia que ejerce la Jerarquía que rige ese planeta. Este rayo personal es el factor importante que influye en el carácter de un hombre durante el curso de una vida. Digo el curso de una vida, pero lógicamente pueden ser una o más vidas si las condiciones kármicas lo exigen, porque el momento del nacimiento de cada individuo se fija de acuerdo a las necesidades kármicas y, probablemente todos nosotros -sea cual fuere nuestro rayo primario o individual-, hemos pasado una y otra vez, vidas enteras bajo la influencia personal de los siete rayos. (14-145/146)

El reino humano y sus Rayos

Dos rayos de energía divina se ocupan en forma activa, de traer a la manifestación a este reino, y son:

1. El cuarto Rayo de Armonía, belleza y unidad, obtenidas a través del conflicto.
2. El quinto Rayo de Conocimiento Concreto, o el poder de conocer.

El cuarto es el rayo por excelencia, que rige a la humanidad. Existe una relación numérica que debe observarse porque la cuarta Jerarquía creadora de mónadas humanas y el cuarto rayo, en esta cuarta ronda, en el cuarto globo, la tierra, están extremadamente activos. Su estrecha interrelación e interacción es responsable del surgimiento prominente de la humanidad. En otras rondas la humanidad no ha sido la evolución dominante ni la más importante, pero en ésta lo es. En la próxima ronda, la evolución predominante será la de las almas en el nivel astral y el reino dévico. Hablando simbólicamente, nuestra humanidad deambula hoy en la Tierra a la luz del día y estos dos rayos fueron los responsables de que se iniciara la evolución humana en este ciclo mayor. Nuestro objetivo consiste en armonizar los aspectos y principios superiores y los inferiores, en el individuo y en la totalidad, lo cual involucra conflicto y lucha, pero oportunamente produce la belleza, poder creador en el arte, y la síntesis. Este resultado no hubiera sido posible sin la mediación del poderoso trabajo del quinto Rayo de Conocimiento Concreto que, en conjunción con el cuarto rayo, produjo ese reflejo de la divinidad que denominamos hombre.

El ente humano es una curiosa síntesis, en el aspecto subjetivo de su naturaleza; produce la fusión de la vida, del poder, de la intención armoniosa y de la actividad mental. Debe observarse lo que viene a continuación, porque es de profundo interés e importancia psicológica:

Rayos I, IV y V	Predominan en la vida de la humanidad, rigen con creciente poder la vida mental de los hombres y determinan su cuerpo mental.
Rayos II y VI	Rigen poderosamente su vida emocional y determinan el tipo de su cuerpo astral.
Rayos III y VII	Rigen la vida física vital y el cuerpo físico.

Si se observa cuidadosamente tenemos un resumen de los rayos que rigen y diferencian la vida de la forma personal, introduciendo por lo tanto otros factores, que los psicólogos tendrán que considerar a medida que pasa el tiempo. Por lo tanto veremos que:

1. El alma humana o ego es encontrada en uno o en otro de los siete rayos y en uno o en otro de los siete grupos de rayos.
2. La mente y el cuerpo mental están regidos por los Rayos de Propósito, de Armonía o Síntesis, y de Conocimiento.
3. La naturaleza emocional y la forma están regidas por los Rayos de Amor-Sabiduría y la Devoción Idealista.
4. La vida vital y el cuerpo físico están regidos en la materia por los rayos de Inteligencia y de poder Organizador.

Pero en medio de esta complejidad de rayos y fuerzas, el tercero y el quinto mantienen el lugar preponderante y rigen los ciclos mayores del individuo, que no sólo está controlado por sus propios ciclos de rayo (determinados por su rayo egoico) y por sus ciclos menores de la personalidad, sino influido por los ciclos mayores y menores que corresponde a la vida de rayo que rige a la humanidad como un todo. (14-253/254)

Los Rayos del hombre

Cada estudiante a medida que emprende el estudio de los rayos debe tener siempre en cuenta que él mismo -como ente humano- tiene su lugar en uno de estos rayos, y esto presenta un problema muy real. El cuerpo físico podrá responder a un tipo de fuerza de rayo, mientras que la personalidad, como un todo, puede vibrar al unísono con otro. El ego o alma puede pertenecer también a un tercer tipo de rayo, respondiendo así a otro tipo de energía de rayo. La cuestión del rayo monádico en muchos casos introduce un nuevo factor, pero esto sólo puede insinuarse y no dilucidarse. Como he dicho repetidas veces, sólo un iniciado de la tercera iniciación puede llegar a hacer contacto con su rayo monádico, o con su aspecto de vida más elevado, pero el humilde aspirante no puede todavía saber si es una mónada de Poder, de Amor o de Actividad Inteligente. (14-24)

Los Rayos en la vida ordinaria del hombre

No es cuestión de rayo ni de una diferencia básica entre el ocultista y el místico. En el individuo íntegro deben actuar con igual poder la cabeza y el corazón. No obstante, en tiempo y espacio y durante el proceso de evolución, los individuos se caracterizan por la tendencia que predomina en cualquier vida; hacemos estas diferencias transitorias porque no percibimos el conjunto. En determinada vida el hombre puede ser predominantemente mental, pues para él, el sendero del Amor de Dios no sería apropiado. El Amor de Dios afluye a su corazón y en considerable medida su acercamiento esotérico se basa en la percepción mística de sus vidas anteriores. Su problema es conocer a Dios, con la finalidad de interpretar ese conocimiento como amor a todo. Por lo tanto, el amor responsable, expresado como deber hacia el grupo y la familia, es para él la línea de menor resistencia. El amor universal irradiado a toda la naturaleza y a todas las formas de vida, vendrá después de un mayor conocimiento de Dios, y será parte de su desarrollo en otra vida.

Quienes estudian la naturaleza humana (y esto deberían hacerlo todos los aspirantes) harían bien en tener presente que existen diferencias transitorias. Las personas difieren en:

- a. El rayo (que afecta predominantemente al magnetismo de la vida).

- b. El acercamiento a la verdad, teniendo mayor poder de atracción el sendero ocultista o el místico.
- c. La polarización, que decide la intención emocional, mental o física, de una vida.
- d. La etapa de evolución, que produce las diferencias observadas entre los hombres.
- e. El signo astrológico, que determina la tendencia de determinada vida.
- f. La raza, que pone a la personalidad bajo la peculiar forma mental racial.

El subrayo al que pertenece el hombre, ese rayo menor que varía de una encarnación a otra, colora mayormente su vida. Es su matiz secundario. Recuerden que el rayo primario de la mónada continúa durante el eón. No varía. Es uno de los tres rayos primarios que oportunamente los hijos de los hombres sintetizarán. El rayo egoico varía de ronda en ronda, y en las almas más evolucionadas de raza en raza, y comprende uno de los cinco rayos de nuestra actual evolución. Es el rayo predominante por el cual vibra el cuerpo causal del hombre. Puede corresponder al rayo de la mónada, o ser uno de los colores complementarios del primario. El rayo de la personalidad varía vida tras vida, hasta haber pasado por toda la gama de los siete subrayos del rayo monádico.

Por consiguiente, al tratar con personas cuyas mónadas están en un rayo similar o complementario, se hallará que se aproximan por simpatía. Sin embargo, conviene recordar que la evolución debe ser muy avanzada para que el rayo de la mónada influya ampliamente. De este modo la mayoría de los casos no pertenecen a esa categoría.

Referente al hombre común evolucionado, que lucha por aproximarse al ideal, la similitud del rayo egoico producirá una mutua comprensión, que lo llevará a la amistad. Es fácil para dos personas del mismo rayo egoico comprender sus puntos de vista y llegar a ser grandes amigos, con una mutua fe inquebrantable, pues cada uno reconoce en el otro el mismo modo de actuar.

Pero cuando (agregado a la similitud egoica de rayo) la personalidad pertenece al mismo rayo, entonces tenemos una de esas cosas poco frecuentes, una perfecta amistad, un casamiento feliz, un vínculo inquebrantable entre dos. Esto, en realidad, es sumamente raro.

Cuando se trata de dos personas cuya personalidad pertenece al mismo rayo, y a distinto rayo egoico, puede existir una de esas amistades y afinidades breves y repentinas, pero tan efímeras como una mariposa. Es menester tenerlo presente, pues reconociéndolo se obtiene la capacidad de adaptación. La claridad de visión da por resultado una actitud prudente.

Otra causa de disidencias puede deberse a la polarización de los cuerpos. A no ser que esto sea reconocido, al tratarse las personas, se producirá incomprensión. El empleo de los términos, "un hombre polarizado en su cuerpo astral", en realidad, significa el hombre cuyo ego actúa principalmente a través de dicho vehículo. La polaridad indica la claridad del canal. Permítaseme ilustrarlo. El ego del hombre común tiene su morada en el tercer subplano del plano mental. Cuando el hombre posee un vehículo astral compuesto en su mayor parte de materia del tercer subplano astral, y el mental se encuentra mayormente en el quinto subplano, el ego centrará sus esfuerzos en el cuerpo astral. Si tiene un cuerpo mental de materia del cuarto subplano y un cuerpo astral del quinto subplano, la polarización será mental.

Cuando se habla que el ego controla más o menos al hombre, en realidad se quiere decir que ha incorporado en sus cuerpos materia de los subplanos superiores.

El ego controla con interés sólo cuando el hombre ha eliminado de sus vehículos casi toda la materia del séptimo, sexto y quinto subplanos. Cuando ha incorporado cierta cantidad de materia del cuarto subplano, el ego amplía su control; cuando existe cierta cantidad del tercer subplano, entonces el hombre está en el sendero; cuando predomina materia del segundo subplano entonces recibe la iniciación, y cuando tiene solamente materia de sustancia atómica se convierte en Maestro. Por lo tanto, el subplano en el que se encuentra el hombre es importante, y el reconocimiento de su polarización dilucida la vida.

La tercera cosa a recordarse es que aunque se aceptan ambos puntos, la edad y la experiencia del alma con frecuencia originan incompreensión. Los dos puntos anteriores no nos llevan muy lejos, porque la capacidad de percibir el rayo del hombre no es aún para esta raza. Una aproximada suposición y el uso de la intuición, es todo lo que se puede hacer. Los pocos evolucionados no pueden comprender perfectamente a los muy evolucionados, y en menor grado el alma avanzada no comprende al iniciado. Lo mayor puede comprender lo menor, pero no lo contrario.

Respecto a la actividad de aquellos cuyo punto de realización trasciende el propio, sólo les pediré hacer tres cosas:

- a. No juzgar. Ellos tienen mayor visión. Recuerden que una de las mayores cualidades que han alcanzado los miembros de la Logia es su habilidad para considerar la destrucción de la forma como algo sin importancia. Les preocupa la vida en evolución.
- b. Comprender que todos los acontecimientos son producidos por los Hermanos, teniendo en vista un sabio propósito. Los iniciados de grado inferior, aunque agentes absolutamente libres, encuadran en los planes de sus superiores, del mismo modo que lo hacen ustedes en escala menor. Tienen lecciones que aprender, y la regla del aprendizaje dice que la experiencia debe ser pagada. La captación viene a través del castigo que sigue a la acción irrazonable. Sus superiores permanecen preparados para sacar provecho de las situaciones producidas por los errores de quienes están en una etapa inferior de desarrollo.
- c. Tener presente que la Ley de Renacimiento oculta en sí el secreto de la crisis actual. Los egos se reúnen en grupos para agotar cierto karma acumulado en el pasado, en el cual pecaron lastimosamente los hombres. El castigo y la transmutación son consecuencias naturales. La violencia y la crueldad anteriores traerán un pesado karma, pero ustedes tienen en sus manos la transmutación de los antiguos errores. (4-91/93)

Ejemplo de Segundo Rayo: *la fatiga*

Como bien sabe y dije, sus problemas son de carácter íntimo, conciernen a sus relaciones en el hogar y a su salud física, lo cual debe resolverlo usted mismo y a su manera, pues un extraño sólo puede sugerir e indicar, y es lo que traté de hacer. La debilidad física, que tiene su origen en un constante drenaje y agotamiento del cuerpo etérico, lo mantiene desvitalizado, por eso destaqué la necesidad de sol y aire. El sueño demasiado prolongado acrecienta el drenaje de la vitalidad. El sueño repone el cuerpo cansado para el trabajo del siguiente día, pero ocho horas de sueño cada noche le son suficientes. La verdadera vitalización debe venir de su alma. No la obtendrá durmiendo con exceso, pues como ya lo habrá comprobado, aunque duerme mucho siempre se siente cansado. No olvide que cuando un cuerpo etérico está debilitado, lo agotan otras personas, aunque lo hagan inconscientemente.

En consecuencia el íntimo contacto con otros no es deseable –no sólo desde el punto de vista de su salud, sino desde la etapa alcanzada en el sendero del discipulado.

Debe *cerrar* su aura (si puedo emplear este término poco común), y entonces se detendrá su agotamiento. Esto no puede hacerse, hablando esotéricamente, hasta no haber hecho algunos cambios en su vida. Mezclarse demasiado con las auras de otras personas hace que se escurra constantemente la vitalidad, pues se inclina siempre a dar. Su camino es evidente, pero no puedo decir más, ni volveré a referirme a esta cuestión.

Su problema es algo muy real y no excepcional; debe encararlo con sentido común, comprensión y sabiduría amorosa. Debe adoptar la actitud del discípulo cuyo trabajo y tiempo el mundo lo necesita en esta hora de urgencia. Todos los problemas son susceptibles de solución a través de dos métodos, una vez comprendida su naturaleza. Existe el método de un repentino y radical ajuste con el que se pone término abruptamente a antiguas condiciones y se inicia un nuevo estado de cosas. Este método, aunque con frecuencia es el mejor, no es fácil para el discípulo de segundo rayo. El otro, es el reajuste gradual, acompañado de explicaciones externas, hasta que oportunamente se obtiene la misma condición que con el primer método. Este último es común para el discípulo de segundo rayo. Debe elegir entre ambos, hermano mío, salvo que prefiera dejar las cosas como están.

Algo más agregaré antes de cerrar definitivamente este tema. Cuando el corazón está rebosante de amor y la cabeza plena de sabiduría, nada se hace que a la larga produzca angustia a los demás. No me refiero aquí a la acción, sino a los frutos de la acción. Se puede tomar una decisión y seguir una línea de conducta (y la decisión puede ser acertada), pero las condiciones resultantes pueden no ajustarse armónicamente, si subjetivamente no se está libre del temor, si no existe un corazón rebosante de amor y una comprensión amorosa, que es la sabiduría más real. El hombre libre de temores, inteligente y amoroso, puede hacer cualquier cosa y los efectos serán inofensivos y buenos. (5-144/145)

Utilidad práctica del conocimiento de los Rayos

El tercer efecto que se producirá al estudiar los rayos será doble. No sólo llegaremos a comprender algo de la parte interna de la historia, o a adquirir una idea de las cualidades divinas que surgen de los tres aspectos y determinan las formas de expresión en el plano físico, sino que tendremos un método práctico de análisis para llegar a una correcta comprensión de nosotros mismos como entidades animadoras, y a una comprensión más inteligente de nuestros semejantes. Por ejemplo, cuando comprobamos por el estudio que la tendencia de nuestro rayo de alma es de poder o voluntad, pero que el rayo que rige a la personalidad es el de devoción, entonces podemos medir con más exactitud nuestras oportunidades, capacidades y limitaciones y determinar con más precisión nuestra vocación y servicio, nuestro deber y haber y nuestro verdadero valor y fortaleza. Cuando podemos agregar a ese conocimiento un análisis que nos permita comprender que el cuerpo físico reacciona preeminentemente al rayo del alma, mientras que el cuerpo emocional está bajo la influencia del rayo de la personalidad, históricamente en manifestación en ese momento, entonces estamos en posición de juzgar con acierto nuestro problema, y podemos ocuparnos más inteligentemente de nosotros mismos, de nuestros hijos, amigos y asociados. Descubriremos que somos capaces de colaborar más inteligentemente con el Plan, a medida que trata de manifestarse en determinada época. (14-30/31)

Ejemplo: *el místico y el extrovertido*

¿Cuál es la verdadera naturaleza del místico o introvertido? Es una persona cuya fuerza del alma, rayo o cualidad, es demasiado fuerte para que la maneje la personalidad. El hombre descubre que el sendero a los mundos internos de deseo-emoción y de mente y visión espiritual, son para él la línea de menor resistencia y, en consecuencia, sufre la integración y expresión en el plano físico. El "tirón" del alma contrarresta el tirón externo, y el hombre se convierte en un místico visionario. Aquí no me refiero al místico práctico que está en camino de ser un ocultista blanco. Lo contrario podría ser verdad, entonces tendríamos al extrovertido puro. El rayo de la personalidad se enfoca en el plano físico y la atracción interna del alma se contrarresta momentáneamente y a veces durante varias vidas. Cuando esta condición externa y "tirón" es muy fuerte y cuando todas las cualidades de rayo de la personalidad se enfocan en un punto, tendremos un despliegue de exhibicionismo, según se lo denomina, o una personalidad constructiva de elevado grado que expresa el genio y las posibilidades creadoras de una expresión física, emocional y mental coordinada, coordinación que se manifestará externamente en el mundo del quehacer y no internamente en el mundo del ser o del alma. Ambas condiciones indican el "genio hacia la perfección". Cuando el equipo es mediocre tenemos un complejo reprimido o frustrado, y un fuerte sentido de inferioridad que puede derivar en un exhibicionismo anormal. Cuando el equipo es refinado y entrenado, tendremos un magnífico trabajador en los distintos campos del esfuerzo humano. Cuando, como ocurre ocasionalmente, se agrega a lo anterior una tendencia a la introversión, con su consiguiente conocimiento del alma y desarrollo de la intuición, entonces tendremos un conductor de hombres, un instructor proveniente de los dioses y una potencia espiritual. De allí que sería de valor si los psicólogos en estos tiempos modernos se interesaran (por lo menos temporariamente) en las hipótesis enunciadas por la escuela de psicología esotérica. Con ello saldrían ganando y, en último caso, nada perderían. (14-139/140)

Los Rayos del Ego, la personalidad y los cuerpos

Al empezar el estudio sobre el rayo del Ego o Alma, podrían exponerse brevemente ciertas premisas principales y agruparlas en la serie de catorce proposiciones que daré a continuación:

1. Los egos de todos los seres humanos pertenecen a uno de los siete rayos.
2. Todos los egos que pertenecen al cuarto, quinto, sexto y séptimo rayos, eventualmente, después de la tercera iniciación, tienen que fusionarse con los tres rayos principales o monádicos.
3. El rayo monádico de cada ego es uno de los tres rayos de aspecto, y los hijos de los hombres son mónadas de poder, de amor o de inteligencia.
4. Para nuestro propósito específico concentraremos la atención sobre los siete grupos de almas que pertenecen a uno de los siete rayos o corrientes de energía divina.
5. Durante la mayor parte de nuestra experiencia racial y de la vida, estamos regidos correlativamente y después simultáneamente por:
 - a. El cuerpo físico, dominado por el rayo que rige a la totalidad de átomos de ese cuerpo.
 - b. La naturaleza del deseo emocional influido y controlado por el rayo que colora la totalidad de los átomos astrales.
 - c. El cuerpo o naturaleza mental, cuya calidad y cualidad de rayo determinan su valor atómico.

- d. Posteriormente, en el plano físico, el rayo del alma comienza a actuar en y con la suma total de los tres cuerpos, lo cual constituye -cuando están delineados y actuando al unísono- la personalidad. El efecto de esta integración general produce la encarnación y las encarnaciones, en donde el rayo de la personalidad emerge con claridad, y los tres cuerpos o yoes, constituyen los tres aspectos o rayos del yo inferior personal.
6. Cuando el rayo de la personalidad se destaca y predomina y los tres rayos del cuerpo están subordinados a él, entonces tiene lugar la gran lucha entre el rayo egoico o del alma, y el rayo de la personalidad. La diferencia se hace más notable y el sentido de dualidad se establece más definidamente. Las experiencias detalladas en *El Bhagavad Gita* se convierten en experiencias en el sendero del discipulado; Arjuna se halla en el "punto intermedio" en el campo del Kurukshetra, entre las dos fuerzas opuestas y, debido al humo de la batalla, es incapaz de ver con claridad.
7. Oportunamente el rayo o influencia del alma llega a ser el factor dominante y los rayos de los cuerpos inferiores se trasforman en subrayos de este rayo controlador. Esta última frase es de fundamental importancia, porque indica la verdadera relación que existe entre la personalidad y el ego o alma. El discípulo que comprende esta relación y se ajusta a ella está preparado para hollar el sendero de iniciación.
8. Cada uno de los siete grupos de almas responde a uno de los siete tipos de fuerza, y todos responden al rayo del Logos planetario de nuestro planeta, el tercer Rayo de Inteligencia Activa. Por lo tanto todos pertenecen a un subrayo de este rayo, pero nunca debe olvidarse que el Logos planetario también pertenece a un rayo, subrayo del segundo rayo de Amor-Sabiduría. Por eso tenemos:

EL RAYO DEL LOGOS PLANETARIO

I

El Rayo Solar de Amor-Sabiduría
"Dios es Amor"

II

Los Siete Rayos

1	2	3	4	5	6	7
Voluntad	Amor	Intelecto	Armonía	Ciencia	Devoción	Ceremonia

III

Rayo Planetario Egoico
con siete subrayos

1	2	3	4	5	6	7
Voluntad	Amor	Intelecto	Armonía	Ciencia	Devoción	Ceremonia

IV

El Rayo de la Personalidad
del

Logos Planetario

Debe recordarse que nuestro Logos planetario, que actúa a través del planeta Tierra, no se considera que haya producido uno de los siete planetas sagrados.

9. El trabajo de cada aspirante es, por lo tanto, llegar a comprender cual es:

- a. Su rayo del alma o egoico.
- b. Su rayo de la personalidad.
- c. El rayo que rige su mente.
- d. El rayo que rige su cuerpo astral.
- e. El rayo que influye a su cuerpo físico.

Cuando ha logrado este quintuple conocimiento, ha cumplido el mandato delfico: "conócete a ti mismo", y puede en consecuencia pasar la Iniciación.

10. Todo ser humano está regido también por ciertos grupos de rayo:

- a. Los rayos del cuarto reino de la naturaleza. Éstos producirán efectos, distintos efectos de acuerdo al rayo de la personalidad o del alma.
El cuarto reino tiene:
 1. El cuarto rayo como rayo egoico.
 2. El quinto rayo como rayo de la personalidad.
- b. En la actualidad los rayos raciales para nuestra raza Aria son el tercero y el quinto, y afectan poderosamente a todos los seres humanos.
- c. El rayo cíclico.
- d. El rayo nacional.

Todos ellos controlan la vida de la personalidad de cada hombre. El rayo egoico del individuo además del rayo egoico del cuarto reino, contrarrestan gradualmente los rayos que rigen la personalidad a medida que el hombre se acerca al sendero de probación y del discipulado.

11. Por lo tanto, el hombre es un conglomerado de fuerzas que en forma separada y conjunta lo dominan, coloran su naturaleza, producen su cualidad y determinan su "apariencia" empleando esta palabra en el sentido oculto de la exteriorización. Durante épocas ha sido manejado por una de dichas fuerzas y es simplemente su producto. A medida que llega a una comprensión más clara y puede comenzar a discriminar, elige definitivamente cuál de ellas debe dominar, hasta que oportunamente es controlado por el rayo del alma, y los otros rayos quedan subordinados a ese rayo, empleándolo a voluntad.

12. Al estudiar el rayo egoico del hombre debe ser captado:

- | | |
|-------------------------------------|------------------|
| a. El proceso a seguir | exteriorización. |
| b. El secreto que se debe descubrir | manifestación. |
| c. El propósito que se debe conocer | realización. |

También hay que comprender las influencias de quinto rayo que predominan en el reino de las almas, y son:

1. El quinto rayo que actúa a través de la personalidad.
 2. El segundo rayo que actúa por medio de la intuición.
13. El rayo de la Personalidad tiene su principal campo de actividad y expresión en el cuerpo físico. Determina la tendencia, el propósito, la apariencia y la vocación de su vida. Selecciona la cualidad, cuando está influido por el rayo egoico.
- El rayo Egoico tiene acción directa y específica sobre el cuerpo astral. Por eso el campo de batalla de la vida siempre se encuentra en el plano de la ilusión; a medida que el alma trata de dispersar la ilusión astral el aspirante podrá caminar en la luz. El rayo Monádico ejerce su influencia sobre el cuerpo mental después de lograrse la integración de la personalidad. Esto hace que la mente obtenga la clara visión que culmina en la cuarta iniciación y que el hombre se libere de la limitación de la forma. Existe una analogía de esta triplicidad y una interesante relación simbólica en los tres Iniciadores.
- a. El primer Iniciador el alma del hombre.
Controla gradualmente la personalidad.
 - b. El segundo Iniciador el Cristo.
Libera la naturaleza del amor.
 - c. El tercero y último Iniciador el Logos Planetario.
Ilumina la mente.
14. En cuanto se ha alcanzado el alineamiento, el rayo del ego o alma, comienza a hacer sentir activamente su presencia por intermedio del cuerpo astral. El proceso es el siguiente:
- a. Actúa externamente sobre el cuerpo astral.
 - b. Lo estimula internamente para que adquiera mayor tamaño, y mejor color y cualidad.
 - c. Lo pone en actividad y le controla todas las partes de la vida física.

Las anteriores proposiciones podrían resumirse en la afirmación de que el rayo de la personalidad provoca una actitud separatista y hace que la personalidad se desapegue del grupo del alma, del cual la personalidad es una exteriorización, con el consiguiente apego al aspecto forma de la manifestación. El rayo egoico fomenta la conciencia grupal y el desapego a las formas externas, produciendo el apego al aspecto vida de la manifestación y al todo subjetivo. El efecto del rayo monádico sólo puede ser comprendido después que el hombre ha pasado la tercera iniciación. (14-313/317)

Cuando la iniciación llega a ser posible indica que dos grupos de energías (las de la triple personalidad integrada y las del alma o ángel solar) comienzan a fusionarse y mezclarse. La energía del alma empieza a dominar y a controlar los tipos inferiores de fuerza, y según el rayo del alma será el cuerpo en que ese control hará sentir su presencia. Esto se detallará más adelante cuando se consideren los rayos que rigen los diferentes cuerpos -mental, emocional y físico. (15-25)

Los Rayos del Ego

Cuando un hombre -si por predilección personal es un artista creador- se interesa repentinamente por las matemáticas, podría deducirse que comienza a estar bajo la influencia de un alma de segundo rayo; o si el hombre cuya personalidad pertenecía definidamente al sexto rayo de idealismo fanático, o de devoción por el objeto de su idealismo, y durante la vida fue un devoto religioso, y luego cambió el interés de su vida por la investigación científica, podría quizás responder a la impresión de un alma de quinto rayo. (15-263)

Primer rayo. La Energía de la Voluntad o Poder.

El Aspecto Destructor.

De las almas que pertenecen a este rayo se dice ocultamente "que vienen a la encarnación por la violencia". Se apropian dinámicamente de lo que necesitan. No tienen dificultades para satisfacer sus deseos. Permanecen solas en un aislamiento orgulloso, vanagloriándose de su fuerza y de su impiedad. Estas cualidades deben ser trasmutadas por el inteligente empleo del poder que los hace factores poderosos para el Plan y centros magnéticos de fuerzas, reuniendo a su alrededor trabajadores y fuerzas. Un ejemplo de ello puede observarse en el trabajo que realiza el Maestro Morya, el cual es el centro magnético que atrae a todos los grupos esotéricos, confiriéndoles, por Su poder, la capacidad de destruir lo indeseable en la vida de los discípulos. Recuerden que el trabajo de estimular lo que es necesario, es una de las tareas más importantes de un Maestro, y el poder del discípulo para destruir aquello que lo limita es grandemente necesario. Las almas que pertenecen a este rayo, cuando vienen a la encarnación por medio del deseo, son codiciosas, demostrando la índole de la fuerza que emplean. Hay cierta medida de violencia en su técnica. Oportunamente "toman el reino de los cielos por la fuerza".

Segundo Rayo. La Energía de Amor-Sabiduría.

Las almas que pertenecen a este rayo emplean el método de reunir o juntar. El alma emite una vibración (aunque poco podemos comprender el verdadero significado de esta palabra), y esa vibración afecta su medio ambiente y atrae al punto central de energía los átomos de sustancia de los tres planos. El método es relativamente moderado comparado con el del primer rayo, y el proceso es algo más prolongado, mientras que el período de ejercer su influencia (llevado a cabo antes de penetrar en los tres mundos, con el propósito de venir a la existencia) es mucho más extenso. Esto se refiere a la influencia ejercida sobre la sustancia utilizada para construir la forma y no sobre la forma terminada, por ejemplo, el niño en la matriz de la madre. En el primer caso podría decirse que las almas de primer rayo, rápida y súbitamente, desean encarnar y emplean métodos rápidos. Las almas de segundo rayo tardan más en llegar a esa actividad impulsiva (en el sentido de verse impulsados a actuar, o no hacerlo a tiempo) que conduce a elaborar ocultamente una apariencia para manifestarse.

Cuando las almas que pertenecen a este rayo vienen a la encarnación por medio del deseo, atraen. Son más magnéticas que dinámicas; son constructivas y trabajan en esa línea que, dentro de nuestro universo, constituye para todas las vidas y formas la línea de menor resistencia.

Tercer Rayo. La Energía de la Inteligencia Activa.

Así como codicia y atracción, son los términos aplicables a los métodos empleados en los dos primeros rayos, el proceso de "manipulación selectiva" es la característica de este tercer rayo. Este

método es totalmente diferente en su técnica de los dos mencionados anteriormente. Podría decirse que la tónica que genera la actividad iniciada por las almas de este rayo es de tal índole, que los átomos de los distintos planos se mueven como si respondieran conscientemente a un proceso selectivo. La actividad vibratoria del alma se hace sentir, y los átomos van llegando desde puntos ampliamente diferentes en respuesta a cierta cualidad de la vibración. Es mucho más selectiva que en el caso del segundo rayo.

Así como en el primer caso las almas aparentemente se posesionan indiscriminadamente de lo que necesitan, y obligan a la sustancia así apropiada a tomar la forma o apariencia requerida, revistiéndola con la cualidad necesaria, en forma dinámica y potente, análogamente a como las almas de segundo rayo inician un movimiento que reúne material del circundante ambiente inmediato y le imponen la cualidad deseada por medio de la atracción magnética, así también en las almas de tercer rayo el material requerido es seleccionado de distintos puntos, pero el elegido ya tiene las cualidades necesarias (observen esta diferencia) y nada se lo impone. Por lo tanto, es evidente que la sustancia misma existe en tres categorías principales, las cuales son la analogía de la sustancia de las tres Personas de la Trinidad, o los tres cuerpos del hombre encarnado. Constituyen también la analogía entre el tercer aspecto de la divinidad (la vida de la tercera Persona de la Trinidad) y la cualidad de los tres vehículos periódicos, por medio de los cuales tiene lugar la manifestación.

Una parte o tipo de esta sustancia está electrificada dinámicamente, y los egos de primer rayo eligen el material que necesitan en los tres mundos. Otro tipo de sustancia está electrificada magnéticamente, y los egos de segundo rayo seleccionan lo que necesitan de ella, en tiempo y espacio, a fin de manifestarse. El tercer tipo de sustancia está electrificada difusamente (no conozco otra palabra mejor para expresar la idea), y los egos de tercer rayo extraen de ella la cantidad necesaria de sustancia con la cual construyen las formas para manifestarse.

Respecto a los métodos, técnicas y tipos de sustancia empleados por las almas de los cuatro rayos menores restantes, se califican necesariamente por las características del tercer rayo mayor que, con el tiempo, las sintetiza. (15-73/75)

Los Rayos de la personalidad

(Extraído de un manuscrito primitivo)

PRIMER RAYO DE VOLUNTAD O PODER

Virtudes especiales:

Fortaleza, valor, constancia y veracidad, proveniente de la absoluta falta de temor; poder de gobernar, capacidad para captar las grandes controversias con amplitud de criterio, y para manejar a los hombres y tomar decisiones.

Vicios del rayo:

Orgullo, ambición, versatilidad, inflexibilidad, arrogancia, deseo de dominar a los demás, obstinación, ira.

Virtudes a adquirirse:

Ternura, humildad, simpatía, tolerancia, paciencia.

A este rayo se lo denomina correctamente el del poder, pero si fuera sólo poder sin sabiduría ni amor, sería una fuerza destructiva y desintegradora. Sin embargo, cuando las tres características están unidas se convierte en un rayo creador y regidor. Quienes pertenecen a este rayo poseen mucha fuerza de voluntad, sea para el bien o para el mal, para el bien cuando la voluntad es dirigida con sabiduría y el amor la ha convertido en altruismo. El hombre que pertenece al primer rayo siempre "estará al frente" en su campo de actividad. Puede ser el ladrón o el juez que lo condena, pero en cualquier caso se hallará a la cabeza de su profesión. Es el dirigente nato en cualquier carrera pública, alguien en quien se puede confiar y depender, defiende al débil y reprime la opresión, no teme a las consecuencias y es totalmente indiferente a los comentarios. Por otra parte un primer rayo que no ha sido modificado puede producir un hombre de naturaleza cruel, implacable e inflexible.

El hombre que pertenece al primer rayo es con frecuencia muy sentimental y afectuoso, pero no lo expresa fácilmente; le agradan los fuertes contrastes y las grandes masas de color, pero raras veces será un artista; le deleitan los grandes efectos orquestales y los coros estrepitosos; si contrariamente su rayo está modificado por el cuarto, sexto o séptimo, será un gran compositor. Algunos individuos que pertenecen a este rayo son sordos a las tonalidades y otros padecen de daltonismo, y no distinguen los colores diáfanos. Un hombre de este rayo distinguirá los colores rojo y amarillo, y confundirá irremediabilmente el azul, el verde y el violeta.

El trabajo literario del hombre de primer rayo será enérgico y mordaz, no le preocupará su estilo ni la prolijidad. Ejemplos de este tipo podrían ser Lutero, Carlyle y Walt Whitman. Se dice que el mejor método que puede emplear el hombre de primer rayo para curar enfermedades, será extraer salud y fuerza de la gran fuente de vida universal por la fuerza de su voluntad, y derramarla sobre el enfermo. Por supuesto esto presupone un previo conocimiento de los métodos ocultos.

El método característico de este rayo para emprender la gran Búsqueda se hará mediante la fuerza de la voluntad. Un hombre de esta naturaleza podría, por así decirse, arrebatar el reino de los cielos "por la violencia". Hemos observado que el dirigente nato pertenece a este tipo de rayo, total o parcialmente. Produce el jefe supremo, como Napoleón o Kitchener. Napoleón pertenecía al primero y cuarto rayos y Kitchener al primero y séptimo rayos, otorgándole el séptimo su notable poder de organización.

EL SEGUNDO RAYO DE AMOR-SABIDURÍA

Virtudes especiales:

Calma, fuerza, paciencia y resistencia, amor a la verdad, lealtad, intuición, inteligencia clara y temperamento sereno.

Vicios del rayo:

Excesiva concentración en el estudio, frialdad, indiferencia hacia los demás, desprecio por las limitaciones mentales ajenas.

Virtudes a ser adquiridas:

Amor, compasión, altruismo, energía.

A éste rayo se lo denomina el de la sabiduría, debido a su característico deseo de adquirir conocimiento puro y alcanzar la verdad absoluta -es frío y egoísta si no ama, y es inactivo si no posee poder. Si posee amor y poder, entonces tenemos el rayo de los Buddhas y de los grandes instructores de

la humanidad -aquellos que habiendo alcanzado la sabiduría para emplearla en bien de los demás, se entregan por entero a difundirla. El estudiante que pertenece a este rayo está siempre insatisfecho de sus realizaciones más elevadas; no importa cuán amplio sea su conocimiento, su mente permanece siempre fija en lo desconocido, en el más allá y en las cumbres aún no escaladas.

El hombre de segundo rayo tendrá tacto y previsión; será un excelente embajador, un destacado maestro o director de escuela; como hombre mundano tendrá una inteligencia clara y sabia para tratar los asuntos que se le presentan y tendrá capacidad para inculcar a otros el verdadero punto de vista de las cosas y hacerlas ver como él las ve; será un buen hombre de negocio si su rayo está modificado por el cuarto, quinto y séptimo rayos. El militar que pertenece a este rayo proyectará campañas inteligentes y preverá las posibilidades; será intuitivo respecto al mejor camino a seguir y nunca pondrá imprudentemente en peligro la vida de sus hombres. No será rápido en la acción ni muy enérgico. El artista que pertenece a este rayo tratará siempre de enseñar por medio de su arte, y sus cuadros tendrán un significado. Su trabajo literario será siempre instructivo. El método para curar enfermedades del hombre de segundo rayo, será conocer a fondo el temperamento del paciente y también la naturaleza de la enfermedad, a fin de aplicar su fuerza de voluntad en forma eficaz.

El método característico para acercarse al Sendero consistirá en un concienzudo estudio de las enseñanzas, hasta que sean parte de la conciencia del hombre, y no un mero conocimiento intelectual, sino una regla espiritual de la vida, atrayendo así la intuición y la verdadera sabiduría.

Un tipo indeseable de segundo rayo que se aboca a adquirir únicamente conocimiento para sí mismo, es totalmente indiferente a las necesidades humanas. La previsión de un hombre así degenerará en suspicacia, su calma en frialdad e inflexibilidad.

EL TERCER RAYO DE LA MENTE SUPERIOR

Virtudes especiales:

Amplio criterio respecto a todas las cuestiones abstractas, sinceridad de propósito, intelecto claro, capacidad de concentrarse en estudios filosóficos, paciencia, cautela, no le preocupan las trivialidades ni quiere preocupar a otros.

Vicios del rayo:

Orgullo intelectual, frialdad, aislamiento, inexactitud en los detalles, distracción, obstinación, egoísmo, crítica excesiva respecto a los demás.

Virtudes a adquirirse:

Simpatía, tolerancia, devoción, exactitud, energía, sentido común.

Éste es el rayo del pensador abstracto, del filósofo y del metafísico, del hombre que se deleita en las matemáticas superiores pero, si no está modificado por un rayo práctico, no se preocupará por tener al día su contabilidad. Tendrá una imaginación muy desarrollada; por el poder de su imaginación captará la esencia de una verdad; su idealismo será con frecuencia muy marcado, es soñador y teórico; debido a sus amplios puntos de vista y gran cautela ve con la misma claridad todas las facetas de un asunto, lo cual a veces detiene su acción. Será un buen hombre de negocios; como militar resolverá teóricamente los problemas de táctica en su despacho, pero rara vez se destacará en el campo de batalla. Como artista, su técnica no será refinada, pero sus temas serán fecundos en ideas y despertarán interés.

Amará la música, pero si no está influido por el cuarto rayo no será compositor. Poseerá ideas fecundas en todos los sectores de la vida, pero es demasiado impráctico para llevarlas a cabo.

El individuo que pertenece a este rayo es excesivamente despreocupado, desaseado, ocioso e impuntual; no le importan las apariencias, pero si tiene el quinto como rayo secundario, el sujeto cambiará totalmente. Los rayos tercero y quinto producen el historiador perfecto y equilibrado, que capta ampliamente su tema y verifica con paciente exactitud todos los detalles. Además los rayos tercero y quinto unidos, producen los grandes matemáticos que se remontan a los niveles del pensamiento y a los cálculos abstractos y pueden llevar los resultados obtenidos a la aplicación científica. El estilo literario del hombre de tercer rayo es con demasiada frecuencia complicado e indefinido, pero esto cambia si está influenciado por el primero, cuarto, quinto o séptimo rayos; bajo el quinto rayo será un maestro de la pluma.

El método para curar enfermedades del hombre de tercer rayo consiste en emplear las drogas extraídas de minerales o de yerbas que pertenecen al mismo rayo del paciente a quien desea aliviar.

El método de emprender la gran Búsqueda que corresponde a este tipo de rayo es reflexionando profundamente sobre líneas filosóficas o metafísicas, hasta llegar a comprender el grandioso más Allá y la gran importancia que tiene hollar el Sendero que lo conduce allí.

EL CUARTO RAYO DE ARMONÍA A TRAVÉS DEL CONFLICTO

Virtudes especiales:

Grandes afectos, simpatía, valor físico, generosidad, devoción, intelecto y percepción rápidos.

Vicios del rayo:

Egocentrismo, preocupación, inexactitud, falta de valor moral, fuertes pasiones, indolencia, extravagancia.

Virtudes a ser adquiridas:

Serenidad, confianza, autocontrol, pureza, altruismo, exactitud, equilibrio mental y moral.

A este rayo se lo denomina "el rayo de la lucha" porque en él las cualidades rajas (actividad) y tamas (inercia) están en forma extraña, tan equilibradas, que la lucha entre ambas quebranta la naturaleza del hombre de cuarto rayo; cuando el resultado es satisfactorio se lo denomina el "Nacimiento de Horus" o del Cristo, originado por la agonía del dolor y el constante sufrimiento.

Tamas o inercia, produce apego a las comodidades y a los placeres, detesta causar dolor y llega hasta la cobardía moral, la indolencia, y a dejar las cosas como están, a descansar y a no pensar en el mañana. Rajas o actividad, es fogosa, impaciente e impulsa siempre a la acción. Estas fuerzas opuestas de la naturaleza convierten la vida del hombre de cuarto rayo en una perpetua lucha y desasosiego; las fricciones y las experiencias así adquiridas traen una rápida evolución, pero el hombre puede fácilmente convertirse en un héroe o en una nulidad.

Es el rayo del valiente capitán de caballería, indiferente a sus propios riesgos y a los de sus seguidores. El hombre que pertenece a este rayo hará que renazca la esperanza perdida, porque en los momentos de gran excitación es dominado totalmente por rajas o actividad; es el rayo del arriesgado

especulador y del tahúr, lleno de entusiasmo y proyectos, fácilmente agobiado por el fracaso o el dolor, pero recuperándose rápidamente de sus reveses e infortunios.

Es preeminentemente el rayo del color, del artista, cuyo colorido es siempre admirable, aunque sus dibujos muchas veces son defectuosos (Watts pertenecía al cuarto y segundo rayos). El hombre de cuarto rayo ama el color, y generalmente puede crearlo. Si no ha tenido entrenamiento como artista, con toda seguridad el sentido del color se expresará en otra forma, como selección en el vestir y en la decoración.

Las composiciones musicales de cuarto rayo están plenas de melodía, porque el hombre que pertenece a este rayo ama la melodía. Como escritor o poeta, su trabajo será con frecuencia brillante y abundarán las pintorescas descripciones pictóricas, pero serán inexactas, exageradas y frecuentemente pesimistas. Por lo general se expresa bien y tiene sentido del humor, pero, según su disposición de ánimo, pasará de una conversación brillante a un silencio melancólico. Es una persona deliciosa y difícil de convivir con ella.

El mejor método para curar, del hombre que pertenece al cuarto rayo, es el masaje y el magnetismo, utilizados con conocimiento.

El método de acercamiento al Sendero será por autocontrol, adquiriendo así el equilibrio entre las fuerzas antagónicas de la naturaleza. El camino inferior y extremadamente peligroso, es el del Hatha Yoga.

EL QUINTO RAYO DE LA MENTE INFERIOR

Virtudes especiales:

Declaraciones estrictamente exactas, justicia (sin clemencia), perseverancia, sentido común, rectitud, independencia, intelecto agudo.

Vicios del rayo:

Crítica mordaz, estrechez mental, arrogancia, carácter rencoroso, carente de compasión, irreverente, lleno de prejuicios.

Virtudes a ser adquiridas:

Reverencia, devoción, conmiseración, amor y amplitud mental.

Es el rayo de la ciencia y de la investigación. El hombre que pertenece a este rayo poseerá un intelecto agudo, gran exactitud en los detalles y hará incansables esfuerzos para llegar al origen de los detalles más pequeños y comprobar todas las teorías. Por lo general será excesivamente veraz, explicará en forma lúcida los hechos, aunque a veces sea pedante y cansador debido a su obstinación en repetir menudencias triviales e innecesarias. Será ordenado, puntual y eficiente; no le agradará recibir favores ni halagos.

Es el rayo del químico eminente, del electricista práctico, del ingeniero sobresaliente, del gran cirujano. El estadista que pertenece al quinto rayo tendrá puntos de vista estrechos, pero será excelente director de algún departamento técnico especial, aunque persona desagradable para sus subordinados. El militar se adaptará más fácilmente a la artillería y a la ingeniería. Es raro encontrar al artista en este rayo, a no ser que lo influyan, como rayos secundarios, el cuarto y el séptimo. Aún así el colorido será

apagado y las esculturas carecerán de vida; la música, si es compositor, no será atractiva, aunque técnicamente correcta en su forma. El estilo en el escritor y orador será la claridad misma, pero carecerá de vehemencia y esencia; frecuentemente se extenderá demasiado, debido al deseo de decir todo lo que puede sobre el tema que trata. Como cirujano será perfecto y sus mejores curaciones serán hechas por medio de la cirugía y la electricidad.

El método de acercamiento al Sendero para los que pertenecen al quinto rayo es mediante la investigación científica llevada al máximo, y la aceptación de las deducciones extraídas.

EL SEXTO RAYO DE DEVOCIÓN

Virtudes especiales:

Devoción, concentración mental, amor, ternura, intuición, lealtad, reverencia.

Vicios del Rayo:

Amor egoísta y celoso, depende demasiado de los demás, parcialidad, autoengaño, sectarismo, superstición, prejuicios, conclusiones demasiado rápidas, arranques de ira.

Virtudes a adquirirse:

Fortaleza, autosacrificio, pureza, veracidad, tolerancia, serenidad, equilibrio, sentido común.

A este rayo se lo denomina el rayo de la devoción. El hombre que pertenece a este rayo tiene instintos e impulsos religiosos y un intenso sentimiento personal, y no considera nada equitativamente. Todo a sus ojos es perfecto o intolerable; sus amigos son ángeles, sus enemigos el reverso. Sus puntos de vista, en ambos casos, no se basan en los méritos intrínsecos de cada uno, sino en el modo con que la persona lo atrae, o por la simpatía o antipatía que demuestra hacia sus ídolos favoritos, sean estos concretos o abstractos, porque es muy devoto a una persona o a una causa.

Siempre debe tener un "Dios personal", una encarnación de la Deidad para adorar. El mejor individuo de este tipo de rayos es el santo, el peor el intolerante y el fanático, el mártir y el inquisidor típico. Todas las guerras religiosas o cruzadas, han sido originadas debido al fanatismo de sexto rayo.

El hombre es frecuentemente de naturaleza benévola, pero puede enfurecerse y ser irascible. Ofrendará su vida por el objeto de su devoción o veneración, pero no levantará un dedo para ayudar a aquellos por quienes no siente simpatía. Como soldado odia la guerra, pero muchas veces en el fragor de la batalla luchará como un poseído. Nunca será un gran estadista ni hombre de negocios, pero puede ser un gran predicador u orador. Será el poeta de las emociones (tal como Tennyson) y el autor de libros religiosos, en poesía o en prosa. Siente devoción por la belleza, el color y todas las cosas agradables, pero no tendrá gran capacidad productiva, a no ser que se halle influido por uno de los rayos de las artes prácticas, el cuarto o el séptimo. Su música será melodiosa y frecuentemente compondrá oratorias o música sacra.

El método de curación para el hombre de este rayo será por la fe y la oración.

El acercamiento al Sendero será a través de las plegarias y la meditación a fin de lograr la unión con Dios.

EL SÉPTIMO RAYO DE ORDEN CEREMONIAL O MAGIA

Virtudes especiales:

Fortaleza, perseverancia, valor, cortesía, excesivamente detallista, confianza en sí mismo.

Vicios del Rayo:

Formulismo, intolerancia, orgullo, estrechez mental, criterio superficial, excesivo engreimiento.

Virtudes a adquirirse:

Comprensión de la unidad, amplitud mental, tolerancia, humildad, benevolencia, amor.

Éste es el rayo del ceremonial por el cual el hombre se deleita de "todas las cosas realizadas en forma decente y ordenada" y de acuerdo a reglas y precedentes. Del gran sacerdote y el chambelán de la corte, del militar que es genio nato para la organización; del administrador general, que vestirá y alimentará a sus tropas de la mejor manera posible; de la perfecta enfermera que cuida los menores detalles, aunque a veces se inclina demasiado a no considerar la idiosincrasia de los pacientes, y trata de obligarlos a que se ajusten a una rutina.

Es el rayo de la forma, del perfecto escultor que ve y produce la belleza ideal, del diseñador de hermosas formas y de los moldes de cualquier tipo; pero un hombre así no tendría éxito como pintor, a no ser que ejerza influencia el cuarto rayo. La combinación del cuarto con el séptimo rayo podría dar el tipo más elevado de artista, la forma y el color serían sublimes. El trabajo literario del hombre que pertenece al séptimo rayo será notable por su estilo super refinado, y como escritor se preocupará más por la forma que por el tema de su trabajo, pero poseerá fluidez para escribir y hablar. El hombre de séptimo rayo será frecuentemente sectario; se deleitará con los ceremoniales y las fiestas de guardar, las grandes procesiones y espectáculos, los desfiles navales y militares, el estudio del árbol genealógico y las reglas de precedencia.

El individuo indeseable que pertenece al séptimo rayo es supersticioso; un hombre de esta naturaleza se preocupará por las premoniciones, los sueños, las prácticas ocultistas y los fenómenos espiritistas. El individuo deseable de este rayo tiene la absoluta intención de hacer lo correcto, pronunciar la palabra correcta en el momento oportuno, de allí su gran éxito social.

Los métodos de curación para el hombre de séptimo rayo serán aplicar con extrema exactitud el tratamiento ortodoxo para curar la enfermedad. La práctica de la Yoga no le ocasiona males físicos.

Se acercará al Sendero cumpliendo las reglas de la práctica y el ritual, y puede fácilmente evocar y controlar las fuerzas elementales.

De lo expuesto podrá deducirse que las características de cualquier rayo tienen una analogía más estrecha con uno de los rayos que con los demás. Esto es verídico. El único que se encuentra solo y no tiene relación con los demás es el cuarto rayo, lo cual nos recuerda la posición singular que el número cuatro ocupa en el proceso evolutivo. Tenemos la cuarta raza raíz, la cuarta cadena planetaria, el cuarto planeta de la cadena, el cuarto manvantara planetario, etc.

Existe una estrecha relación entre el tercero y el quinto rayos. Al buscar el conocimiento, el sendero a seguir es, por ejemplo, el estudio laborioso y minucioso de los detalles, tanto en filosofía, matemáticas superiores, como en las ciencias prácticas.

La analogía entre el segundo y el sexto rayos se demuestra en la captación intuitiva del conocimiento sintetizado y en el vínculo común de lealtad y fidelidad.

Destreza, inmutabilidad y perseverancia, son las características que corresponden al primero y al séptimo rayos. (14-168/177)

Los Rayos del cuerpo mental

Este cuerpo (en lo que se refiere al ente no evolucionado y al muy avanzado) proporciona las siguientes posibilidades:

Primer Rayo:

EN EL HOMBRE NO EVOLUCIONADO

1. La voluntad de vivir o de manifestarse en el plano físico.
2. El impulso que se expresa como instinto de autoconservación.
3. La capacidad de resistir, no importa cuáles sean las dificultades.
4. El aislamiento individual. El hombre es siempre “Aquél que está sólo”.

EN EL HOMBRE EVOLUCIONADO

1. La voluntad de liberarse y manifestarse conscientemente en el plano del alma.
2. La capacidad de reaccionar al plan y responder a la reconocida Voluntad de Dios.
3. El principio de la inmortalidad.
4. La perseverancia o la persistencia en el *Camino*.

Cuarto Rayo:

EN EL HOMBRE NO EVOLUCIONADO

1. La agresividad y el impulso necesario para alcanzar la meta presentida que caracteriza al ser humano en evolución. Esta meta será, en las primeras etapas, de naturaleza material.
2. El espíritu luchador o antagónico, que finalmente otorga fortaleza y equilibrio, y con el tiempo trae la integración con el aspecto de primer rayo de la deidad.
3. La fuerza coherente que hace del hombre un centro magnético, ya como la fuerza principal de cualquier unidad grupal, tal como un progenitor o un gobernante, o un Maestro en relación con su grupo.
4. El poder de crear. En las clases inferiores este poder se vincula con el impulso o instinto de reproducirse, que conduce, en consecuencia, a la relación sexual, a la construcción de formas mentales o formas creadoras de determinado tipo, aunque sólo sea la choza de un salvaje.

EN EL HOMBRE EVOLUCIONADO

1. El espíritu de Arjuna. El impulso hacia la victoria, manteniendo una posición entre los pares de oponentes, y la eventual percepción del camino medio.

2. El impulso a sintetizar (también de primer rayo) mezclado con la tendencia del segundo rayo a amar y a incluir.
3. La cualidad atrayente del alma que se expresa a sí misma en la relación entre los rayos superior e inferior. Esto culmina en el “matrimonio en los cielos”.
4. El poder de crear formas, o el impulso artístico.

En conexión con esto se observará cuán exacto fue el enunciado anterior de que el artista pertenece a todos los rayos y que no sólo en el denominado Rayo de Armonía o Belleza, se halla el ente creador. El cuerpo mental de cada ser humano pertenece en determinado momento al cuarto rayo y generalmente cuando el hombre se acerca al sendero de probación. Esto significa que el vehículo mental está regido por un elemental de naturaleza o cualidad de cuarto rayo y que, por lo tanto la actividad creadora artística es la línea de menor resistencia. Tenemos entonces un hombre de tendencia artística o un genio en alguna línea de trabajo creador. Cuando el alma y la personalidad al mismo tiempo se hallan en el cuarto rayo, tenemos a un Leonardo da Vinci o un Shakespeare.

Quinto Rayo

EN EL HOMBRE NO EVOLUCIONADO

1. El poder para desarrollar ideas.
2. El espíritu para iniciar empresas materialistas, el impulso divino tal como se evidencia en las primeras etapas.
3. La tendencia a investigar, a interrogar y a indagar. Este instinto de investigación del progreso es, en último análisis, el ansia de evolucionar.
4. La tendencia a cristalizarse, a endurecerse, a adoptar una “idea fija”. En lo que a esto concierne se descubrirá que el hombre que sucumbe a una “idea fija” tiene no sólo un cuerpo mental de quinto rayo, sino también una personalidad o cuerpo emocional de sexto rayo.

EN EL HOMBRE EVOLUCIONADO

1. El verdadero pensador o tipo mental despierto y alerta.
2. Aquel que conoce el Plan, el propósito y la voluntad de Dios.
3. Aquel cuya inteligencia se está trasmutando en sabiduría.
4. El científico, el educador, el escritor.

Lo que antecede lo he dado en conexión con los rayos del cuerpo mental, a fin de que capten no sólo la complejidad del problema sino la inevitabilidad del éxito, mediante la acción de las innumerables energías que actúan en y a través de una sola mente humana. No es necesario que nos extendamos sobre las energías que crean y conforman el cuerpo emocional o el cuerpo físico. Los rayos segundo y sexto coloran el cuerpo astral de todo ser humano, mientras que el cuerpo físico es controlado por los rayos tercero y séptimo. (15-230)

5. LOS RAYOS Y LAS ETAPAS DE EVOLUCIÓN DEL EGO

A medida que los tres rayos que rigen la triplicidad inferior se mezclan y sintetizan y crean la personalidad vital y, a su vez, dominan el rayo del cuerpo físico denso, el hombre inferior penetra en un prolongado estado de conflicto. En forma gradual y acrecentada el rayo del alma, "el rayo de la captación persistente y magnética", como se lo denomina ocultamente, se hace más activo, entonces en el cerebro del hombre que ha desarrollado la personalidad se establece la creciente percepción de una vibración. Hay muchos grados y etapas en esta experiencia, que abarcan muchas vidas. Al principio el rayo de la personalidad y el rayo del ego parecen chocar, y se libra una constante guerra con el discípulo como espectador y dramático participante. Arjuna entra en el campo de batalla; se halla entre dos fuerzas, como un consciente e ínfimo punto de luz y de percepción sensoria. Alrededor, dentro y a través de él, las energías de dos rayos se precipitan y entablan conflicto. Gradualmente, a medida que continúa el fragor de la batalla, se convierte en un factor más activo y abandona la actitud del observador desapegado y desinteresado. Cuando se da cuenta definitivamente de lo que está en juego y vuelca decididamente el peso de su influencia, deseos y mente, a favor del alma, entonces puede recibir la primera iniciación. Cuando el rayo del alma se enfoca plenamente a través de él, y todos sus centros están controlados por ese enfocado rayo del alma, se convierte en el Iniciado transfigurado y recibe la tercera iniciación. El rayo de la personalidad ocultamente se extingue o es absorbido por el rayo del alma, y todos los poderes y atributos de los rayos inferiores son subsidiarios del rayo del alma y están coloreados por éste. El discípulo llega a ser un hombre de "Dios" -una persona cuyos poderes son controlados por la vibración dominante del rayo del alma y cuyo mecanismo sensible interno vibra dentro de la medida del rayo del alma que, a su vez, es reorientado hacia el rayo monádico y controlado por éste. (15-27/28)

6. ENSEÑANZA PRÁCTICA SOBRE LOS RAYOS: *instrucciones personales del Maestro D.K. a sus discípulos*

Julio de 1937

Hermano mío:

Su *cuerpo mental* está regido por la energía de quinto rayo. Esta condición bien marcada constituye gran parte de las dificultades de su vida. En el caso de los aspirantes condicionados mentalmente, es la causa primordial de su comportamiento *no* magnético, utilizando esa palabra en sus implicancias psicológicas. Le recordaré que el no ser magnético, en su actual etapa de desenvolvimiento, indica que (a pesar de haber establecido cierta medida de contacto con el alma) no puede irradiar esa vida egoica a los demás como quisiera, porque su cuerpo mental predominantemente

de quinto rayo (el Rayo de la Ciencia Concreta, como sabe) se halla impermeabilizado, aislado y tiene una tendencia natural a esa discriminación que conduce a la separatividad. También es verdad que puede haber un efecto contrario, cortar la radiación de otros, de allí su incapacidad de registrar impresiones telepáticas. No obstante, el valor de una mente de quinto rayo es muy grande, porque significa una mente aguda y útil (reflexione sobre esto) y una puerta abierta a la inspiración.

El cuerpo astral o emocional está condicionado por el sexto Rayo de Devoción o Idealismo, el cual puede muy fácilmente ser trasferido y transformado por influencia del segundo Rayo de Amor-Sabiduría. Su tarea, en la actual vida, consiste en hacer esto posible, de modo de adquirir en su próxima vida un cuerpo astral condicionado por el segundo rayo. Su capacidad de progresar para lograr su ideal, a pesar de los obstáculos, es su principal haber, y lo llevará eventualmente a su meta. La dificultad principal de hoy es su mente de quinto rayo. ¿No es verdad hermano mío?

Posee un *cuerpo físico* de tercer rayo, el Rayo de Actividad Inteligente. En gran parte está controlado internamente por su mente de quinto rayo. Aquí, podrá también observar el dominio de este tipo de energía en su equipo de expresión. Por lo tanto, sus rayos son:

1. El rayo del alma, el tercero de Inteligencia Activa.
2. El rayo de la personalidad, el sexto de Devoción.
3. El rayo de la mente, el quinto de Ciencia Concreta.
4. El rayo del cuerpo astral, el sexto de Devoción.
5. El rayo del cuerpo físico, el tercero de Inteligencia Activa.

Este análisis arroja mucha luz sobre su problema, pues observará el predominio del tercer rayo mayor y el sexto menor de la devoción. (5-124/125)

Febrero de 1938

Le indicaré los tres rayos de energía que constituyen su personalidad. Como ya sabe, el rayo de su alma es el segundo y el de la personalidad el cuarto. El estudio de estos cinco rayos, y los rayos de sus condiscípulos, pondrá de manifiesto dónde existen los puntos de relación, dónde están las líneas de menor resistencia, y dónde buscar rápida captación y colaboración comprensiva.

Su *cuerpo mental* pertenece al cuarto Rayo de Armonía a través del Conflicto, de allí la adaptabilidad, su sentido de relación y su rápida captación de la verdad mental. La ilusión, más que el espejismo, será para usted una celada. Este Rayo de Armonía a través del Conflicto es, en su caso, el rayo vinculator que, por medio de la mente, traerá el establecimiento, cada vez más rápido, del contacto entre su alma y su personalidad.

Su *cuerpo astral* pertenece al segundo Rayo, lo que será muy evidente para usted, pues le trae esas

dificultades y oportunidades que llevan, eventualmente, a expansiones de conciencia y lo hacen sensible a la psiquis de otros, siendo en gran parte la base del buen trabajo que ha realizado.

Su *cuerpo físico* es de séptimo rayo, le da ese sentido de relación entre espíritu y materia, entre alma y cuerpo, y le permite, si así lo desea, ser agente constructor en el trabajo mágico. Por lo tanto, sus rayos son:

1. El rayo del alma, el segundo de Amor-Sabiduría.
2. El rayo de la personalidad, el cuarto de Armonía a través del Conflicto.
3. El rayo de la mente, el cuarto de Armonía a través del Conflicto.
4. El rayo del cuerpo astral, el segundo de Amor-Sabiduría.
5. El rayo del cuerpo físico, el séptimo de Orden Ceremonial o Magia.

En consecuencia, la línea principal de fuerza, en su equipo, que lo relaciona con los demás y le facilita los contactos, es de segundo rayo, con su expresión subsidiaria, el cuarto rayo. Éste es un definido beneficio y una oportunidad, pero hace también posibles ciertos males, los que tendrá que contrarrestar fortaleciendo las tendencias de primer rayo, a fin de alcanzar el equilibrio necesario. Agregaré que:

1. La energía de su alma trata de expresarse a través del cuerpo vital.
2. La fuerza de su personalidad está enfocada en el cuerpo astral. (5-135/136)

Julio de 1937

Hermano de antiguo:

Al considerar los rayos que controlan y dominan su vida, le recordaré que su mente de primer rayo le proporciona indiscutible influencia mental. Esto lo sienten muy fuertemente los que establecen contacto con usted. Estando definitivamente en contacto con su alma (que, a su vez, está influida por el segundo rayo), posee una combinación de fuerzas decididamente útil, tanto para usted como para los demás. Su *cuerpo mental* está regido por el primer rayo.

Su *cuerpo astral* es definitivamente un conglomerado de energía de segundo rayo, de allí la influencia del amor que ejerce en todas partes. No obstante, le recordaré que cuando el alma y el cuerpo astral pertenecen al mismo rayo, se presenta un absorbente problema de equilibrio. En tales casos habrá tendencia al desequilibrio en el efecto general del equipo y con el cual -como bien sabe- debe luchar constantemente.

Su *cuerpo físico* pertenece al séptimo rayo, pero está tan controlado por su personalidad de cuarto rayo, en sentido muy peculiar, que casi no tiene vida propia. Es negativo en grado asombroso, lo cual constituye también un problema definido. Por lo tanto sus rayos son:

1. El rayo del alma o egoico, el segundo de Amor-Sabiduría.
2. El rayo de la personalidad, el cuarto de Armonía a través del Conflicto.
3. El rayo de la mente, el primero de Poder o Voluntad.
4. El rayo del cuerpo astral, el segundo de Amor-Sabiduría.

5. El rayo del cuerpo físico, el séptimo de Orden Ceremonial o Magia.

Me imagino que lo antedicho le traerá mucha iluminación y le permitirá hacer un verdadero progreso. (5-152)

Julio de 1937

Su *cuerpo mental*, hermano mío, pertenece al cuarto Rayo de Armonía a través del Conflicto. De ahí su poder para armonizar, unificar y comprender. Al mismo tiempo (indicando así el propósito del alma) le correspondió a una naturaleza mental de cuarto rayo (con su amor a la armonía a través del conflicto) llevar a cabo la tarea particular que su alma le asignó y la empresa en que está empeñado para ayudar al Plan.

Su *cuerpo astral* de segundo rayo facilita grandemente su trabajo, pues le da comprensión e inofensividad, de manera que sus emociones no entorpecen sus juicios ni sus decisiones. Pero la combinación de un cuerpo mental de cuarto rayo y un vehículo emocional de segundo rayo, requiere cuidadosa vigilancia, a fin de conservar el equilibrio de primer rayo a medida que su edad avanza y sus tendencias se cristalizan en hábitos. La única manera de hacerlo es establecer y profundizar el contacto con el alma, la cual (aunque de primer rayo) pertenece, como recordará, al primer subrayo de segundo rayo.

Como se habrá imaginado, su *cuerpo físico* es de séptimo rayo. De ahí su oportunidad y capacidad como masón, de organizar y dirigir. Recordaré a todos que cuando digo que el cuerpo físico es de séptimo rayo, significa que los átomos del cerebro, en particular, están matizados y motivados por la energía de séptimo rayo. Lo mismo sucede aunque el vehículo físico pertenezca a cualquiera de los rayos. Esto proporciona actualmente una oportunidad definida a quienes están así constituidos respecto al séptimo rayo, cuya influencia se acerca rápidamente. Al mismo tiempo presenta un problema, el interminable problema de equilibrar las fuerzas, tarea principal del iniciado, o de quienes se preparan para la iniciación. En consecuencia, considerándolo como una unidad completa, sus rayos son:

1. El rayo del alma, el primero de Poder o Voluntad.
2. El rayo de la personalidad, el segundo de Amor-Sabiduría.
3. El rayo de la mente, el cuarto de Armonía a través del Conflicto.
4. El rayo del cuerpo astral, el segundo de Amor-Sabiduría.
5. El rayo del cuerpo físico, el séptimo de Orden Ceremonial o Magia. (5-166/167)

Diciembre de 1937

Como bien sabe, sus rayos principales son el segundo y el séptimo. Este último le otorga, si puede comprenderlo y decide utilizarlo correctamente, el poder de apropiarse de la luz que reside en usted y

en el alumno, e iluminar la vida en el plano físico, porque el séptimo rayo rige las relaciones espíritu-materia.

Su *rayo mental* es el cuarto, el de Armonía a través del Conflicto, la belleza mediante el orden y la unidad mediante la comprensión. Correspondiendo éste a la línea del rayo de su alma, tenderá a establecer rápidamente contacto con ella, por conducto de la mente, si se dedica diligentemente al trabajo implicado. El problema de su vida reside, por lo tanto, en las relaciones internas y en el campo de servicio elegido. Lógicamente esto atañe a todos, pero su principal campo de batalla en conexión con esto, reside en la reconciliación de las fuerzas que luchan dentro de su propia naturaleza y en su medio ambiente. No es el *kurukshetra* de los "pares de opuestos", en medio del cual se encuentra Arjuna, tratando de equilibrar las fuerzas en lucha, sino el campo de batalla donde luchan las relaciones más elevadas -entre el alma y la personalidad y entre lo que usted es en esta vida y el medio ambiente, donde se halla el campo de servicio elegido. Logrará su liberación personal cuando haya obtenido la armonía a través del conflicto, y la mejor técnica es adquirir esta influencia armonizadora en su propio medio ambiente, como *resultado* del conflicto interno que se libra silenciosamente en el santuario de la mente.

Su *cuerpo astral o emocional* pertenece al sexto rayo, de manera que tiene una línea de fuerza que viene directamente del alma. En su caso, dicha energía se manifiesta predominantemente como dedicación al deber, según usted lo entiende, y como responsabilidad, según usted la reconoce, y no tanto como dedicación a las personas o a los ideales. Esto ha constituido el factor equilibrador más importante en su vida.

El problema lo verá con mayor claridad si le digo que su *cuerpo físico* pertenece al segundo rayo. Sus rayos son:

1. El rayo de su alma es el segundo de Amor-Sabiduría.
2. El rayo de su personalidad es el séptimo de Orden Ceremonial.
3. El rayo de su mente es el cuarto de Armonía a través del Conflicto.
4. El rayo de su cuerpo astral es el sexto de Devoción e Idealismo.
5. El rayo de su cuerpo físico es el segundo de Amor-Sabiduría.

Esto significa que todo su equipo corresponde a la línea de fuerza de segundo rayo, por lo tanto, necesita un equilibrio inteligente. ¿Cómo puede hacerlo? ¿Dónde surgirá la dificultad del problema creado por ésta? Creo poder aclarárselo, señalando que debido a que los vehículos de la naturaleza inferior corresponden a la misma línea de influencia del alma, se presentarán dos dificultades que deberán ser reconocidas:

1. El ego o alma ejercerá influencia en su etapa particular de evolución, tan fácilmente, que probablemente no la reconocerá; la vibración será similar a las acostumbradas notas de sus diversos cuerpos. Por consiguiente, tiene que instruirse en el arte de diferenciar, para que pueda reconocer a voluntad los distintos tonos de sus tres cuerpos y distinguir cuál es el tono del alma y reaccionar a su nota o vibración. El secreto del poder de distinguir las variaciones de una línea particular (como su línea predominante de 2-4-6), reside en la creciente sensibilidad planeada.

2. Cuando las líneas de influencia están relacionadas y son similares, hay siempre la tendencia a la negatividad y no se asume (salvo en momentos de emergencia) una actitud positiva, especialmente hacia el alma. Lo que en su caso necesita, es una acrecentada vibración positiva de la línea de influencia de primer rayo; su personalidad de séptimo rayo es la única puerta abierta hacia esa línea. Le sería de gran ayuda si iniciara un régimen basado en el *aspecto poder del amor*. En gran medida usted ya posee los aspectos comprensivos e identificadores del amor, pero muchas cosas obtendrá si utiliza el aspecto voluntad del amor por medio de su personalidad de séptimo rayo. No me refiero aquí, hermano mío, a la voluntad de amar que ya posee, sino al poder de amar y, así por medio del amor inteligente y poderosamente aplicado, puede evocar correctas condiciones en su medio ambiente. (5-176/177)

Diciembre de 1936

En relación con los rayos de su personalidad, le indicaré que el rayo del *cuerpo mental* es el cuarto, lo cual le facilita la tarea de responder a la luz del alma, porque proporciona una naturaleza mental que reacciona fácilmente al segundo rayo de su alma, por pertenecer a la misma línea de fuerza. También hace que su mente sea un punto focal para la fuerza del alma en su personalidad de quinto rayo, que es en sí el rayo mental. La construcción del antakarana no debería constituir para usted un verdadero problema.

Su cuerpo astral es de sexto rayo, lo cual le proporciona una actitud unilateral hacia la vida y, principalmente en su caso, hacia las cosas del mundo espiritual. Está definidamente "en camino" y avanza con satisfactoria sencillez. Este rayo le permite, si lo desea, hacer un contacto relativamente fácil con el alma. Sus rayos, por lo tanto, son:

1. El rayo del alma, el segundo de Amor-Sabiduría.
2. El rayo de la personalidad, el quinto de Ciencia Concreta.
3. El rayo de la mente, el cuarto de Armonía a través del Conflicto.
4. El rayo del cuerpo astral, el sexto de Devoción o Idealismo.
5. El rayo del cuerpo físico, el tercero de Inteligencia Activa.

Por lo tanto ¿qué constituye su mayor dificultad?; usted no está satisfecho de su progreso, y con razón.

La razón principal reside en su personalidad de quinto rayo, porque acentúa la mente censuradora y

analítica, lo cual conduce a observarse y a criticarse, a argumentar consigo mismo y contra las circunstancias y también reside en su *cuerpo* físico de tercer rayo, que pertenece a la línea mental, acrecentando la actividad de su personalidad censuradora. Sin embargo se critica a sí mismo y ello puede ser tan erróneo e innecesario como criticar a otros. Si deja que su alma influya más definidamente sobre su personalidad, actuando por medio de su mente de cuarto rayo y de su cuerpo astral de sexto, estudiando y utilizando estas líneas de menor resistencia, avanzará rápidamente hacia la meta que se ha fijado en esta vida -la integración alma y personalidad.

No se desaliente, hermano mío. Si usted y los hermanos de grupo trabajan sobre las ideas de los rayos y se consideran como totalidades unificadas y no como unidades compuestas, pronto estarán preparados para el trabajo grupal de curación. Éste es mi proyecto. (5-192/193)

Agosto de 1937

Le dije que me ocuparía de los rayos de los vehículos de la personalidad en venideras instrucciones, para que perciba con más facilidad su problema individual y, en consecuencia, se capacite con más rapidez para servir. Como bien sabe, el rayo de su personalidad es el quinto, el de su mente, el cuarto, y el de su cuerpo físico, el tercero: 5-4-3. Éstos rayos son los de Conocimiento Concreto, de Armonía a través del Conflicto (expresado en su caso por la naturaleza mental) y de Inteligencia Activa. Por lo tanto, si piensa con claridad percibirá por qué su cuerpo físico es tan buen mecanismo de respuesta para la impresión mental, y por qué el problema de su vida está ligado a la ubicación o medio ambiente en el plano físico, donde se halla su personalidad. Sus problemas derivan más de las circunstancias y medio ambiente que de usted mismo. ¿No es así, hermano mío? Esta situación no es muy común como parece. Está singularmente libre de complejos internos y responde también singularmente a las circunstancias externas. Reflexione sobre esto, porque le aclarará más el camino de la vida y facilitará en gran manera su progreso en el Camino.

Lo que le inhibe que afluya libremente la luz del alma a través suyo y en su medio ambiente, no reside particularmente en alguna reacción mental o astral, sino en la respuesta de su personalidad a las condiciones ambientales externas. Esta respuesta produce un vórtice externo de fuerzas en su aura, de allí la oportunidad para que su mente de cuarto rayo produzca armonía a través del conflicto y también la habilidad en la acción, verdadero significado de los nombres subsidiarios de este rayo, llamado con frecuencia el rayo del Arte o de la Belleza. Es el rayo de la vida creadora y no del arte creador. La vida creadora produce belleza y armonía en la vida externa, para que otros puedan ver la realización.

¿Cómo puede obtener esta habilidad en la acción? ¿Cómo facilitar la expresión de su predisposición a producir armonía, a pesar y a causa del conflicto? Por medio de una meditación fuertemente mental, que atraiga la luz del alma, que en su caso es amor-sabiduría, haciéndolo con tal poder, que la combinación de sabiduría y habilidad en la acción (para manifestar armonía), hará surgir el canon interno del tema externo de su vida cotidiana. Le diré que usted es más fuerte en la línea de la sabiduría, que en la del amor y, de acuerdo a nuestro plan de análisis individual, quedaría ubicado en el "Camino búdico" en vez del "Camino crístico". Para desarrollar esto en forma efectiva, debería

concentrar la atención sobre el tema de vivir *en forma inteligente y hábil* al expresarse en su medio ambiente, que lo hará, en forma notable, un extrovertido, lo enfocará en la vida del plano físico y pondrá su conciencia cerebral (y en consecuencia, su actividad externa) en línea con la sabiduría y el deseo del alma.

No es necesario dedicar mucha atención a su condición astral o emocional. Enfoque su atención interna en dos aspectos de su naturaleza, el alma y el cerebro, utilizando la mente iluminada. Verá, por lo tanto, por qué formulé las preguntas en mis últimas instrucciones y le pedí respuestas definidas. (5-195/196)

Agosto de 1937

Sé que ha reflexionado mucho sobre los rayos que lo condicionan y sobre las fuerzas que están a su disposición y puede utilizar. Permítame decirle cuáles son sus rayos y las fuerzas dominantes con las cuales tendrá que trabajar en esta encarnación:

El rayo *de su alma* es el primero de Voluntad o poder, que es también el de su cuerpo *físico*. De allí que si lo decide le resultará fácil y simple que su alma impresione a su cerebro. Esto tiende también a hacerlo muy intuitivo, pero no síquico en manera alguna. Le da también, si quiere, poder organizador y el empleo de una voluntad espiritual dinámica que le permitirá vencer y sobreponerse a todos los obstáculos. Utilícela hermano mío con mayor frecuencia, no sobre otros, sino sobre usted mismo y en conexión con todo cuanto trate de hacer para el desarrollo del Plan.

El rayo *de su personalidad* es el segundo de Amor-Sabiduría, y esto le permite evocar y emplear sin peligro su voluntad de primer rayo, pues será inevitablemente modificada por el enfoque de su personalidad. Observará, por lo tanto, que esto tiende a equilibrarlo cuando actúa como personalidad o alma.

Su cuerpo mental pertenece al cuarto Rayo de Armonía a través del Conflicto, que a veces rompe su aplomo y equilibrio. Su deseo por lograr la armonía le proporciona una visión miope, y usted tiende a actuar precipitadamente. Cuando esto ocurre, descubre luego que ha iniciado un conflicto, en vez de establecer la armonía, que fue su intención original. Pero puede aprender mucho con ello porque, en último análisis, el cuarto rayo rige a la humanidad, como también al planeta Tierra; por consiguiente, su mente de cuarto rayo puede siempre ponerlo en contacto con el mundo de los hombres, con menos peligro que su naturaleza emocional. Este hecho, unido a la sabiduría y amor de su personalidad, debería ayudarlo grandemente para trabajar con las personas, campo que ha elegido para su esfuerzo y expresión.

Me atrevo a decir que usted sospecha que su *cuerpo* astral pertenece al sexto rayo de Devoción, lo cual le confiere el idealismo y la devoción a las causas, el poder de sacrificarse y la determinación de extraer siempre el bien del mal aparente. Esta última característica es sobresaliente. Quisiera decirle además que su equipo también carece de las modificaciones que produce la línea de energía de primer rayo. No posee fuerza alguna de los rayos tercero, quinto y séptimo. El equilibrio se mantiene por los aspectos de primer rayo que lo condicionan. Por lo tanto, tenemos:

1. El rayo del alma, el primero de Voluntad o Poder.
2. El rayo de la personalidad, el segundo de Amor-Sabiduría.
3. El rayo de la mente, el cuarto de Armonía a través del Conflicto.
4. El rayo del cuerpo astral, sexto de Devoción.
5. El rayo del cuerpo físico, el primero de Voluntad o Poder. (5-198/199)

Marzo de 1935

Usted trabaja con seres humanos y trata de integrarse en mi grupo, porque yo, a quien conoce y ama, se lo ha pedido. Esto le ayudará, pero debe realizar algo más importante. A medida que se da cuenta del estado de su alma, tiene que llegar a comprender que *sirve con nosotros*, pero no simplemente porque se le pide que lo haga. Otorgue a sus hermanos de grupo ese gran don de amor que posee fundamentalmente y está aún en proceso de expresarse plenamente. La palabra que le dirigí anteriormente resume su problema. Le dije que está pasando egoicamente del sexto Rayo de Devoción al segundo Rayo de Amor-Sabiduría, al cual yo pertenezco. Su personalidad de primer rayo le otorga poder sobre los hombres; sabe que posee este poder y ha tratado de utilizarlo con sabiduría. Su polarización egoica de sexto rayo, le ha servido para aumentar la fuerza dinámica y centralizada de su fuerza de primer rayo. Esta condición comienza a cambiar y este período de transición le trae grandes sufrimientos. Pero su tarea es efectuar esta transición y corporificar la fuerza de amor-sabiduría antes de terminar esta vida y, hermano mío, éste es un requisito que *puede* cumplir. Cuídese de sufrir excesivamente por los demás y por las condiciones generales de la vida, y para este inteligente desapego puede ayudarlo su energía de primer rayo.

Desde el punto de vista de la mente, tal actividad del alma y cambio de enfoque, obligará a que sus tendencias idealistas se expresen *enseñando*. El idealismo es el don principal de la fuerza de sexto rayo. La enseñanza es una expresión de la energía de segundo rayo. Esta combinación de idealismo y enseñanza es para usted el camino.

Desde el ángulo del cuerpo emocional, esta transición marca el cambio vital del trabajo personal al impersonal. Ha desarrollado grandemente la capacidad de ser impersonal, porque su naturaleza inferior de primer rayo le hace fácilmente impersonal, si así lo quiere. Pero debe aprender como todos los discípulos, la lección de ser impersonalmente personal. Esto no es fácil de obtener. Para usted la meta es un apegado desapego. Para ayudarlo a aprender esta lección fue puesto en mi grupo de discípulos, el cual puede (al menos por un tiempo) proporcionar el “campo de juego” a su alma. Amar a sus condiscípulos, identificarse impersonalmente con la vida subjetiva del grupo y trabajar rítmicamente con ellos, le será algo difícil, pero muy valioso. Le pido que lo intente hermano mío, y que persiga este objetivo a pesar de todas las objeciones de la personalidad. Dentro de pocos años comprenderá mejor los planes que le reservo.

Desde el punto de vista del cuerpo etérico, esta transición del alma, o reenfoque de las energías provenientes del plano del alma, transferirá a la cabeza y al corazón las energías acumuladas y vertidas mediante la zona distribuidora del centro plexo solar -zona intermedia entre los centros inferiores y los

superiores. Esto se efectuará a medida que trate de vivir más conscientemente en el reino del alma, y se oriente hacia el mundo más definidamente como alma, lo cual en manera alguna afectará sus actividades externas, pero seguramente establecerá relación más profunda con sus semejantes, a los cuales verá cada vez más en *nosotros*, y a *nosotros* en ellos. Reflexione sobre estas ideas, pues quiero que trabaje con más eficacia y libertad. (5-208/209)

Octubre de 1936

No ignora que el rayo de su alma es el segundo, pues su naturaleza fundamental es esencialmente amor-sabiduría. Su rayo de la personalidad es el primero, de Voluntad o Poder, el cual estuvo por largo tiempo subordinado al rayo anterior de su alma, el de la devoción hacia el alma, la Jerarquía, la humanidad, como también hacia sí mismo. El problema del énfasis puesto sobre la personalidad ha cambiado, de la constante impresión de sus actitudes, ideas y deseos personales en su medio ambiente (como ocurría en su vida anterior), a un ocasional énfasis cíclico y casi violento sobre cualquier individuo. Esto ahora es sólo ocasional (relativamente hablando). Está aprendiendo a dejar que los demás actúen con libertad, lección difícil para una personalidad de primer rayo, animada, como la suya, por el conocimiento y la *buena voluntad*.

El rayo de su *cuerpo mental* es también el primero. Esto significa que su mente inteligente puede predominar cuando sea necesario y expresarse en forma más poderosa que lo común. Es siempre interesante y fácil para el alma controlar e iluminar a la mente cuando los rayos primero y segundo están tan estrechamente relacionados, como lo están en su caso.

En cuanto a su *cuerpo emocional*, pertenece al sexto rayo (como lo estaba su alma al venir a la encarnación). *Allí* puso el énfasis del alma y *allí* estaba su línea de menor resistencia. Ahora la línea de menor resistencia debe estar en la mente, y el objetivo principal de su vida y meditación, debe ser la mente y su creciente iluminación -a fin de prestar mayor servicio a sus semejantes. Por eso le delineé esa meditación y ahora le pido que la practique. Es corta y poderosa.

Su *cuerpo físico* pertenece también al primer rayo, de manera que puede ver que posee una poderosa combinación para servir, si llega a comprender realmente su problema y trabaja con sentido de síntesis. No debe aspirar tanto a obtener la unión mística, hermano mío, porque eso lo va logrando progresivamente, sino a intensificar la iluminación de la mente concreta. Por lo tanto, sus rayos son:

1. El rayo del alma, el segundo de Amor-Sabiduría.
2. El rayo de la personalidad, el primero de Voluntad o Poder.
3. El rayo de la mente, el primero de Poder.
4. El rayo del cuerpo astral, el sexto de Devoción.
5. El rayo del cuerpo físico, el primero de Poder.

Esta poderosa combinación de fuerzas de primer rayo es la que produjo la inestabilidad emocional, de la cual fue siempre consciente. Pero la transferencia de la energía de su alma al segundo rayo contrarrestará definidamente tal condición y le llevará a la estabilidad centralizada. Probablemente esto mejorará su condición física. (5-211/212)

Agosto de 1937

Hermano mío:

Los últimos meses han sido difíciles para usted. Han implicado decisiones, cambios, mucha incompreensión en ciertos sectores y un profundo sentimiento de soledad. Si estudia lo que le dije anteriormente, acerca de sus rayos, se dará cuenta por qué es así. En la constitución o apariencia de su vida actual, hay exceso de atributos de primer rayo. Su personalidad, su mente y su cuerpo físico, están regidos por la energía de primer rayo, lo cual presenta un problema muy real, porque lo predispone a las siguientes condiciones:

1. A la soledad basada en un sentido de aislamiento. Esto se debe también a la sensación de estar aislado, que da siempre el primer rayo, que es esencialmente el rayo del desapego. En su caso, esto está contrarrestado por el rayo de su alma.
2. Debido a que la energía de primer rayo se enfoca en su personalidad y en dos de sus medios de expresión, usted maneja -debido al desequilibrio- un indebido poder, o ejerce un efecto sobre aquellos con quienes se pone en contacto y trata de ayudar. Afortunadamente para usted y también debido a la calidad del rayo de su alma y a que ha alcanzado cierta medida de control, la influencia sobre quienes trata de servir es buena. Se da cuenta clara (¿no es así?) de la poderosa influencia que puede poner en juego y, de esta manera, afectar la vida de otras personas. Sabe también que puede despertar en ellos una poderosa reacción. Éste es el efecto de la fuerza de primer rayo, cuando se enfoca en el plano físico, la cual ofrece una ventaja y, a la vez, presenta un problema. Ha venido a esta encarnación para aprender a manipular esta fuerza correctamente; en su esfuerzo por hacerlo, en muchos casos ha inhibido la expresión externa de la misma, a veces, con resultados desastrosos sobre usted mismo (con frecuencia de carácter psíquico).
3. Su naturaleza emocional fue la distribuidora de esta energía de primer rayo, lo cual le explicará la razón de muchas de sus experiencias internas y de lo mucho que ha sufrido y sufre todavía.

Habiéndole indicado lo anterior, añadiré que esta personalidad de primer rayo, poderosamente polarizada, le otorga poder para hacer tres cosas.

Primero, tomar el Reino de los Cielos por la violencia y, en consecuencia y en esta vida, forzar ciertas cuestiones y hacer que fructifiquen ciertos objetivos del alma. Por lo tanto no se desaliente.

Segundo, posibilitar ciertas formas de servicio en su vida personal. Anteriormente utilicé una frase a tal efecto, cuando le instruía, de que “su mente inteligente puede predominar cuando sea necesario”. Esto es la afirmación de un hecho. Una de las maneras en que puede emplear correctamente la energía de primer rayo, predominante en usted, es forzar las cuestiones mentales y hacerle cumplir lo que su alma o la Jerarquía le pide hacer...

Tercero, su personalidad de primer rayo le permite dominar fácilmente a aquellos con quienes entra en contacto. Hubiera sido peligroso haberlo intentado en su vida anterior, porque el amor no

controlaba tan potentemente sus reacciones. No es peligroso en esta vida, con tal de mantener el amor y evitar las formas y técnicas externas de autoridad y control, desarrollando así la sabiduría y practicando la impersonalidad. Sus móviles raras veces son erróneos. Sus métodos tienen algo de primer rayo, a veces aplicados por la fuerza, lo cual perjudica a quienes trata de ayudar.

Esta particular vida le ha sido crucial y difícil, pero está a la altura de la Tarea que su alma le ha fijado. Continuará siendo así, pues para usted (como ocurre siempre a los discípulos en cierta etapa de su desenvolvimiento) no hay cesación de esfuerzo, ni situaciones fáciles, tampoco períodos o intervalos de verdadero descanso o pausa. Por consiguiente, no los espere. Siga adelante triunfalmente en el amor de su alma y el poder de su personalidad.

Cuide su salud, hermano mío. Manténgase unido a sus condiscípulos. Su vínculo con ellos es fuerte. Procure también que su cuerpo astral no reciba demasiada energía de primer rayo, pero protéjalo de esa afluencia, mediante la activa concentración de su mente en el campo de servicio elegido, y el desarrollo de la creciente afluencia de la sabiduría del alma. Concéntrese en la sabiduría, lo cual, en relación con el cuerpo astral, significa el desenvolvimiento de la intuición por medio del amor. No le es difícil manifestar la expresión pura del amor del alma, pero le es difícil manejar su naturaleza emocional. ¿No es así amigo y hermano mío? (5-213/215)

Agosto de 1937

El rayo de su alma es el primero, hermano mío, y el de su personalidad, el tercero. Habrá oído decir que debido a la presión de esta época y al trabajo que debe realizarse en el período inmediato, estoy reemplazando a algunos Instructores del aspecto interno, a fin de que tengan libertad para un servicio más amplio y exigente. Me he hecho cargo de algunos de Sus estudiantes y preparo a algunos de Sus aspirantes (a quienes Ellos estuvieron observando) para la etapa del discipulado aceptado, categoría a la cual pertenece usted. Cuando entró subjetivamente bajo mi influencia, comenzó a darse cuenta que el paso inmediato, a fin de prepararse debidamente para el servicio, consistía en profundizar su naturaleza amorosa. La combinación de sus rayos hizo esto necesario y mi influencia de segundo rayo sirvió de ayuda. Todos los aspirantes del mundo, sin excepción, pueden intensificar debidamente su divina naturaleza de amor, no su astral y emocional naturaleza de amor. Es necesario que comprenda la razón de todo desenvolvimiento, de allí mi explicación. (5-217)

Noviembre de 1938

Posee una curiosa combinación de rayos para trabajar, mi hermano y amigo; pero la correcta comprensión de las cinco fuerzas que lo controlan en esta encarnación deberán contribuir en grado sumo a encarar correctamente el trabajo que le corresponderá en la siguiente encarnación. Esta vida que está experimentando ahora es simplemente preparatoria. En la primera parte de ella ha trabajado con lo que heredó de una vida anterior, siguiendo las líneas de menor resistencia, lo cual culminó en ciertos aspectos del trabajo creador, pero fue sólo el logro de una capacidad innata y de una realización bien definida de la personalidad y no una actuación del alma. Recuerde, sin embargo, que lo que realiza la personalidad en el correcto lugar y tiempo, es una realización divina.

Pero lo que debe comprender es que esta última parte de su vida es predominantemente de entrenamiento preparatorio para la realización grupal creadora en su próxima vida. Uno de los problemas que debemos enfrentar los instructores del aspecto interno, es saber guiar a nuestros discípulos para que reconozcan que cualquier vida particular es momentánea y tiene relativamente poca importancia. Hasta la edad de cuarenta y tres años no obtuvo un verdadero sentido grupal. Vino a la encarnación para conseguirlo y encontró su camino hacia la actividad grupal. Esto a veces constituyó un lugar de satisfacción para el alma, y muchas otras de conflicto. Y, hermano mío, ha progresado realmente en la evocación de la conciencia grupal. Ha sido peculiarmente difícil, debido a los dos rayos principales que lo controlan, el primer Rayo de Poder, de aislamiento, de desapego y del sentido de excepcionalidad, y el tercer Rayo de Inteligencia, que trae consigo el orgullo del intelecto. Este último fue dominado con éxito. Pero en esta encarnación particular, cada paso dado para controlar el alma, lo dio enfrentando ciertas pruebas, vinculadas con su línea de menor resistencia, y lo hizo con los ojos de la mente bien abiertos, a fin de evitar las celadas de la soledad y la separación. Creo que esto lo sabe.

Su problema se complica más, porque su *cuerpo mental* pertenece al tercer Rayo de Inteligencia Activa, que es también el rayo de su personalidad. Esto produce dos cosas: facilita definitivamente la integración de su personalidad, a la vez que le permite, si así lo decide, establecer contacto con su alma con cierta facilidad. No obstante, hace también resaltar todas las facultades y capacidades de tercer rayo de su personalidad -crítica analítica, separatista, orgullosa e interesada en sí misma, y como está pasando definitivamente por un proceso de rápida integración, todo produce situaciones que requieren un manejo y cuidado correctos.

Su *cuerpo astral o emocional* pertenece al sexto Rayo de Devoción. Trae conflictos de idealismo, y constituye para usted la encrucijada del problema de su vida. Le permite además introducir ciertas tendencias neutralizadoras muy valiosas, en los rayos de su personalidad y de su mente.

Debido a que su *cuerpo físico* es también de sexto rayo, en consecuencia, su cerebro responde mucho a sus impulsos astrales, particularmente en las líneas del idealismo. La combinación de estas dos fuerzas de sexto rayo es, en su equipo, el único punto de contacto (en esta encarnación) con las grandes líneas de fuerza de segundo rayo. Debe tener esto muy presente y cultivar asidua y constantemente el idealismo superior o grupal, por intermedio del cual puede lograr equilibrio y reconocimiento de la expresión de la vida de su personalidad. (5-223/224)

Febrero de 1935

Hermano mío, mentalmente se ubica todo el tiempo en el centro del escenario. En el sentido corriente de la palabra no es envidioso, porque su orgullo no le permite demostrar ese tipo común de envidia, sino que siempre es consciente de que constituye el centro de su círculo de contactos humanos, y cuando no es así, a menudo se resiente sin darse cuenta. Éste fue uno de los principales factores causantes de su humillación el año pasado. Adopta y mantiene fácilmente tal actitud, por ser la línea de menor resistencia para su personalidad. Le aconsejo *descentralizarse*. Debe esforzarse por apartar su mente de sí mismo como instructor, amigo y esposo y como trabajador o discípulo del Tibetano; debe

desarrollar ese corazón comprensivo, que le hará más consciente de los demás que de usted mismo. Estas palabras son duras y difíciles de expresar mentalmente y en la vida diaria. En último análisis, su problema consiste en someter su personalidad de sexto rayo al impulso de su alma de primer rayo. Un estudio de las características de sexto rayo le ayudarán particularmente si recuerda que (por ser un discípulo) las vibraciones de dicho rayo, por las cuales penetrará fácilmente el espejismo, le acarrearán las mayores dificultades. Por ejemplo, si quiere manifestar el poder de primer rayo debe *atemperar* el fanatismo y devoción de la personalidad hacia personas e ideas. Su *voluntad* de devoto fanático debe ser reemplazada por el *propósito*, ordenado y persistente, de su alma de primer rayo. En esta última frase hallará la clave de su desenvolvimiento futuro. La voluntad acerada, quebradiza, decidida y dinámica de todo aspirante devoto, debe transformarse en propósito persistente, poderoso y sereno del alma, a través del discípulo. El alma es flexible en la adaptación, pero indesviable en su objetivo. La espléndida y fanática devoción hacia una persona o ideal, debe ceder análogamente su lugar al suave e inmutable amor del alma -el amor de su alma hacia las almas de los demás. Aquí hay una insinuación y un indicio de su éxito futuro. Creo que sabe a qué me refiero. Moldee su vida de acuerdo al impulso del alma, trasládese del reino del deseo y aspiración elevados, al del propósito establecido y al del indesviable apego a la realidad. (5-231/232)